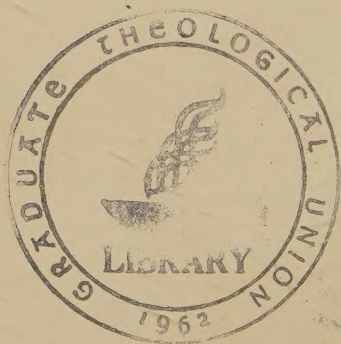


Estante

Plúteo







Garcia, Raymond

PRACTICA

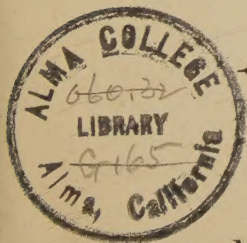
DE LOS

EJERCICIOS ESPIRITUALES

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Por el P. Ramon Garcia



MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1876.

26948



BX

2179

C86

G36

1876

NÚM. 1.

MUCHO se ha escrito, y mucho mas se pudiera decir en elogio de los ejercicios de san Ignacio; pero para que no dudemos de que por medio del Santo dió en ellos Dios al mundo un medio eficacísimo de justificacion, perfeccion y salvacion de las almas, basta considerar tres cosas: primera, que cuando los compuso en la cueva de Manresa, donde recien convertido pasó un año entero en rigurosa penitencia y altísima contemplacion, era todavia hombre rudo y sin letras, en cuyo estado hubiera sido imposible componer ó idear libro tan admirable sin especial direccion y asistencia divina; segunda, que fueron á poco aprobados y recomendados con bula especial por el sumo Pontífice Paulo III, y despues por Alejandro VII, concediendo indulgencia plenaria á todas las personas que los hagan por ocho dias en cualquier casa ó colegio de la Compañia; tercera,

el fruto copioso que han producido y siguen produciendo en todos los estados y clases de la sociedad, con maravilloso aprovechamiento de las almas, lustre de la Iglesia y gloria del Señor.

Advertimos solamente en particular, que por letras de la sagrada congregacion del Concilio, publicadas con autoridad de nuestro santísimo P. Clemente XII á 30 de Agosto de 1732, los eclesiasticos obligados á residencia y coro se dispensan de ambas cosas y hacen suyos los frutos durante los ejercicios. Las palabras terminantes son estas:

Parochos insuper per idem tempus semel tantum in anno exercitiis hujusmodi vacantes a residentia absolvit; quod ipsum servari vult quoad canonicos, beneficiatos, aliosque personali residentia obstrictos et chori servitio mancipatos, quos nihilominus lucrari decernit integros fructus, et quotidianas suorum respective canonicatum et beneficiorum distributiones quas-cumque, aliaque emolumenta, perinde ac si choro divinisque officiis personaliter interessent; dummodo tamen eadem exercitia peragant obtenta prius ab Ordinario licentia, a quo nullatenus concedenda erit Adventus et Quadragesimæ temporibus, ac in solemnioribus festivitati-

bus, nec unquam omnibus simul canonicis aliisque choro inservientibus; sed ea adhibita circumspeditione, ut chori servitium nequaquam intermittatur: et quoad parochos, idoneis prius subrogatis æconomis ab ipsomet Ordinario approbandis, qui interim animarum curam recte administrent.

ORACION QUE SE HA DE REZAR ANTE TODO
PAUSADA Y DEVOTAMENTE.

O Señor y Dios mio, hace tiempo que como Padre amoroso me llamais, poniendome delante el peligro en que estoy de condenarme. Hasta ahora cerré los oídos á vuestra voz, despreciando tantos avisos y corriendo derecho á mi perdicion. Mas Vos, por sola vuestra piedad, me habeis sufrido y esperado con suma paciencia, trayendome finalmente á vuestra santa casa para hablarme al corazon y salvar mi alma. Humildemente os pido perdon de mi loca resistencia, y os doy gracias de la paciencia que habeis tenido en sufrirme por tanto tiempo. Vedme aquí en este santo retiro y lugar de refugio, deseoso de aprovecharme con vuestro favor y ayuda de estos dias de salud. Dadme

Vos la mano, y alumbrad mi entendimiento para conoceros y conocerme, y moved mi voluntad para que os ame, sirva y alcance de este modo la salvacion eterna.

Así lo espero de vuestra infinita misericordia. Compadeceos de las miserias y llagas de mi alma, y ya que hasta aquí me habeis librado del infierno, merecido por mis pecados, y me veis pidiendo perdon á vuestros piés con vivos deseos de salir del mal estado en que me hallo, volvedme á Vos de nuevo y descubridme vuestra voluntad; que de mi parte haré desde este dia en servicio vuestro cuanto pueda y cuanto Vos querais; suplicando, en fin, por los merecimientos de Jesucristo crucificado y la intercesion de Maria santísima, que así como por gracia vuestra entro gustoso en estos santos ejercicios, así vos cuando salga de ellos quedeis complacido. Amen.

NÚM. 2.

MEDITACION PREPARATORIA.

Persuadase quien empieza estos santos ejercicios á que ninguna cosa le importa tanto como hacerlos bien , á cuyo fin considere con atencion: que esta es gracia muy especial de Dios; que tiene de ella no poca necesidad; y que debe aceptarla con gratitud y cooperar de su parte con todo empeño.

A esto se dirige la siguiente meditacion, que tendrá tres puntos:

- 1.º De la necesidad de los ejercicios.
- 2.º De sus ventajas y excelencias.
- 3.º De las disposiciones para hacerlos debidamente.

ACTOS PRELIMINARES.

1.º

Puesta la persona en lugar conveniente, se persignará y dirá la siguiente oracion:

Dios y Señor mio, creo firmemente que estais aquí y en todo lugar, y aunque indigno de parecer en vuestro divino acatamiento por mis pecados, que detesto con toda el alma, confiado en vuestra divina bondad me presento delante de Vos, y os ofrezco este rato de meditacion con todos mis pensamientos, afectos y deseos, pidiendoos humildemente gracia para hacerla como es debido á gloria vuestra y bien de mi alma.

2.º

Imaginate que ves delante de ti al glorioso san Ignacio con el libro de sus ejercicios en la mano, y que te dice de esta manera: Medita, hijo, las verdades contenidas en este libro, y si escuchas con docilidad mis palabras, hallarás el camino de la salvacion, y si quieres seguir mis consejos, alcanzarás la ciencia de los santos.

3.º

Pide á Dios con instancia por intercesion del Santo, sacar de los santos ejercicios el fruto que está encerrado en ellos.

Parate un poco en cada raya que vayas encontrando.

PUNTO 1.º

Necesidad.

Considera primeramente el estado de tu alma, y pronto verás lo muy necesario que para ti es este saludable remedio.—Engaño sería pensar que solo sean propios de personas religiosas ó deseosas de entrar en religion.—De todos es la necesidad, y mas particularmente de los que viven en el mundo, donde no bastan los medios ordinarios para que el hombre se recoja á lo interior y vuelva sobre sí, contrariado ó del todo impedido de las falsas máximas, malos ejemplos y ocasiones continuas en que á cada paso tropieza.—Examina bien, y la conciencia te dirá si para reparar lo pasado, corregir lo presente y prevenir lo futuro, te son necesarios ó no.

Vuelve atras la vista.—Quizá encuentres muchos pecados, ninguna penitencia, ó poca y mal hecha, confesiones dudosas, insuficiente dolor, falta de propósito, comuniones sabe Dios como.—Omisiones, murmuraciones, escándalos, injusticias y otros daños que reparar.—Nadie debe seguir adelante cuando ha errado

el camino, y aun basta para detenerse, el temor y la duda, porque al término podrá hallar el precipicio, y si llega á caer, será para siempre.

Mira lo presente.—Acaso te tienes á ti mismo en buen concepto por algun bien que haces; pero ¡ay! que somos inconstantes, y esto basta para temblar.—Oracion sin fervor, devociones sin mérito, sacramentos sin fruto poco valen, y acaso desmerecen.—Quizá vives olvidado de Dios, de tu alma y de la eternidad, como de cosas de poca importancia, ó estás en el mundo tan engolfado como si en él hubieras de ser eterno.—¿Qué pensamientos, qué deseos, qué obras son las tuyas?—Disipacion continua, máximas erróneas, designios al aire, apetitos desenfrenados, hábitos viciosos, delitos sin número: mira aquí en poco la tela de tu vida.—El diablo te domina, y hace cuanto quiere de ti, y te va llevando de un mal á otro mayor.—¿Qué será de ti si de pronto viene la muerte?—Suma temeridad es el saber que puedes morir á cada instante, y vivir un instante en pecado mortal.—¿Qué será meses y años?

Mira lo futuro.—Cualquiera dirá sin ser profeta la suerte que te aguarda siguiendo como vas.—Lo dictan igualmente experiencia y razon.—Un torrente, cuanto mas adelante corre,

mas hinchado va.—Una pasion basta por sí sola para hundirnos en el abismo.

Oye últimamente las amenazas divinas. ¿Eres tibio? A náusea estás provocando al mismo Dios (1). ¡Cuantos se han condenado mejores que tú!

¿Eres pecador? Te obstinarás, y á la última hora serás infeliz (2), porque entonces difícilmente habrá conversion.—No tienes motivo para hacer otros cálculos. Dios puede obrar como dueño; pero dice la Escritura divina, que con los hijos de los hombres es terrible (3). Tiembla, pues, y ahora que estás á tiempo, mira lo que haces para asegurar cosa que tanto importa, como es la salvacion eterna.

PUNTO 2.º

Excelencia de los ejercicios.

Para remedio de tantos males considera lo que son los ejercicios espirituales, y así ven-

(1) *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.*
(Apoc. III, 16.)

(2) *Cor durum male habebit in novissimo.* (Eccli. III, v. 27.)

(3) *Terribilis in consiliis super filios hominum.*
(Ps. LXV, 4.)

drás en conocimiento de la gracia que con ellos te ofrece Dios. Son doctrina inspirada por el Espíritu Santo, tomada de la divina Escritura, ajustada á las máximas de la vida espiritual, aprobada y celebrada como santa por la Silla apostólica, dispuesta con muy grande orden, y dirigida á la enmienda, aprovechamiento y santidad de nuestras almas.

Oye á san Ignacio que abriendo su libro confirmado con la felicísima experiencia y fruto que sacó de él en sí y en otros, dice de esta manera:

«Ejercicios espirituales para vencerse á sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por aficion alguna que desordenada sea.»

Así es: en ellos tienes un arte espiritual ó práctica segura de vencerte á ti mismo, y resolverte con atenta consideracion á la mejora y arreglo de la vida, sin que en ello se mezcle ningun afecto desordenado.

Luego si quieres, puedes seguramente vencerte á ti mismo,—recobrar la paz interior,—ordenar la vida,—asegurar la salvacion.

Y nadie piense que para lograrlo deba ponerse en alguna tortura, ni tiene que desanimarse por la multitud ó tirania de las pasiones ó malos hábitos arraigados en el corazon.

Porque el santo, amaestrado por Dios, nos está dando la mano y enseñandonos el buen sendero con singular discrecion y eficacia.

Así, pues, guiado por él, lo primero que has de procurar es ir preparando y esforzando el ánimo á desprenderte de cualquier afecto desordenado,—poco á poco lo conseguirás.—Libre ya del estorbo, aplicate á conocer cual es la voluntad divina respecto de ti y de todo cuanto de ti depende, confiado en que el Señor te iluminará.

Sin pasar adelante, propon desde luego hacer lo que conozcas que quiere de ti.—Y para no volver atras, evitar engaños y rebatir asaltos del enemigo, hay medios oportunos y auxilios eficaces; y entre otros que tiene la santa Iglesia, estos ejercicios son uno muy principal.

PUNTO 3.º

Disposiciones.

1. Ante todo conviene que formes el alto concepto que merece la obra que has emprendido.—Negocio en realidad, no solo conducente al bien de tu alma, sino entera y únicamente suyo.—Nada menos interesas en ello que arreglar la conducta, caminar seguramente, ade-

lantar cada dia, y llegar por último al puerto deseado de la felicidad eterna. ¿Puede haber cosa de mayor importancia?—Parate á pensarlo, y verás que no.

2. Empieza, pues, con ánimo resuelto y generoso, ofreciendote á Dios sin reserva, para que haga de ti y de cuanto es tuyo lo que mas le agrade.—No pretendas atarle las manos, como quien le concede libertad limitada para que llegue á un punto solamente, y no pase de allí; sino mas bien, ponte en sus manos del todo, dejandote mover y guiar por su divina gracia, prontísimo á seguir su voz luego que te llame, y á decirle: Señor, vedme aquí pronto á obedeceros.

El único deseo de tu espíritu sea conocer lo que Dios quiera de ti, y la unica resolucion ponerlo en practica decididamente.

La primera vez que san Francisco Xavier hizo los ejercicios en París, se ató de pies y manos, significando asi la disposicion en que entraba de ejecutar resueltamente la voluntad divina.

3. Pon en Dios toda la confianza.—Si sigue amoroso aun al que va huyendo, ¿como recibirá á quien le busca?—La esperanza en él nunca es excesiva ni vana.—Tú solo nada puedes.—

Pero á medida de tu confianza será su bondad y misericordia.

4. Mas hay que armarse para vencer.—Hay que precaver las astucias y asaltos del diablo.—No te llama Dios á paz y descanso, sino á lucha con los enemigos del alma.—Pero no hay que temer.—Dios estará contigo, y si combates, contigo combatirá, y si vences, contigo vencerá.

La conclusion ha de ser el siguiente coloquio, cuidando de detenerte mas donde sientas mas devocion y afecto.

COLOQUIO.

—

Señor y Dios mio, gracias os doy con toda mi alma de la merced que me habeis hecho en traerme á este santo retiro.—Merced por cierto grande, estraordinaria y no merecida, porque hasta aquí he abusado de otras muchas de vuestra piadosa mano.—Pero Vos veis la estrema necesidad en que me hallo.—Sí, Dios mio, necesito de misericordia muy especial.—Son muchas las miserias de mi alma, son muy profundas sus llagas, y ya casi me veo al borde del precipicio, y el infierno á los pies.—Ayudadme por vuestra infinita piedad, y no permi-

tais que pierda un momento solo de este tiempo precioso, ni una centella ó rayo de vuestra gracia.—En vuestras manos me pongo totalmente.

Padre nuestro.....

NÚM. 3.

INSTRUCCION

del modo de hacer bien los ejercicios, que procurará leer con atencion el ejercitante algunas veces en los ocho dias, para practicar puntualmente lo que en ella se contiene.

§. 1.

Recogimiento y soledad interior y exterior.

Fuge, tace, quiesce. Huye, calla, reposa: tres palabras que como primera leccion de vida eterna dió el Señor al santo abad Arsenio.

1. Al entrar en los ejercicios imaginese cada uno que va á poner en práctica por algunos dias lo que por toda la vida hicieron aquellos santos antiguos, que dejaban el mundo y se retiraban á vivir en los desiertos. El desierto de cada cual ha de ser la habitacion que le señalen, lejano de parientes, amigos, visitas,

cartas, recados y otras cosas del mundo. Pero ademas conviene que aqui viva como si realmente fuese solo, sin ver, oír ni hablar con los compañeros, sirviendo unicamente su compañía, para mutua edificacion.

Digase uno á si mismo repetidas veces:
Dios y yo; ahora no hay mas en el mundo.

Esto es por lo que toca á la soledad exterior.

2. La interior consiste en olvidar parientes, conocidos, negocios y demás intereses temporales, porque de poco sirve el retiro cuando la mente y corazon estan allá en medio del mundo. Dios, mi alma, y nada mas. Para mas ayudarse será conveniente en el cuarto poca luz, y de ordinario cerrada la puerta.

Consejos son de san Ignacio todas estas advertencias, de las cuales resultan muchas ventajas, y entre otras pone el santo tres: primera, que con este apartamiento voluntario por servir y alabar al Señor, no poco se merece para con su divina Majestad; segunda, que así retirado el hombre, y con la mente no derramada, sino recogida y ocupada en una sola cosa, que es en el servicio de su Criador y bien de su alma, usa mas libremente de las potencias naturales en buscar con mayor intension y co-

nato lo que desea; tercera, que cuanto mas abstraída y sola se encuentra el alma, mas apta se hace para acercarse y unirse á su Dios y Señor, y cuanto mas inmediata y unida, mejor dispuesta para recibir gracias y dones de su divina mano.

¡O soledad feliz, ó paraíso del alma, ó jardín de delicias donde hallamos á Dios!

Repitamos, pues, aquellas tres palabras: *huye, calla, reposa*. ¡Dichoso tú si aciertas estos dias á estar solo con Dios!

§. 2.

Meditacion.

El principal empleo de este santo retiro es la meditacion, y de la meditacion depende todo el fruto. Asi nadie crea que para bien proceder en los ejercicios baste escuchar las verdades eternas que va proponiendo el director, porque esto seria limitar el fruto al que se puede sacar de un sermon oído atentamente. No fue tal la idea de san Ignacio de Loyola; antes encarga que el director se ciña á proponer con brevedad los puntos, y dando la razon, dice que discuriendo y raciocinando por sí mismo la persona que contempla, y hallando alguna cosa que le

haga un poco mas entender ó sentir la historia ó punto propuesto, ya sea por su propio raciocinio, ya en cuanto el entendimiento recibe luz de la virtud divina, halla mas gusto y fruto espiritual, que si el director se los hubiera declarado y ampliado con difusion, porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente.

Esto supuesto, dados que sean los puntos, cada cual se retirará á meditarlos á su cuarto, y en caso de olvidarlos, los leerá otra vez. Ahora, respecto á la meditacion, procure observar los siguientes avisos.

Aviso 1.º Como las verdades eternas no mueven la voluntad si no se entienden, y tanto mas la mueven y estimulan, cuanto mejor se han entendido y penetrado, nadie se contente con una nocion superficial, sino procure ahondar en ellas profundamente; porque siendo el fin de la meditacion inclinar la voluntad á la práctica de aquello que se nos enseña en la verdad meditada, ¿como se ha de excitar y determinar la voluntad, si antes el entendimiento no la examina, no la penetra, no se convence, y de aquí pasa á las consecuencias y resoluciones?

Aviso 2.º No salgas de los puntos propues-

tos de viva voz ó en el cuaderno, como seria divagar por diversas materias, ú ojear libros diferentes, pues Dios te descubrirá lo que intenta dentro de las verdades que aquí se te proponen. No la multitud de manjares nutre, sino mas bien carga el estómago; no la mucha leña aviva, sino antes bien apaga el fuego; ni la variedad de libros ó prolijidad de reflexiones dan conveniente pábulo al entendimiento, sino por el contrario, le dividen y distraen, sin dejarle que se fije y actue en una cosa util y sólida. Mayor brecha hará dentro de ti un solo punto ó cláusula bien considerada y penetrada, que mil recorridas con superficialidad, porque unidos todos los pensamientos en la contemplacion de una sola verdad eterna, despiertan, avivan, y á veces encienden en el alma el fuego sagrado. Y aun mas, fijate unicamente en la meditacion que haces ó vas á empezar como si despues no siguiese ninguna otra, procurando sacar de ella el fruto deseado, como si en las siguientes no solicitases ningun otro fruto.

Aviso 3.º Acabados de dar los puntos, retire á meditarlos en tu cuarto sin pérdida de tiempo, porque un momento solo que se malogre puede perjudicar mucho, procurando allí emplearlo todo en atenta consideracion; de

suerte que el ánimo quede satisfecho y seguro de no haber perdido un solo instante, por lo mismo que el demonio hace cuanto puede para que siquiera cercenemos ó inutilicemos alguna parte del tiempo señalado.

Aviso 4.º Facil y dulce cosa es la meditacion prolongada cuando el alma siente paz y consuelo; pero muy áspera y desabrida, si hay aridez y desolacion. Esto lo sabe el enemigo, y así ya que no pudo estorbar que empezases los ejercicios, usará de mil trazas, y pondrá todo empeño en que los hagas mal. Algunos sienten la tentacion del desaliento ó desconfianza, pareciendoles cosa imposible para ellos mudar de vida, ó perseverar en lo bien comenzado. Otros son tentados de melancolia, otros de pereza, algunos de pensamientos peores, quien de inquietud, quien de sus intereses ó negocios, y aun no faltan algunos que casi se arrepienten de haber empezado. En suma, ¿quien dirá cuantas y cuan diversas y estrañas son las tentaciones y distracciones con que el enemigo molesta y aflige estos ocho ó diez dias? Pero para nuestro consuelo y enseñanza acordemonos de que aun el mismo Redentor del mundo fue tentado en el desierto. Animados con su ejemplo, y armados de vigilancia, oracion y firmeza, es-

peremos el auxilio divino contra todas las tentaciones, arideces, desganas, amarguras y desolaciones que sentimos en la meditacion; y con tal espíritu, que ni aun pretendamos consuelos espirituales, antes bien para luchar contra la repugnancia y vencer la tentacion, detengamonos mas que menos; que así nos acostumbremos, no solo á resistir con valor al enemigo, sino á vencerle completamente.

Aviso 5.º Si alguno meditando empieza á sentir fervor, consuelo y devocion, no por eso se envanezca, sino que mas bien se debe humillar y disponer para los tiempos de sequedad y tribulacion. Tambien hay que advertir que nadie haga promesa ó voto inconsiderado, porque si bien la obra que se hace con voto es mas meritoria que la que se hace sin él, debe igualmente la persona mirar y remirar sus fuerzas y propia condicion, y todo lo que despues le podrá ayudar ó impedir el cumplimiento de lo que promete; teniendo por cierto que es mejor no prometer, que despues no cumplir, y que los votos ó promesas que no se hacen con deliberacion, madurez y consejo, rara vez tienen buen éxito. De todos modos, conviene siempre oir en este particular el parecer del director ó padre espiritual.

Aviso 6.º Concluida la meditacion, es bien ir escribiendo con brevedad las inspiraciones, afectos y deseos que el Señor haya comunicado á cada uno, como asimismo los propósitos, que son el fruto que se ha de sacar. Tiene esto dos utilidades muy grandes: una, que con el escribir quedan las verdades mucho mas impresas en la memoria; y otra, que sirve para leerlas en lo sucesivo á lo menos una vez cada mes, y ver si somos firmes en los buenos propósitos con aprovechamiento en la virtud.

§. 3.º

Tiempo libre.

En la distribucion de las horas hay algunos ratos de tiempo libre, lo cual no quiere decir que hayan de emplearse en cosa ajena de los ejercicios y aun del asunto de cada dia, sino en mayor utilidad y ventaja de ellos, por ejemplo:

En escribir los sentimientos, afectos y propósitos de la meditacion.

En volver á leer esta instruccion para ajustarse mas á ella.

En hacer el examen para la confesion general.

En oraciones vocales ó jaculatorias del asunto y meditacion de aquella hora.

En hablar con el director ó visitador respectivo.

En la lectura de algun libro espiritual, pero tambien de la materia del dia, y esto despacio, como quien medita y desea sacar alguna buena consideracion y afecto, que es el modo propio de tener siempre leccion espiritual.

§. 4.º

Conferencias con el director ó visitador.

Considerale como tu maestro y guia en este camino espiritual, por el que has de ir siguiendole para pasar de lo malo á lo bueno, ó de lo bueno á lo mejor, porque sin ayuda y compañía es facil descarriarse y perderse. Y aunque alguno se tenga por docto, prudente y experimentado, no se fie de su experiencia y saber, sino dejese humildemente guiar haciendose *como ignorante para ser sabio*, segun el consejo del Apóstol (1), mirando á su padre espiritual como á un angel de guarda, y escuchando y si-

(1) Cor. III, 20. *Stultus fias ut sis sapiens.*

guiendo sus advertencias y consejos con respeto, docilidad y confianza, mayormente en los puntos que siguen:

Disposicion del ánimo: si está resuelto á cumplir la voluntad de Dios ó apegado á cosa de la tierra.

Facilidad ó dificultad en la meditacion, y de cual ha sacado mas provecho, y de cual menos.

Distracciones, agitaciones ó tentaciones sufridas durante la meditacion ó en los demas tiempos del dia.

Prontitud, dificultad ó negligencia en haberse recogido interiormente, y en haberse exhortado y animado rechazando al enemigo.

Consuelos, ilustraciones y buenos deseos tenidos en la oracion ó en otros actos y distribuciones.

Prontitud ó repugnancia que siente cada uno en vencerse á sí mismo, y en seguir las inspiraciones divinas.

Exactitud ó negligencia con que se van notando en el papel los pensamientos, afectos y resoluciones.

Dudas que pueden ocurrir en el modo de proceder con pleno conocimiento de las cosas, y conciencia segura.

Por último, es de grande importancia mostrarse del todo deferente á cuanto advierta el padre espiritual, sin hacer tampoco, no consultado, ninguna mortificacion ó penitencia; en el supuesto de que procediendo así, se dispondrá cada uno mucho mas á recibir los dones y misericordias del Señor, por lo mucho que le agrada la humildad y sencillez, siendo cosa certísima que se complace en hablar con los sencillos y da la gracia á los humildes.

§. 5.º

Devociones.

Tres se usan durante los ejercicios: *Misa, Oficio parvo, Visitas al santísimo Sacramento.*

El oir bien *Misa* no es solamente asistir á ella, sino ofrecerla en union con el sacerdote. No malogremos, pues, este tesoro de infinito precio que Dios nos ha dado para remedio de todos nuestros males, y pues nos vemos tan faltos y necesitados, ofrezcamos el divino sacrificio con el fin de alcanzar todo género de gracias, como ilustraciones del entendimiento, mociones de la voluntad, contricion de nuestros pecados, fuerza para vencer las pasiones y

desarraigar los malos hábitos, claro conocimiento de lo que Dios quiere de nosotros, luz y consejo para tomar firmes resoluciones, constancia en el bien obrar, y la final perseverancia. Y como la Misa es sacrificio propiciatorio, no nos debemos desanimar por nuestros pecados, porque con él satisfacemos á Dios por ellos, é impetramos su misericordia. En esta suposicion aplicará la Misa cada uno: en accion de gracias por haberle Dios traído á este lugar de retiro; para pagar la deuda de los pecados; y para obtener en los ejercicios el último y principal fruto, y el particular de cada dia y de cada meditacion.

Acerca del *Oficio parvo* baste decir que, alabando con él á la Madre de Dios, podemos granjearnos su patrocinio y amparo, y este es el fin con que le debemos rezar, haciendolo atenta, pausada y devotamente.

Y en las *visitas al santísimo Sacramento* consideremos que si en el mundo se estima frecuentar la corte y tratar á menudo con el soberano, dicha mucho mayor es habitar estos dias bajo un mismo techo con Jesucristo sacramentado, estar en su presencia, y ser admitido muchas veces á su trato suavísimo. Espongamosle sencillamente nuestras aflicciones y mi-

serias como un hijo á su padre, un enfermo al médico sabio, un mendigo á un rico limosnero; y esperemoslo todo de su infinita bondad.

§. 6.

Abogados y protectores.

Es costumbre escoger un santo ó mas de la devocion de cada uno, para que sean nuestros abogados y medianeros en este santo tiempo. ¿Quien mejor que la Reina de los ángeles, maestra de los ejercicios? ¿Y quien olvidará al glorioso san Ignacio, sabiendo que con tanto mas empeño nos ha de favorecer, cuanto que mas desea ver propagada por medio de su libro la gloria de Dios y el bien de las almas?

§. 7.º

Puntualidad en la distribucion del tiempo.

En esto ha de haber notable exactitud, sin alterar el orden de las horas ni en la cosa mas minima. Leanse desde luego con atencion los avisos que hay en las habitaciones, con resolucion firme de no faltar á ninguno, y ahuyen--

tando como sugestion del amor propio el desprecio ó menos estima de alguno de ellos, persuadiendose todos de que de lo poco depende á veces lo mucho, y de lo pequeño lo grande, como aquí lo acreditará muy pronto la experiencia de cada cual; así como por buena suerte lo han probado no pocos que con estas prácticas tan minuciosas se santificaron, habiendo para ello resuelto al entrar como primero y principal documento ser puntuales en todo.

Sirva esta instruccion de norma invariable. ¡Dichoso el que la observe!

Diga pues cada uno: *Ingrediar totus, manebo solus, egrediar alius*. Entraré todo para enmendarlo todo. Estaré solo con Dios. Saldré de aquí muy otro.

ORACION

QUE SAN IGNACIO SOLIA DECIR MUCHAS VECES
DURANTE LOS EJERCICIOS.

Anima Christi, sanctifica me.
Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inebria me.
Aqua lateris Christi, lava me.
Passio Christi, conforta me.

*O bone JESU! exaudi me.
Intra tua vulnera absconde me.
Ne permittas me separari à te.
Ab hoste maligno defende me.
In hora mortis meæ voca me.
Et jube me venire ad te;
Ut cum sanctis tuis laudem te
In sæcula sæculorum. Amen.*

NÚM. 4.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

Ante todas cosas propone el santo á nuestra consideracion una verdad importantisima con dos nombres, PRINCIPIO y FUNDAMENTO. La llama PRINCIPIO, porque asi como las ciencias tienen sus principios, que son verdades innegables, de que se infieren muchas otras, asi en la ciencia de la salvacion, la primera verdad propuesta por san Ignacio es un principio de que se infieren consecuencias ó resoluciones ordenadas á bien vivir. La llama tambien FUNDAMENTO, porque al modo que para levantar un edificio, lo primero que se hace es echar el cimiento que le sostenga, asi en dicha verdad fundamental está sostenida, no solo la fábrica de los ejercicios, sino tambien de toda la vida moral y espiritual.

Segun esto, facil es conocer lo mucho que importa la atenta y detenida consideracion de esta

verdad, pues si una ciencia no se aprende sin principios ciertos, ni se alza un edificio sin cimientos estables, tampoco se harán con fruto, á lo menos que dure, los ejercicios espirituales, si primero no echamos y sentamos bien este solidísimo fundamento de que vamos á hablar.

Ahondemos pues aquí, porque cuanto mas profundamente la consideremos é imprimamos en nuestras almas, mayor y mas estable será el fruto pretendido.

Para mayor utilidad se divide en tres partes.

PARTE PRIMERA.

«El hombre fue criado para alabar, reverenciar y servir á Dios nuestro Señor, y mediante esto, salvar su alma.»

1. Empieza con la señal de la santa cruz.
2. Ofrece á Dios este rato de meditacion.
3. Pídele gracia de entender y penetrar la verdad contenida en este fundamento.

En seguida ponte á discurrir en tu interior pausadamente, deteniendote algo en cada raya.

§. 1.

Veinte, treinta, cuarenta, sesenta años ha, yo no existia.—¿Donde estaba entonces?—Era nada.—¿Como he venido al mundo?—¿Quien me ha criado?—¿Dime el ser á mí mismo? No, porque siendo nada, nada podia.—¿Me formó el acaso? No; que el acaso es una quimera.—¿Me sacaron de la nada mis padres? No, porque ni pudieron darme el alma espiritual que tengo, ni organizar el cuerpo.—¿Pues como he venido al mundo? Preciso es confesar que un Ser primero, un primer y universal principio fue mi autor, porque si de esto dudo, no soy racional.—Dios me crió sin duda, porque solo Dios puede sacar las cosas de la nada. La razon lo dicta.

Y la fe ¿que me dice? Que Dios crió al hombre (1).

Dios compaginó este cuerpo, prodigio en su composicion y estructura.—Dios me dió esta alma espiritual á imagen y semejanza suya, y con su aliento la infundió en este cuerpo de barro (2).

(1) *Creavit Deus hominem.* (Gen. I, 27.)

(2) *Formavit Dominus Deus hominem de limo terræ,*

Aviva aquí la fe, y haz actos firmes de ella reconociendo al Omnipotente por tu Criador, y á ti por hechura y esclavo suyo, alegrandote de tu dependencia, bendiciendole por ella, sujetandote á su dominio, confesando su justo derecho, adorandole con humildad, y poniendole en sus manos con toda sumision.

§. 2.

Ahora pregunta, ¿y á qué fin me trajo Dios al mundo? ¿Acaso sin motivo, por capricho, como un muchacho que tira piedras al aire?— Toda persona discreta obra siempre por algun fin: Dios es la sabiduria por esencia; luego por algo me crió.—¿Cual fue su intento pues? ¿Dejarme así á la ventura, como una bestia que pace en el campo?—No, porque á las demas criaturas les prescribió fin propio, al sol alumbrar, á la tierra producir, al fuego calentar. Con que al hombre, que entre todas las visibles es la mas noble, algun fin determinado le señaló.—Habiendo empleado su infinita sabiduría, su poder infinito, su bondad infinita en darme

et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem. (Gen. II, 7.)

ser tan excelente,—habiendome dado facultad de conocer lo cierto, y querer lo bueno, no pudo haberme destinado á vivir sin regla y al acaso.—Habiendome enriquecido de entendimiento para conocerle y de voluntad para amarlo, no puede mirarme como si no tuviese que ver conmigo, ni yo con él.

Confundete de ver que hasta ahora no has entendido esto, ni pensado en ello quizá.—No es menester ser cristiano para quedar convencido; basta ser hombre. El que no lo entienda, y piense no tener dueño ó superior, es un necio.—Solo el hombre vano y falto de juicio se ensoberbece y se imagina no estar sujeto á nadie, como la fiera del monte.—¿Has vivido tú acaso en tan estraña persuasion?—Guardate de juzgar tan neciamente de Dios y de ti.

§. 3.

Pues bien, ¿cual es mi fin? Uno digno de Dios y digno de mí.—Claramente lo estoy escuchando: *para mi gloria te crié* (1), diceme el Señor.—¿Lo oyes, alma mia?—Mira aquí ya cual es tu fin y el de todo el género humano.—

(1) *In gloriam meam creavi eum.* (Isai. XLIII, 7.)

Para que alabemos, veneremos y sirvamos á Dios en esta vida, y con la práctica de las buenas obras lleguemos á verle y gozarle en la otra (1). *Sanctificación*: fin de la presente vida. *Salvación*: fin de la futura.—Persuadete bien de esta verdad fundamental.—Libre fue Dios para criarte ó no criarte; pero una vez que lo hizo, no te pudo criar sino para sí.—Luego tú ¿qué debes hacer? Temer á Dios y guardar sus mandamientos, porque en esto consiste ser hombre, y todo lo demas no es esencial al hombre (2). A esto estás obligado con alma, cuerpo, pensamientos, palabras y obras.—Esto nos enseña la fe, y esto aprendemos en la infancia, y despues lo olvidamos.—Pues reflexiona de nuevo seriamente, hasta quedar bien persuadido de esta verdad esencialísima: Dios me crió para que le sirva y me salve, no para otra cosa. Esto es ser hombre: esto es todo hombre.—No hay verdad mas breve, mas cierta, mas saludable.—¡Dichoso yo si la llego á penetrar á fondo!

(1) *Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam æternam.* (Rom. VI, 22.)

(2) *Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (Eccles. XII, 13.)

AFECTOS.

De accion de gracias al Señor, por haberte criado para fin tan alto.

De confusion y vergüenza, por haber vivido olvidado de buscar tu fin.

De temor, por haber sido hasta ahora siervo indolente, inutil y malo.

De sujecion para lo sucesivo, poniendote del todo en las divinas manos.

Pero en estos y semejantes afectos no es menester detenerse mucho, y de cuando en cuando digase resueltamente: *quiero servir á Dios: quiero salvar mi alma*. Animo así dispuesto ha de ser el fruto de esta meditacion.

NÚM. 5.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

PARTE II.

Despues de habernos convencido de que el hombre solo fue criado para ALABAR, REVERENCIAR Y SERVIR Á DIOS, Y HACIENDOLO ALCANZAR LA SALVACION ETERNA, hay que saber cual es el destino de las demas cosas que vemos en el mundo, porque asi entenderemos en que concepto las hemos de tener, y el uso que de ellas hemos de hacer. Esta es la segunda parte del fundamento, en el cual dice san Ignacio:

«Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecucion del fin para que fue criado: de donde se sigue que tanto ha de usar de ellas, quanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, quanto le impidan.»

1. Hecha la señal de la santa cruz, ofrecer á Dios esta hora de meditacion.

2. En seguida pedirle gracia para entender bien esta segunda proposicion del fundamento, por ser doctrina de toda la vida, y consiguientemente de sumo interés.

§. 1.

Mira con atencion las cosas que te rodean, y al ver que son tantas y tan diversas, no podras menos de maravillarte del poder de Dios que las sacó todas de la nada.—Acto continuo preguntate: ¿que fin se propuso Dios en criar todo esto? Para sí no lo produjo, porque como ab-eterno es infinitamente feliz, se basta él á sí mismo, y fuera de sí nada necesita.—Tampoco las produjo para servicio de los ángeles, porque siendo los ángeles entes invisibles y espirituales, no tienen con ellos ninguna proporcion las cosas visibles y corporales.—¿Con que para quien las crió sino para el hombre?—Hizolas todas primero, y cuando ya estaba el mundo lleno y provisto de tantas como son, y tan diferentes, útiles y hermosas, crió al hombre, y le dió de todas el señorío (1). Unas le

(1) *Constituit eum super opera manuum suarum.*
(Ps. VIII, v. 6.)

sirven de sustento.—Otras de salud.—Otras de alivio.—Otras de recreo. Y ademas de haberlas criado, se las conserva constantemente, y de este modo á cada instante se las vuelve á dar con liberalidad inexhausta y amor incansable.

§. 2.

Ahora procura inquirir el motivo que Dios habrá tenido en enriquecerte tanto.—No habrá sido para que te entregues á gozar desordenadamente las cosas de este mundo, porque esto mas es propio de bestias que de hombres, y aun el imaginarlo seria estupidez.—Porque lo material no puede colmar los deseos del alma, que es espíritu, ni lo transitorio llenar los senos de un ser inmortal.—Con que no habiendo sido criadas para que el hombre ponga en ellas su goce y felicidad, se sigue que el destino que tienen es para que le sirvan y ayuden á conseguir su fin, que es servir á Dios y salvarse.—He aqui la razon de que la santa Escritura diga, que el Señor puso todas las cosas debajo de los pies del hombre (1), con la intencion de que le sirvan como de escalones para llegar al cielo.

(1) *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* (Ps. VIII, v. 7.)

Es lo mismo que dice san Ignacio: «Las otras cosas que se hallan sobre la haz de la tierra, son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecucion del fin para que fue criado.» Ahora bien, cuanto vemos en este mundo puede ayudarnos á fin tan excelente de varias maneras.

1. Todas nos estan diciendo que existe Dios.—Descubren sus perfecciones, poder, sabiduria, bondad, providencia.—Luego si alguno desconoce á Dios, es inescusable.

2. Todas nos estan convidando á prurum-pir en actos de admiracion, amor y deseo de servir á nuestro Criador,—pues siendo tantas y de tan diversas especies, nos arrebatan de admiracion,—tan productivas y abundantes, nos colman de beneficios,—y tan puntuales en el destino de servirnos que Dios les ha señalado, nos enseñan y persuaden la obediencia que le debemos.

3. Todas ó casi todas contribuyen en su manera á darnos vida, fuerzas y operacion,—y asi nos ayudan á que sirvamos á Dios y salvemos el alma.

Luego quien olvidado de Dios, anda perdido en pos de las criaturas, va estraviado y desordenado, pierde el tiempo, y contraria el desig-

nio de su Criador,—pues en lugar de venerarle y servirle, ama con preferencia una cosa criada, y pervierte el orden puesto en el mundo por la divina sabiduría;—es menguado y necio, aunque se tenga por sabio (1),—desecha la verdad, y abraza la mentira,—descansa en lo que no es fin, esto es, no hace fin de Dios, sino de la cosa que ama culpablemente.—Pero siguiendo así, muy de temer es que en justo castigo le abandone Dios por último á la tiranía de sus propias pasiones (2).—¡Terrible castigo!

§. 3.

Si, pues, las cosas de este mundo fueron dadas al hombre para que le ayuden á conseguir su fin, justa y necesaria es la consecuencia que deduce san Ignacio, que de ellas tanto debemos usar cuanto sirven al fin, y tanto dejar ó quitar cuanto nos impiden.—Esta es la regla práctica, segura y universal de todo el que quiere servir á Dios y salvarse.

(1) *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.*
(Rom. I, 22.)

(2) *Tradidit illos Deus in passiones ignominie.*
(Rom. I, 28.)

Realmente las cosas de acá no son mas que medios ó instrumentos de que nos debemos valer para llegar al término.—El artesano solo toma las herramientas proporcionadas á su obra, sin mirar á la materia de que son, ni al trabajo que le cuestan, sino unicamente si le hacen al caso.—Asi ha de proceder el hombre en el uso de las criaturas, esto es, con advertencia y discernimiento.—Cuántas hay en el mundo nos pueden servir como de instrumentos al fin á que aspiramos; pero no todas arman á todos, ni son útiles en todos tiempos.—Por esta razon, antes de elegir, paremonos á ver si aquella cosa nos ayudará ó impedirá.—Las hay que siempre estorban.—Las hay que siempre ayudan.—Otras á veces sí, y á veces no.—Esto supuesto, ¿que dicta la razon? Tomar la que ayude, desechar la que impida, sin tener cuenta con nuestro gusto, porque no hay otro blanco donde mirar, sino el interes de nuestras almas.—Abrazar la cosa, bien que repugnante, si me ayuda para salvarme, y dejarla, bien que dulce y gustosa, si ha de impedir el bien del alma.—Esta es la manera de no errar.—Mas para ello es necesario que puestos en el caso, escudriñemos primero las inclinaciones y afectos interiores, y si tiran al mal, no les demos

oido; porque la inclinacion no ha de tener parte en esto de elegir ó desechar una cosa, sino solamente la utilidad que tenga para llegar al fin.—El proceder de otro modo y decir: *quiero hacer esto solo porque me agrada*, es manifiesta locura.—Agrade ó no agrade, lo abrazaré si conduce á mi fin.—Agrade ó no agrade, lo desecharé si me sirve de impedimento.—El enfermo quiere medicina que le sane, sin reparar en que sea dulce ó amarga; y el que vuelve á su tierra toma el camino, aunque sea fragoso, que allá le lleva, y deja los demas. ¡Regla prudentisima, segura, necesaria!

AFECTOS.

De accion de gracias, por los medios innumerables que Dios nos ha dado en sus criaturas para que alcancemos nuestro dichoso fin.

De confusion y vergüenza, por el mal uso que de todas hemos hecho hasta ahora, sin tener otra regla que el arrebató de nuestras pasiones.

De resolucion y enmienda, con firme propósito de no buscar en las criaturas desde hoy sino medios que me lleven á Dios. *Padre nuestro..... Ave María.....*

NÚM. 6.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

PARTE III.

Persuadidos ya de que todas las cosas fueron criadas para que ayuden al hombre á la consecucion de su fin, resta que vea cual deba ser su ánimo respecto de ellas ó como las ha de mirar, para que deseando lo justo, elija con acierto.

Esta es la tercera parte del fundamento, la cual dice asi:

«Por lo cual es menester hacernos indiferentes á todas las cosas criadas en todo lo que es concedido á la libertad de nuestro libre albedrio y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que

mas nos conduce para el fin á que somos criados.»

1.º Persignarse.

2.º Ofrecer á Dios esta hora de meditacion.

3.º Pedirle gracia de entender bien y quedar convencido del asunto de esta tercera parte, porque es una verdad práctica de suma importancia para enmendar y ordenar la vida en estos ejercicios del modo mas conducente á la salvacion eterna, sin los engaños del amor propio.

§. 1.

Si como ya hemos visto, el hombre tanto ha de tomar ó dejar las cosas, cuanto le ayuden ó estorben á la consecucion de su fin último, se sigue necesariamente, que considerándolas en sí mismas, ha de estar indiferente á todas ellas, sin inclinarse mas á unas que á otras, cualesquiera que sean.

Pero antes de pasar adelante, hay que advertir que la indiferencia solo tiene lugar, como es claro, en lo que de sí es indiferente, concedido y no vedado á nuestra libertad; porque en lo que Dios manda ó prohíbe no podemos estar indiferentes, sino resueltos y determinados á obedecer. ¿Pues en qué cosas ha de

ser la indiferencia? En todas aquellas que libremente podemos elegir ó no elegir, ó una mas bien que otra.—Respecto de ellas, nos hemos de poner en medio, y mirarlas con ojos desapasionados é indiferentes; porque donde no vemos ley ó disposicion divina manifiesta, hay peligro de errar con daño grande del alma; y no sabiendo cuales nos podran ayudar y cuales impedir, no debemos propender mas á unas que á otras, de cualquier género que sean.—No sé lo que me conviene, y así no me inclino á ninguno de los dos lados.—Así lo hace el caminante en la encrucijada: allí se para indeciso é indiferente á tomar este ó aquel camino, hasta que averigüe cual es el que le lleva al término de su jornada.

§. 2.

Absolutamente es necesaria esta indiferencia siempre que el elegir esté en nuestra mano, y ha de ser tal, que de nuestra parte nos pongamos en el fiel de no preferir salud á enfermedad, riqueza á pobreza, honor á deshonor, y á pocos muchos años de vida. Pone san Ignacio el ejemplo en estas cosas por dos razones: una porque precisamente son en las que el ánimo de muchos suele perder el equilibrio, inclinán-

dose á lo mas placentero, otra porque á estas se reducen casi todas las demas de la tierra. Riqueza, honor, placer; he aquí los tres elementos en que el mundo vive, ó las tres columnas en que estriba.—Apetito de interés, apetito de honra, apetito de deleites.—Estas son las tres concupiscencias que reinan en el mundo.—Pues respecto de ellas hemos de procurar esta feliz indiferencia;—con igualdad de ánimo á vivir pobres ó ricos,—honrados ó despreciados,—entre gustos ó entre penas,—á vivir mucho ó á vivir poco,—diciendo con determinacion: *á todo estoy dispuesto; con todo me avendré*.—Este equilibrio y disposicion interior me es del todo necesario, porque si no, al tiempo de abrazar ó desechar una cosa, no seguiré otra regla que la de si me agrada ó disgusta: lo cual, como vimos en la 2.^a parte, es engaño, necedad y pasion.

§. 3.

Luego estando todas puestas á disposicion del hombre para que se valga de ellas en orden al logro de su fin, las debe apreciar no por lo que en sí son materialmente, sino segun le ayuden para el mismo fin;—y miradas así, solo debe escojer lo que para ello sea mas conducente.—

Quien quiere el fin, quiere los medios.—Con que el regular nuestros deseos, elegir entre muchas cosas y dar á esta ó á aquella la preferencia ha de ser á peso de razon, es decir, segun las ventajas ó utilidades que tengan en orden al santo fin que pretendemos.

El que emprende un viaje, toma el camino mejor y mas seguro.—Luego el que tiene un alma que salvar, ha de valerse del medio que mejor le salve.—Esta es verdadera prudencia, este es consejo prudentísimo.—¡Oh si lo acabásemos de entender y proveyesemos lo necesario para la eternidad!

Procura, pues, profundizar mucho en esta tercera parte del fundamento, con deseo de sacar el fruto debido, que ha de ser hacerte indiferente á todo, esforzandote á desarraigar de corazon el afecto desordenado á cualquiera cosa de la tierra que le tenga preso, para que igual é indiferente á todo lo criado, halles el camino seguro de la salvacion.

AFECTOS.

De confusion y vergüenza, por haber hasta ahora usado de las cosas del mundo inconsideradamente. ¡De cuan diverso modo hubiera

sido, si hubieras antes reflexionado sin pasion
cuales eran conducentes á tu fin y cuales no!
Di con David: *erré como oveja perdida; buscame,
Señor y salvame.*

De arrepentimiento, por haber puesto el
amor en las cosas criadas contra la ley de Dios
y la salud del alma. Di de nuevo: *erré, Señor,
como oveja perdida; cai en las fauces del lobo
infernál, mirame con ojos de misericordia.*
Padre nuestro y Ave María.

NÚM. 7.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO.

Recapitulemos ahora las verdades del fundamento para volverlas á meditar unidas, y así llegaremos á convencer enteramente el entendimiento y rendir la voluntad, porque son verdades que se afirman y robustecen entre sí, y todas juntas bien consideradas producen mejor los dos resultados interesantísimos del desengaño completo y resolución generosa de servir á Dios y salvarnos, cueste lo que cueste.

1. Por la señal de la santa cruz, etc.
2. Ofrecer á Dios esta oracion con todos los afectos y deseos.
3. Pedirle gracia para conocer claramente nuestro fin y lo que nos falta para llegar á él.

§. 1.

Fue criado el hombre para alabar, reverenciar y servir á Dios, y esto mediante, salvar su alma.

Dios me crió.—Lo dice la razon.—Lo dice la fe.—Para alguna cosa me crió.—Tambien esto es verdad.—¿Para qué fue? No para vivir á mi capricho, ó por acaso y á la ventura; pues me dió dos facultades muy preciosas, una de conocer lo verdadero, otra de querer lo bueno: entendimiento para conocerle y voluntad para amarle.—Luego es imposible que me haya criado sin darme alguna regla ó ley, ó como si nada tuviera que ver conmigo.

Me crió con un fin digno de Dios y digno del hombre.—Lo asegura con su palabra infalible diciendo: *para mi gloria te crié* (1). Sí, para gloria suya vine al mundo.—Conocer, alabar, respetar, servir á Dios, y despues gozarle para siempre; este es mi destino.—Para esto me dotó de entendimiento y voluntad.

Esto bien penetrado, consideremos en seguida los motivos que tenemos para servirle.

1. *Es justo servir á Dios.* Soy de Dios: soy siempre de Dios. Luego es justo que le sirva.—Aunque premio no prometiese, basta que sea mi Criador para que le sirva con toda mi alma.

2. *Es util servir á Dios.* Util en esta vida, util en la otra. En esta para tener paz y buena

(1) *In gloriam meam creavi eum.* (Isai, 43. 7.)

conciencia; en la otra para gozar de eterna dicha.—Con tal sabiduría dispuso las cosas Dios, que del servicio y gloria que me pide, me resulte felicidad temporal y felicidad eterna.

3. *Es necesario servir á Dios.* Quien no le sirve, se pierde.—Si yo no le sirvo, el mal será para mí, así como la culpa.—De su parte no le quedó que hacer para que sea feliz esta criatura suya.—¡Desdichado de mí si de la mía faltó!—Nada perderá Dios, porque si no consigue que le sirva por amor, su justicia le desquitará.—Para esto es el infierno.—Me espera, pues, una eternidad ó infeliz ó bienaventurada.—Luego tanta necesidad tengo de servir á Dios, como de salvarme.

§. 2.

Todo lo demás lo crió Dios para mi utilidad—alimento, vestido, habitacion, salud, alivio, recreo, riquezas, honores, comodidades, etc.

Pero el fin no fue para que en estas cosas me gozase. Esta no pudo ser su intencion, porque lo terreno y transitorio no satisface el alma, que es espíritu inmortal.—¿Luego para qué las crió? Para que me sirvan de medios con

que logre mi ultimo fin.—Medios son verdaderamente.—Todas me pueden servir para que lo consiga. Todas me estan diciendo que conozca, admire y ame á mi Dios. Todas me estan enseñando y ayudando á esto.

Con que si para esto solo me han de servir, debo por consecuencia en el uso de ellas atender á si me son útiles ó no, admitiendolas en cuanto me ayuden, y desechandolas en cuanto no me ayuden ó impidan. No hay que buscar otra regla con que medir las cosas de este mundo.

Consideremos tambien los motivos que tenemos para conformarnos con esta regla.

1. *Es justa.* Dios es principio y fin de todas las cosas.—La misma razon que prueba, que ni fue ni pudo ser criado al hombre sino para Dios, prueba que las demas cosas se han de referir á Dios.—Asi es que hablando con propiedad, ninguna cosa es para el hombre, todas son para Dios; y si decimos que fueron criadas para nuestro bien, damos á entender que nos han de servir de medios para mejor servir á Dios, y alcanzar con el buen uso de ellas la bienaventuranza.—Solo será cuerdo y sabio el que lo llegue á entender y practicar así.

2. *Es util.* El que no mira las cosas de este

mundo sino con ojos de inclinacion, vive engañado miserablemente,—al fin queda burlado cuando pensaba hallar en ellas su felicidad,—y no solo burlado, mas con harto dolor, angustia y remordimiento.—Al contrario todo el que tiene fijo en el ánimo el fin á donde camina, vive con mucha paz, y experimenta en su espíritu gozo muy superior al tiempo de desear ó usar como debe de las cosas de acá, asi como siente alegria el caminante al saber que ha tomado el camino derecho para su patria deseada.

3. *Es necesaria.* Ir en pos de las criaturas á donde y como lleva la inclinacion, es como dejarse guiar no solo por un ciego, sino por un traidor.—Nuestras propias inclinaciones nos arrastran al mal. Bienlosabemos (1).—Y el diablo se sirve de ellas como de cómplices conjurados en nuestra ruina.—Hagate cauto para el porvenir la esperiencia de lo pasado.—Nunca olvides el fin, y toma con resolucion los medios conducentes.—Tanto importa seguir esta regla, cuanto importa la salvacion.

(1) *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* (Gen. 8, 21.)

§. 3.

Volvamos al punto de la indiferencia.

Pues que las cosas de la tierra se conceden al hombre como medios ordenados al fin, claramente se ve que por lo que son en sí mismas no debo hacer mas aprecio de una que de otra.

Asi pues, en todos los casos en que Dios ha dejado la eleccion á mi libertad, esto es, respecto de las cosas sobre las cuales no ha promulgado ley que las mande ó prohiba, me quiero poner como en el fiel del peso, no prefiriendo de mi parte salud á enfermedad, riquezas á pobreza, honor á desprecio, vida larga á vida breve, y así de lo demás.

Al llegar aquí, y luego que te veas en este necesario equilibrio, procura considerarlas por el lado que mas parezca te ayudarán á conseguir el fin para que Dios te crió, que no es otro sino su divino servicio, y con él tu salvacion eterna.—Examínate libre de pasion, y de buena fe forma juicio práctico de si aquel objeto en particular te sirve ó no te sirve, ó cual de aquellos dos ó de otros te sirve mas ó menos.—Hecho esto, ha de cesar la indiferencia, y has de pasar adelante, deseando y eli-

giendo con resolucion lo que mas te convenga para salvarte.

He aquí la norma que rectifica nuestros deseos.—He aquí el modo seguro de escoger lo que nos interesa.

Considera tambien los motivos que te deben estimular á esta indiferencia cristiana.

1. *Es justa*. Dios y tu alma son los dos blancos únicos á que debe todo referirse,—los únicos que merecen la preferencia,—los únicos á quienes debe servir cuanto en el mundo hay.—Todo lo demás nada importa, ni nada vale.—El que no procure ponerse en tan dichoso equilibrio, no se persuade de lo que Dios merece, ni de lo que vale su alma.

2. *Es util*. Porque bien mirado, nuestra felicidad depende de esta regla.—¿Quien pecaria si siempre la observase? Pecar es poner con desorden el efecto en alguna cosa criada.—Mas con esta regla el hombre se hace superior á las cosas criadas, y las ve con ojos imparciales, como de lejos, y desde un sitio elevado.—De esta manera lo mas alto y lo mas bajo, lo poco y lo mucho, lo gustoso y lo desabrido no le descomponen, ó si le empiezan á turbar, con un momento de reflexion vuelve el alma á su justo nivel.

3. *Es necesaria.* Porque como muchas veces no conocemos lo que para conseguir nuestro fin será útil ó inútil, lo seguro es ponernos en las manos de Dios para que él haga y deshaga.— Si por acaso nos dijese: *á tu arbitrio dejo que escojas salud ó enfermedad, haberes ó indigencia, estimacion ó menosprecio, muchos años ó pocos dias de vida,* debieramos responder: *hacedlo vos, Señor.*

Ahora bien, el que levanta los ojos al cielo, que es nuestra verdadera patria, y ve á los pies abiertas las bocas del infierno, ¿qué dirá? *No quiero sino lograr el sumo bien y librarme del sumo mal.*—Cualesquiera que sean los medios, si á esto me ayudan, los tendré por buenos abrazandolos inmediatamente.

Diferentes cosas ha dejado Dios en nuestra mano; pero ¡ay de aquel que no las mire con indiferencia! Se engañará, y muy mucho, porque elegirá por pasion.—Y despues, si de esta manera pierde su alma, ¿de qué le habrá servido ser dueño de todo el mundo?

Ahonda con la mente en la consideracion de estas verdades, y para animarte á llegar á tan dichoso equilibrio, no ceses hasta imprimir bien en el ánimo las sentencias siguientes:

¿De qué me habrá servido tener salud, si

me condeno?—¿qué daño me hará la enfermedad, si me salvo?

¿De qué me servirán las riquezas, si me condeno?—¿qué daño me hará la pobreza, si me salvo.

¿De qué me servirá hacer gran papel en el mundo, si me condeno?—¿qué me dañará vivir abatido, si me salvo?

¿De qué me habrá servido vivir mucho, si me condeno?—¿qué daño me hará vivir poco, si me salvo?

A cada pregunta ve dando la respuesta, al mismo tiempo que vayas haciendo firmes resoluciones.

¡Dichoso tú si llegas á echar con solidez este fundamento dentro del corazon! Habrás hallado en esta vida un tesoro riquísimo,—habrás dado con el camino recto que conduce á la vida eterna.

Este es el bien inestimable que está encerrado en el principio y fundamento de los ejercicios de san Ignacio. *Padre nuestro..... Ave Maria.....*

NÚM. 8.

EXAMEN PARTICULAR.

Así llama san Ignacio á un examen de conciencia utilísimo, que propone al ejercitante á continuacion del fundamento.

Para hacerle fructuosamente, recuerdese que de ordinario los hombres viven dominados de algun vicio ó pecado principal, raiz y motivo de otros muchos, contra el cual aconseja el santo que se tenga este examen todos los dias con el fin de desarraigar del alma el vicio enteramente.

Y aunque sucede que el dominante en algunas personas no es uno, sino muchos, conviene hacer á uno la guerra en particular, porque vencido este, facilmente se irán quitando los demas.

Es medio de los mas eficaces de que podemos valernos para arribar en breve tiempo á un grado muy subido de pureza de alma, mayor-

mente si se practica segun enseñó y practicó el mismo santo, de quien sabemos haberle observado con puntualidad hasta el último dia de su vida.

Y es cierto que le estimaba tanto, que deseaba se propusiese aun á los sujetos que tienen cargos públicos y aun á las personas de limitada capacidad, porque con ser tan importante, es tambien muy facil.

Pero viendo reglas tan menudas, nadie piense que son cosas de poca monta: considerando que el examinar y apuntar las veces que uno ha caido, y el comparar un dia con otro y una semana con otra, y el arrepentirse y proponer la enmienda frecuentemente, ayuda no poco á vencerse, y estirpar al fin cualquier defecto grave, ademas de que el Señor se mueve así á comunicarnos mayor gracia para alcanzar victoria, siendo ordinaria ley suya ayudarnos segun la cooperacion y conato que ponemos de nuestra parte.

Aprenda pues ahora cada uno de los ejercitantes la manera de hacerle bien, y adquirirá la practica para adelante.

EXAMEN PARTICULAR DOS VECES CADA DIA.

Contiene tres tiempos.

El primero es, que á la *mañana* luego en levantandose, debe el hombre proponer de guardarse con diligencia de aquel pecado particular ó defecto de que se quiere corregir y enmendar.

El segundo *despues de comer (ó antes)*, pedir á Dios gracia para acordarse de cuantas veces ha caido en aquel pecado particular ó defecto, y para enmendarse; y hacer en seguida el examen, discurriendo de hora en hora, ó de tiempo en tiempo, desde que se levantó, hasta la hora y punto presente; y averiguadas las veces que ha caido, hará en la primera línea (que se halla al fin) tantos puntos como hayan sido, proponiendo de nuevo enmendarse hasta el segundo examen.

El tercer tiempo es *despues de cenar*: se hará el segundo examen pensando asimismo de hora en hora desde el primero hasta este segundo, y haciendo en la segunda línea del mismo dia tantos puntos cuantas veces haya incurrido en aquel particular pecado ó defecto.

CUATRO ADICIONES Ó ADVERTENCIAS

para mas presto quitar el mismo pecado ó defecto.

La primera es, que cada vez que el hombre caiga en él, ponga la mano en el pecho dolien- dose de haberlo cometido, y esto se puede hacer delante de otras personas sin que lo adviertan.

La segunda, como la primera linea de cada dia de la semana significa el primer examen, y la segunda el segundo, mire á la noche si hay enmienda de la primera á la segunda, esto es, del primer examen al segundo.

La tercera, conferir el segundo dia con el primero, es decir, los dos exámenes del dia presente con los otros dos del anterior, y mirar si de un dia para otro se ha enmendado.

La cuarta, comparar una semana con otra y ver si ha habido enmienda, ó si los defectos son menos que en la pasada.

La D. significa Domingo, la L. Lunes, y así de las demás; y hay dos líneas en cada dia, la una para apuntar los defectos ó pecados de la mañana, y la otra los de la tarde.

D

L

M

M

J

V

S

NÚM. 9.



EXAMEN GENERAL DE TODOS LOS DIAS.



Ademas del examen particular, enseña san Ignacio otro general de no menor importancia, como se podrá conocer desde luego por los dos fines á que se ordena, y son *para limpiar el alma de pecado, y confesarse bien.*

Llamase general porque versa sobre todos los vicios y pecados en que una persona puede caer.

Bien instruido del primer examen el ejercitante, emprenda tambien este con empeño, para quedarse igualmente en lo sucesivo con practica tan util como es examinarse cada dia, á lo menos una vez antes de acostarse, y haciendolo con esmero, conseguirá purificar su alma. 1.º Porque irá descubriendo las raices internas y profundas de los pecados, y vera cuales son en los que cae mas de ordinario para

estirparlos; 2.º porque reparará en las ocasiones exteriores del como, donde, cuando y con quien pecó, y así será fácil que las evite; 3.º porque uno de los puntos del examen es el arrepentimiento y dolor de los pecados de cada día, vista su fealdad y malicia y los daños que causan; á lo cual se sigue el propósito y solicitud en enmendarse: ventajas que nunca lograra quien solo se examine rara vez y con negligencia.

Y con respecto á las que trae para la confesion, sabemos que este examen diario ayuda grandemente á confesarse bien, es decir, con distincion, integridad, dolor y propósito. En efecto, el que tiene costumbre de pasar cada día revista de sus faltas y caidas, sin dificultad las tendrá presentes al ir al confesonario; y también se acusara, no con palabras generales, sino con precisas que deslinden bien un pecado de otro, y lo que es mortal de lo que es venial. Igualmente el que todos los días acostumbra dolerse de haber ofendido á Dios con proposito de la enmienda, mas seria y eficazmente lo hara en el acto de la confesion.

Es en fin uno de los medios mas seguros que hay de vivir siempre en gracia, ó de recobrarla pronto, lo cual se consigue con el acto de

contricion, que es parte principal del examen; y así esta el cristiano siempre dispuesto para cuando la muerte venga á llamar á su puerta.

Cinco puntos contiene la practica de este examen.

1.º Dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, asi generales como particulares.

2.º Pedirle gracia para conocer los pecados y arrepentirse de ellos.

3.º Examinarse de todos los que haya cometido de pensamiento, palabra, obra y omision desde que se levantó hasta la hora presente (y cuando se hace dos veces, desde medio dia), repasando la conciencia de hora en hora ó de ocupacion en ocupacion.

4.º Pedir perdon á Dios de todos ellos.

5.º Proponer la enmienda con su divina gracia. *Padre nuestro.....*

En tiempo de ejercicios es muy util el examen antes de comer y antes de acostarse, porque con esta frecuente repeticion se adquiere la práctica para lo sucesivo, y tambien por ser mas necesario estos ocho dias guardarse de culpas, y arrepentirse prontamente de las que se cometan, para no poner obstáculo á la gracia divina en tiempo tan propicio.

NÚM. 10.

ADICIONES

para mejor hacer los ejercicios y mejor hallar
lo que se desea.

Hablemos ahora de las reglas que enseñó el santo Patriarca, llamadas adiciones, dirigidas á mayor fruto de los ejercicios, las cuales son de tal importancia, que quiere que estos dias haga de ellas el ejercitante con esmero el examen particular.

La *primera* es que despues de acostado, ya que me quiero dormir, por espacio de un Ave María piense á qué hora me tengo de levantar, y á qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer.

Segunda: luego que me despierte, sin dar lugar á unos pensamientos ni á otros, advertir lo que voy á contemplar, confundiendome de mis muchos pecados, y poniendo ejemplos, como

si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte avergonzado y confundido de haberle injuriado, habiendo antes recibido de él muchos dones y mercedes. Asimismo en el segundo ejercicio, teniendome por gran pecador, encadenado y proximo á parecer delante del supremo Juez, trayendo por ejemplo como estan los encarcelados y encadenados dignos de muerte delante de su juez, y vestirme con estos pensamientos, ó con otros, segun sea la materia.

Tercera: un paso ó dos antes del sitio donde tengo de meditar ó contemplar, me pondré en pie por espacio de un Padre nuestro, y alzando el entendimiento arriba, considerando que Dios me mira, hacer una reverencia ó humillacion.

Cuarta: empezar la contemplacion, cuando de rodillas, cuando postrado en tierra, cuando supino rostro arriba, cuando sentado, cuando en pie, buscando siempre lo que deseo (que es recogimiento y devocion). Dos cosas advertiré: la primera, que si hallo de rodillas lo que deseo, no pasará adelante (no buscaré otra postura), y si postrado, lo mismo, etc. Segunda, en el punto en que halle lo que quiero, allí me detendré, sin ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga.

Quinta: despues de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora (ó algo menos) quier sentado, quier paseandome, pensaré como me ha ido en la contemplacion ó meditacion, y si mal, buscaré la causa arrepintiendome y enmendandome, y si bien, daré gracias á Dios, y procederé otra vez de la misma manera.

Sexta: no querer pensar en cosas de placer y alegria, como de gloria, resurreccion, etc., porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados, impide cualquier consideracion de gozo y alegria, sino dolerme y sentir pena, trayendo á la memoria la muerte, el juicio, etc.

Septima: para el mismo efecto privarme de la luz. cerrando ventanas y puertas mientras esté dentro del cuarto, menos para rezar, leer y comer.

Octava: no reir ni decir cosa que mueva á risa.

Nona: refrenar la vista, excepto al recibir ó despedir á las personas.

De la *decima* se hablará despues.

De estas adiciones ó reglas se pusieron algunas en la instruccion sobre el modo de hacer con fruto los ejercicios; y de las demas se dirá en esta que sigue aqui sobre el modo de medi-

tar. Solo se advierte que la 1.^a y 2.^a son respectivas á las meditaciones de aurora y media noche (esta para pocas personas de mucha robustez), que la 4.^a nunca se ha de hacer en público, y que habiendose otras de variar en los ejercicios pertenecientes á la 2.^a, 3.^a y 4.^a semana, cuide cada uno informarse acerca de esto al tiempo debido de su director ó visitador.

INSTRUCCION PARA MEDITAR.

Habiendo sido san Ignacio gran maestro de oracion, dejó escritos varios modos de orar, de los cuales el principal consiste en el ejercicio de las tres potencias del alma; y es modo seguro y libre de ilusiones, por ser el mismo de que usamos en todos los demas negocios; eficaz, porque se ordena á ilustrar el entendimiento y mover la voluntad al bien; y facil, por ser natural y al alcance de todos.

Dicese de las tres potencias, porque con la memoria hemos de recordar la materia ó punto de la meditacion, con el entendimiento considerarla despacio, discurrir sobre ella y aplicarla cada cual á si mismo; y con la voluntad des-

pertar y avivar afectos interiores, y sacar resoluciones necesarias ó convenientes.

Declarando un poco mas las adiciones, todo se reduce á tres partes ó tiempos.

1.º

ANTES DE LA MEDITACION.

Dos *preparaciones*, remota y próxima.

La *remota* pide tres cosas: preparar los puntos; determinar los preludios que se han de hacer y el fruto que se pretende, segun la mayor necesidad en que el alma se halle; dormirse con el pensamiento de la primera meditacion del dia siguiente: y para las otras irlos pensando desde que se acaban de oir ó leer, hasta llegar al sitio donde se hayan de meditar.

La preparacion *proxima* pide otras tres cosas: 1.^a un acto de fe de la presencia de Dios, poniendose de pie dos ó tres pasos antes del lugar de la oracion por espacio de un Padre nuestro, reflexionando que Dios está presente alli, y nos oye y ve, é inclinandose, arrodillandose ó postrandose para adorarle con profundo respeto; 2.^a la oracion preparatoria (siempre la misma) puestos ya de rodillas en el lugar de la

oracion, que será pedir á Dios que acepte y dirija á mayor servicio y alabanza suya todos los deseos, intenciones y afectos de aquella hora; 3.^a los preludios, que en la primera semana son dos, uno la *composicion de lugar*, que no es otra cosa sino una viva representacion del sitio, personas y demas circunstancias del misterio, historia ó asunto que vamos á meditar, en que se emplean dos ó tres minutos, cuya composicion sirve notablemente para tener fija la atencion y recogerla de nuevo cuando nos empecemos á distraer; aunque si la persona es flaca de cabeza y halla dificultad, es mejor que en esto no se fatigue mucho, por ser cosa que importa menos. El segundo preludio es una *peticion* fervorosa con que rogamos al Señor nos dé gracia de sacar de la meditacion que vamos á empezar el fruto propio y determinado que entonces pretendemos.

2.º

EN LA MEDITACION.

Los puntos son mas ó menos en número, á voluntad y devocion de cada uno, ni es menester recorrerlos todos, antes bien es mejor

detenerse donde quiera que halle el alma lo que desea hasta satisfacerse y embeberse bien en lo que siente ó medita. La postura del cuerpo, la que ayude mas á recogimiento y devocion, de ordinario con los ojos cerrados ó fijos, orando ó volviendo á leer la materia, ó pasando adelante.

El ejercicio de las tres potencias es como sigue:

La *memoria* trayendo á la mente el punto que está para ser meditado con todas sus circunstancias, como un hecho que fuésemos á contar á alguna persona, pero con brevedad.

El *entendimiento* discurriendo y examinando pausadamente la verdad ó utilidad del punto propuesto, para penetrar lo que significa, el peso que tiene, la importancia que influye, las razones que le confirman, y las consecuencias que envuelve ó pide: todo con el fin de quedar uno convencido de lo que puede y debe aplicarse á sí mismo, para pasar á la práctica resueltamente, sin dar oídos á pretextos ó sugestiones del amor propio.

Pero conviene advertir dos cosas: que no se llegue á cansar la cabeza con excesiva aplicacion, porque esto impide seguir meditando y adelantando en el conocimiento de la verdad, conocimiento que nace de la luz interior, y no

de atencion violenta; y que se dé á los afectos piadosos y resoluciones santas de la voluntad mucho mas tiempo, importancia y cabida que á los conceptos y discursos, por ingeniosos y sutiles que sean.

La *voluntad* aficionandose al bien y detestando el mal que haya descubierto el entendimiento, excitandose á los afectos ó mociones convenientes de amor ó de odio, de esperanza ó temor, deseo, menosprecio, vergüenza, dolor, etc., y tomando por último las resoluciones necesarias de mudanza y enmienda de la vida, sin hacer estudio de palabras pulidas ó conceptos agudos, que suelen secar la vena de la devocion; però particularmente los propositos han de ser con toda resolucion, repitiendolos muchas veces.

Solo hay que advertir tres cosas aqui tambien: 1.^a que el despertar y mover los afectos de la voluntad ha de ser sin esfuerzo demasiado, no pretendiendo sacar por fuerza lágrimas, sino procurandolas estimular buenamente, asi como los propositos; porque aunque es cierto que nuestra cooperacion se requiere para tener oracion fructuosa, depende mayormente de Dios y es don suyo; por lo que mas debemos disponernos á ella con humildad y rectitud de

intencion, que poner la confianza en nuestra preparacion ó industria; 2.^a que en el acto en que la voluntad está en ejercicio con la mocion de los afectos, se pide mayor reverencia que cuando el entendimiento discurre, porque entonces se trata de ordinario mas directamente con Dios ó con los santos, y asi tambien es debida de parte del cuerpo postura mas humilde y respetuosa; 3.^a que al hacer los propositos descendamos á casos particulares y los repitamos una y muchas veces, para que se fijen mejor y sean firmes y duraderos.

Siempre se acaba con algun *coloquio*, y este viene á ser como cuando habla un amigo con otro, un enfermo con el medico, un criado con su amo, un reo con el juez ó un hijo con su padre, ya pidiendo á Dios alguna merced, ya tratando con él todas sus cosas, ya pidiendole consejo, ya dandole gracias de los beneficios, alegando razones, ó solicitando favores, segun sea el asunto de la meditacion, ó la disposicion en que el alma entonces se halle de consuelo, tentacion, deseo de alguna virtud, ánimo de disponer de sí, ó voluntad de alegrarse ó dolerse con la consideracion de aquel punto, verdad ó misterio.

Un *Padre nuestro* al fin.

Otras tres advertencias acerca del coloquio: 1.^a que aun cuando en los ejercicios se dice que se hagan al fin de la meditacion, no se quita por eso que se puedan hacer al principio ó al medio, mayormente si el alma se siente movida y como elevada hácia Dios; 2.^a que el principal sea á Jesucristo nuestro Señor, pero si lo pide la materia ó devocion, se puede hacer otro á María santísima, y otro al eterno Padre; 3.^a que en los coloquios especialmente, se procure mayor respeto en la actitud exterior.

3.º

DESPUES DE LA MEDITACION.

Concluida *se examina*: Si hubo faltas, para enmendarlas; si no, para dar gracias á Dios y proseguir de la misma manera.

Las faltas pueden ser, entre otras, las siguientes:

Si no preparé ú oí los puntos con atencion.

Si no previne los preludios y el fruto que habia de sacar.

Si antes de dormirme y al despertarme no

recapitulé los puntos brevemente. (*Se entiende para la meditacion de media noche y de la mañana siguiente.*)

Si al empezar no adoré á Dios profundamente con acto de fe.

Si no hice la oracion preparatoria.

Si omití la composicion de lugar.

Si la peticion.

Si no estuve esteriormente con la debida compostura.

Si no ejercité la memoria recordando la materia ó misterio.

Si no ejercité el entendimiento discurriendo y reflexionando detenidamente.

Si no apliqué lo que meditaba á mi utilidad y ventaja.

Si no ejercité particularmente la voluntad, excitandome á los afectos que el asunto requeria, ó á qué me sentí movido.

Si no descendí en las resoluciones á propósitos particulares.

Si no hice uno ó mas coloquios.

Si estuve distraido, y por qué.

Si no me detuve cuando hallé devocion, ó tuve ansia de pasar adelante.

Si no estuve con particular respeto en el tiempo de los afectos y coloquios.

Si he sentido desconsuelo, aridez ó turbación, cuales y de donde procedieron.

Si no completé la hora ó tiempo señalado, y si no gasté algò mas, por lo mismo que me sentia con pesadez y dificultad.

En seguida se escriben brevemente los pensamientos, deseos y propósitos especiales, como se dijo en el aviso 6.º de la *Instruccion* sobre el modo de hacer con fruto los ejercicios.

NÚM. 11.

PRACTICA

de los exámenes general y particular.

Luego que se oiga tocar á examen, se han de comenzar ambos del modo siguiente:

I.º Dar gracias á Dios de sus beneficios, creacion, redencion, bautismo, conservacion hasta la hora presente, preservacion de infinitos peligros de alma y cuerpo, y largueza de favores sin merecimiento alguno, antes bien habiendole ofendido innumerables veces.

II.º Pedirle gracia de conocer todos los pecados cometidos hasta aquella hora, y tambien arrepentimiento y dolor.

III.º Examinar los pensamientos, palabras, obras y omisiones, de hora en hora, ó de ocupacion en ocupacion, desde la mañana hasta medio dia, ó desde medio dia hasta la noche, y á continuacion las faltas del examen particu-

lar; pero dejando la mayor parte del tiempo ó la mitad para los actos que se han de hacer de dolor y proposito, que es lo mas principal del examen. Y como en tiempo de ejercicios el particular ha de ser sobre los defectos y negligencias que se cometan contra los mismos ejercicios y adiciones, se pone aquí una lista de los mas ordinarios, y son:

Si salí del cuarto sin necesidad.

Si falté al silencio.

Si á la modestia, especialmente de la vista.

Si admití pensamientos de negocios, amigos y otras cosas del mundo.

Si abrí puertas y ventanas sin necesidad.

Si falté á la distribucion de las horas.

Si no acudí pronto á los toques de la campana.

Si emplee mal el tiempo libre.

Si leí otros libros que los que me fueron señalados.

Si no conferí sinceramente con mi director ó visitador.

Si oí la Misa con poca devocion, ó no la apliqué á fin de sacar el fruto propio de los ejercicios ó el particular de cada dia.

Si no recé con atencion el oficio divino ó de la Virgen.

Si no hice bien las visitas al santísimo Sacramento.

Si me descuidé en invocar á mis santos abogados.

Si admití pensamientos, aunque útiles, ajenos de la materia del día.

Si no escusé las ocasiones de risa y palabras ociosas.

Si no reflexioné al acabar cada meditacion.

Si dejé de escribir los afectos, luces ó resoluciones importantes.

Averiguado el número de veces, se apuntan en el cuaderno que ha de haber al efecto.

IV.º Pedir perdon á Dios de todos los pecados y defectos cometidos durante el día ó medio, y especialmente contra el examen particular, doliendose y arrepintiendose de ellos.

V.º Proponer la enmienda con la divina gracia.

NÚM. 12.

EJERCICIO PRIMERO.

DE LOS TRES PECADOS.

Quien haya penetrado bien la verdad solidísima del fundamento, habrá conocido la necesidad urgente que tiene de vencerse á sí mismo con descarnar el corazon de cualquier afecto desordenado, para que ninguna cosa del mundo le impida en adelante la consecucion del último fin. Pero aunque el entendimiento haya quedado persuadido, resta mover la voluntad, y á esto se dirige la efficacísima consideracion que ahora se nos propone de la caida de los ángeles, del primer hombre y de un alma condenada por un pecado; pues que poniendonos delante de los ojos del alma tan gran desorden, monstruosidad y desventura, escarmentemos en cabeza ajena, y se engendre en nosotros el temor santo del Señor, con el cual empezamos á detestar el pecado y á

concebir deseos de hacer penitencia y mudar de conducta.

Ademas este ejercicio sirve directamente á descubrir la pasion ó vicio dominante que mas nos aleja de Dios con riesgo de condenarnos. Y una vez hallada, facil es desarraigarla con el favor divino, aplicando á ella el examen particular, para cuyo fin procurará el ejercitante que recaigan sobre la misma los actos de dolor y contricion del dia de hoy.

Y antes de empezar, será bien advertir que, en esta materia de la meditacion de los pecados tiene especialmente lugar el uso de las tres potencias del alma, para ir las ejercitando convenientemente una despues de otra, á diferencia de otras verdades ó misterios mas sujetos á la imaginacion y los sentidos, como despues veremos.

Oracion preparatoria: la misma.

Composicion de lugar: imaginaré mi alma como encarcelada dentro del cuerpo, y todo yo como desterrado y condenado á vivir entre bestias en este valle de lágrimas.

Peticion: vergüenza y temor viendo cuantos se han condenado por menos pecados que los mios, y algunos quizá por uno solo.

PUNTO 1.º

—

Trae á la memoria el primer pecado que se cometió, y fue el de los ángeles rebeldes.

Habíalos el Criador enriquecido de dones muy preciosos de naturaleza y gracia, para que sirviendole por poco tiempo, le gozasen despues eternamente en premio del voluntario y fiel obsequio que le prestasen. Pero gran parte de ellos, ensoberbeciendose de sí mismos y rehusando sujetarse á Dios, perdieron la gracia y fueron precipitados en el infierno.

Considera las circunstancias.

¿Quien los castiga? Dios.

Dios justo, que nunca descarga la mano demasiado.

Misericordioso, y mas propenso á la clemencia que al castigo.

Sabio, que no se puede engañar.

Santo, que no obra por pasion ó arrebató.

¿Quienes son los culpables? Angeles, las primeras hechuras de la divina mano, espíritus nobilísimos, príncipes escelsos, innumerables.

¿Cuál es la culpa? Un solo pecado, el primero, de pensamiento, cometido en un instante.

¿Qué pena se les da? Infierno, criado expresamente para este fin, lugar de todos los tormentos, eterno.

¿Y como? Al instante, in fraganti, todos, sin escepcion.

Ahora reflexiona y di: ¿Qué podré esperar yo viendo así caer en las llamas eternas tan grande multitud de espíritus angélicos?

Angeles ellos, hombre yo.—Por un solo pecado, y yo cometí tantos.—De pensamiento, y yo innumerables de pensamiento, palabra y obra.—Al instante, y yo aquí todavía, habiendome el Señor esperado por tanto tiempo, perdonadome tantas veces, sufrido tantas ingrati- tudes.

Si por un solo pecado de repente se hicieron tan aborrecibles á Dios, yo ¿cuanto lo seré?

Si de ángeles los trocó un pecado en demonios, ¿como estará mi alma? Tanto mas fea y aborrecible, cuanto con mas delitos.

AFECTOS.

De confusion, teniendome por mas criminal que los ángeles que se rebelaron. Si la vista de un demonio me fuera insoportable, ¡qué horror la de mi alma tan llena de pecados!

De temor, porque si uno solo grave causó tal estrago, ¿qué me espera á mí, habiendo cometido tantos y de tal gravedad?

De arrepentimiento. ¡O pecado! ¡O mal sobre todos los males! ¡quien te aborreciese como tú mereces! Me pesa, Dios mio, y prometo enmendarme, etc.

PUNTO 2.º

Trae á la memoria el segundo pecado que se cometió, y fue el de Adan y Eva.

Los crió Dios en el paraíso terrenal en gracia, sabiduría y santidad, dándoles un solo precepto, y si le cumplían, promesa de bienaventuranza eterna.

Pecaron, y perdida la inocencia, los echó del paraíso, condenándolos á fatigas, enfermedades y muerte, y así vivieron desterrados por largas edades, padeciendo trabajos y haciendo penitencia.

Considera *las circunstancias* de este caso tan lastimoso.

¿Quien los castiga? Dios, justo, misericordioso, sabio, santo.

¿Quienes son los culpables? Nuestros primeros padres, tronco del género humano, cria-

dos poco antes con tan especial amor, señores del universo.

¿Cual es la culpa? Una desobediencia.

¿Cual es la pena? Destierro del paraíso, despojo de la justicia original, y un diluvio de males de cuerpo y alma. De parte del cuerpo angustias, dolores, enfermedades, muerte. De parte del alma desgracia de Dios, corrupcion de la naturaleza, ignorancia, rebelion del apetito contra la razon, guerra de la carne contra el espiritu, repugnancia á todo lo bueno, desenfrenada propension á todo lo malo.

Ni se limitó á ellos solos este cúmulo de calamidades, sino que le recibimos por herencia toda su posteridad. Todos los males del mundo desde el principio al fin, todos los delitos, y la perdicion de todos los condenados, todos en su origen son pena de aquella culpa.

¿Por qué pecaron? Por desobediencia. Por ambicion. Por deseo desordenado de saber mas. No poca parte tuvo el placer. Eva, engañada del color y fragancia del fruto vedado. Adán, vencido del amor ó seducccion de su esposa.

¿Qué penitencia tuvieron que hacer? Continua y muy rigurosa por espacio de 900 años.

Comparate ahora tú con uno y otro, y verás cuanto mas reo y digno de castigo eres.

Ellos criados en estado tan alto, y tú en condicion tan vil. Ellos una vez transgresores, tú reo de infinitas maldades. Ellos sin esperiencia del rigor de la divina Justicia, tú testigo á cada paso de la ira del cielo, y pecando ademas á vista de Dios crucificado por ti. Ellos compungidos, humillados, cubiertos de ceniza, vestidos de sacos de penitencia, y tú impenitente, pertinaz y soberbio despues de tantos avisos, misericordias y amenazas.

AFECTOS.

De confusion y vergüenza. ¡En cuantas vilezas he caido! ¡Que ignominia la mia! ¡Ah, Señor! En pecado nací, y vos me purificasteis; pero volví á enlodarme y envilecerme mucho peor que antes.

Nací con deshounra, y añadí la infamia de tan mala vida.

De temor. ¡En que riesgo me hallo! ¡cuantas penas merezco! ¡Ay de mí! La venganza está cerca, y el infierno abierto, si no me enmiendo pronto.

De arrepentimiento. ¿Por qué seguir en este infelicísimo estado? Lloraré desconsoladamente. Clamaré al Señor. Dadme, Dios mio, dolor y

lágrimas de verdadera penitencia. Me pesa de todo corazon de haberos ofendido, y propongo desde luego enmendarme y empezar vida nueva. Ayudadme con vuestra divina gracia.

PUNTO 3.º

Considera la condenacion de un alma por un solo pecado mortal, y como se han condenado muchos por menos pecados que los tuyos.

¿Quien castiga? Dios, justo, misericordioso, sabio, santo.

¿Quién es el castigado? Un alma que por mucho tiempo vivió quizá en inocencia y fervor, enriquecida de muchos merecimientos, y digna de premio eterno hasta el instante en que pecó.

¿Cual es el delito? Un pecado solo.

¿Cual es la pena que está sufriendo? Infierno sin fin.

Detente á contemplar un poco cuanta será la gravedad y malicia del pecado, pues le castiga tan acerbamente la Justicia divina.

Dios es Criador y Señor de los hombres, y por consiguiente tiene sobre ellos absoluto dominio, asi como tenemos de obedecerle rigurosa obligacion nosotros. Ahora bien, pecando

quita el hombre con la obra su derecho á Dios, huella su santa ley, desprecia su dominio, y cuanto en sí es le niega por su Dios y Señor. En esto consiste la malicia enorme del pecado mortal, y por la misma razon merece justamente la pena que se le impone.

Ni aunque el pecado se cometa instantaneamente, es injusta la pena, porque con uno mortal se ofende á Dios, que es bondad infinita; por lo tanto es digno de ser castigado, cuanto digno Dios de ser amado, esto es, infinitamente. Y así como no hay criatura que pueda amar á Dios todo lo que merece, por intenso y perdurable que su amor sea, así no hay pena, ni la eterna, tan atroz, que baste á castigar el pecado cuanto de rigor se le debe.

Haz reflexion sobre ti mismo y recapacita cuanto mas criminal eres tú, habiendo cometido tantas acciones abominables. Cuanto tiempo ha que debieras estar en el lugar de los tormentos.—Cuanto mayor es el castigo que te espera de un instante á otro, si dilatas por mas tiempo la conversion.

AFECTOS.

De confusion. ¡Alma insensata y enemiga de ti misma! ¿Como no ves tu propia miseria y perdicion? ¿Como no te confundes? ¿Como no te aborreces?

De temor. ¿Qué arrogancia y locura no temer la justicia divina, pues bastando para condenarme una sola ofensa mortal, no me tiemblan las carnes siendo gran pecador!

De arrepentimiento. ¡O Dios de infinita justicia é infinita piedad! Cuanto mas considero la multitud y gravedad de mis pecados, mas me horrorizo y mas deseo llorarlos con lágrimas amargas. Me pesa mil veces de haberos ofendido, y con vuestra gracia propongo firmemente la enmienda. Ayudadme, Señor, á tomar venganza de mí, porque estoy resuelto á castigarme con rigurosa penitencia.

COLOQUIO.

Puesto humildemente á los pies del santo Cristo, ó con los ojos fijos en él, como si realmente le vieses vivo en la cruz, dile así con toda el alma:

¡O Redentor mio! ¡cuanto habeis hecho y padecido por la salvacion de mi alma! Hombre os hicisteis, siervo y pasible, y fuisteis escarnecido, atormentado y muerto por mi amor, siendo Criador, Señor, impasible, Rey de gloria, inmortal y eterno. Y siendo la inocencia misma, tomasteis sobre vos mis iniquidades. Siendo por esencia santo, fuisteis condenado á muerte cual malhechor, derramando vuestra sangre preciosa para darme vida. ¡O esceso de caridad! ¡O misericordia infinita! Pero ¿yo como le correspondido á tanta bondad? Solo de pensarlo me cubro de vergüenza. Menosprecié vuestro amor, me opuse á vuestros intentos, deshice vuestra obra, os miré como enemigo, preferí mis extravios á vuestra voluntad, pisé vuestra sangre, di victoria al pecado. ¡Qué paciencia habeis tenido conmigo! ¡qué bondad, qué preferencia! Por los ángeles, ni una gota de sangre: á Eva y Adan, pena sin dilacion: innumerables almas en el infierno por menos pecados que los míos: algunas por uno solo. ¡Y á mí me esperais todavia! ¿Que es lo que debo hacer á vista de tanta clemencia? ¡Ah Dios mio! ¿y que podré yo con la mente obcecada y el corazon sumido en la iniquidad?

Deseo arrepentirme con todas las veras de

mi alma, deseo que sean mis ojos fuentes de llanto. ¡Redentor amoroso! por el precio infinito de vuestra sangre, os pido que me deis lágrimas de verdadera contrición, y que con el auxilio de vuestra gracia poderosa me ayudeis á empezar vida nueva. Haré con todo empeño para agradaros cuanto de mí depende. Sé cuanto os costó el rescatar mi alma, veo lo que por mis pecados padecisteis, y conozco lo mucho que os debo. Pues con firme resolución, y ayudado de vuestra gracia, propongo aquí á vuestros pies hacer por vos en adelante cuanto querais de mí. *Padre nuestro.....*

NÚM. 13.



EJERCICIO SEGUNDO.



DE LOS PECADOS PROPIOS.

En este segundo ejercicio propone san Ignacio á la consideracion de cada uno la multitud, fealdad y malicia de sus pecados, con el fin de que se reconozca por criminal en el acatamiento divino, formando el debido concepto de la monstruosidad de la culpa, bien sea por lo deforme que en sí es, bien por la bajeza del hombre que la comete, bien por la majestad infinita del Señor á quien pecando injuria: todo lo cual bien considerado ayuda eficazmente á concebir dolor y arrepentimiento de lo hecho, á formar propósitos firmes de nunca mas pecar, y á desprender el corazon de todas las cosas de la tierra.

Oracion preparatoria: la misma.

Composicion de lugar: la del ejercicio anterior, que es imaginar á mi alma como encarcelada dentro del cuerpo, y todo yo en este destierro, sentenciado á vivir entre fieras.

Peticion: dolor intenso y llanto copioso de mis pecados.

PUNTO 1.º

Haz una reseña de los pecados de la vida pasada, no con la individualidad que requiere la confesion, sino por mayor y cuanto baste á moverte á dolor y arrepentimiento. A este fin considera:

Los lugares donde has vivido.

El trato y comunicacion con diferentes personas.

Los oficios y negocios en que te has empleado.

Con el uso de la razon empezaste á pecar.— Recuerda lo que hacias en casa, en la escuela, en el taller, en las diversiones: como te portaste con tus padres, hermanos, criados, compañeros, condiscípulos. amigos. Hallarás desobediencias, mentiras, ímpetus de cólera, envidias, pereza, pertinacia, malignidad, y acaso

indecencias y muchos pecados mortales en tan pocos años. ¡Oh cuan poco duró la inocencia bautismal!

Recuerda la conducta de la juventud.—Con la edad creció la malicia. Quiza muy pronto soltaste la rienda á las pasiones. Quiza la principal fue la ira, quizá la impureza. ¿Que casas frecuentaste? ¿Que compañías? ¿Que hiciste por las calles, plazas, teatros y aun iglesias? ¿Cuales eran tus intentos, tus conversaciones, tu proceder? Casi todos los pensamientos, palabras y obras fueron tal vez otras tantas culpas.

¿Y ya en la edad viril?—Acaso de mal en peor. ¿Como desempeñaste las obligaciones de tu estado y empleo, cómo fueron tus tratos y negocios? ¿Como trataste á tus enemigos, acreedores, operarios, superiores, subalternos? ¿Como recibiste la adversidad? ¿Como te regulaste en la prosperidad y en los gastos y administracion de tus bienes? Mira si acaso no hallas injusticias, infidelidades, fraudes, estafas, escándalos, maldiciones, pendencias, atropellos y arrebatos quiza de blasfemia y desesperacion. ¡Cuantos pecados contra ti, contra el prójimo, contra Dios! ¡Cuantas infracciones contra la ley del Señor y de su Iglesia! ¡Que abuso de los sacramentos! ¡Cuantos actos abo-

minables, cuantas omisiones criminales, cuantos pecados manifiestos, cuantos ocultos, cuantos agenos por causa tuya! ¡Que años tan mal empleados! ¡Que conducta tan desconcertada y agena del único fin para que Dios me crió!

AFECTOS.

De arrepentimiento. Dios mio, tened misericordia de mí, porque mis pecados han crecido mas que los cabellos de la cabeza. Dadme lágrimas abundantes. Me pesa de todos ellos, y especialmente de..... Me pesa de haberos ofendido; tened misericordia de mí.

PUNTO 2.º

Considera en segundo lugar la vileza y deformidad que en si tiene el pecado, aunque no fuese prohibido con ley positiva.

Pecar es ir contra la razon; porque luego que el hombre comete una accion mala, no puede menos de conocer que aquello es contrario á lo que le dicta el entendimiento, y que dejándose dominar de los sentidos y seguir la inclinacion del apetito ciego, desciende á la

condicion de los brutos. ¿A que bestialidades no arrastra la ira, la gula y la lujuria? Las bestias, en fin, siguen el propio instinto satisfaciendo los apetitos naturales; pero el hombre tiene que violentarse y como salir de su esfera para desfogar la pasion, y de ella se hace realmente vil esclavo. Esto es desorden é ignominia muy grande.

Piensa si no, con que rubor y remordimiento pecabas las primeras veces. ¿Por que te escondias para ofender á Dios? ¿por que te quedaba en el corazon la espina? ¿por que temias y temblabas? Si con el tiempo llegaste á perder la vergüenza ó á no ver la deshonra de tu esclavitud, fue por haber casi perdido todo sentimiento de nobleza y humanidad, fue por haber hecho callos en el vicio.

Humíllate, pues, conociendo tu ignominia, y volviendo á excitarte al arrepentimiento con este ó semejantes afectos:

¡Infeliz de mí! ¿Quien soy yo? ¿Tengo razon y entendimiento? ¿Pude tan facilmente desbo-
carme y envilecerme? ¿Pude hacerme inferior á las bestias? ¿Como tuve ánimo para cometer delitos tan execrables? ¡Dios mio! me arrepiento de todo corazon; tened misericordia de mí.

PUNTO 3.º

—

Piensa lo que tú eres.—¿Que cosa seré comparado con todos los hombres juntos? Un átomo.

¿Que son los hombres en comparacion de los ángeles y santos? Poquisima cosa.

¿Que son los ángeles y santos comparados con Dios? Nada. Con que tú comparado con el mismo Dios, ¿que vendrás á ser?

¿Que cosa eres si miras al cuerpo? Un puñado de tierra, un poco de inmundicia, una sentina hedionda, saco de miserias, oficina de dolores, pasto de gusanos.

¿Y si miras al alma? Es como una postema muy asquerosa, de donde corre pobredumbre de vicios y pecados. Sientes la guerra de los apetitos y la rebelion de las pasiones. Te conoces inhabil para todo bien, y propenso á todo lo malo. ¡Que abismo de malicia!

Pues tú fuiste el que á Dios ofendió.

¿Que debes hacer?

Actos de contrición.

¡Dios mio! ¿Como tuve valor para ofenderos y con tanto descaro? ¿Qué soy, Señor, en vuestra presencia sino polvo y nada? ¿gusanillo vil de la tierra? ¿incapaz por mi solo de bien alguno? ¿apto solamente para correr á la perdición? ¿Y he sido yo quien os ofendí? ¿y sois el ofendido vos? Me pesa una y mil veces. Tened misericordia de mí.

PUNTO 4.º

Mira quien es Dios contra quien has pecado, considerando algunas de sus perfecciones, y contraponiendolas á tus defectos y vicios contrarios. Dios, infinita sabiduria, que sabe y penetra tus pensamientos, palabras y obras; y tú suma ignorancia.

Dios, infinito poder, que pudo castigarte en el momento en que le ofendiste; y tú debil y fragil por extremo.

Dios, infinita santidad y justicia, que tiene tanto aborrecimiento al pecado como amor á sí

mismo, que ha despeñado ya en el infierno á tantos réprobos, y quizá tambien á los cómplices de tus delitos; y tú inicuo y perverso sobremanera.

Dios, bondad por esencia, que no se cansa de favorecer, que te ha disimulado hasta aquí, que á fuerza de beneficios te quiere convertir y salvar; y tú tan ingrato y pérfido, que has tenido osadia de ofenderle. ¿Y por qué? Por haber sido tan bueno y paciente para contigo.

AFECTOS.

De arrepentimiento. ¡Desventurado de mí! ¿Contra quien levanté la mano? Contra mi Criador y Padre amantisimo. ¡Qué audacia, qué temeridad, qué ingratitud y desvergüenza! Hiceme su enemigo. A este punto llegó mi desdicha.—Ahora lo conozco. Quisiera que se me despedazase el corazon. Dios mio, he provocado contra mi vuestra ira. Aplaquese vuestro justo furor. Tened misericordia de mí.

PUNTO 5.º

El último punto será prorumpir en exclamaciones, y decir:

¿Como Dios me ha sufrido hasta ahora?
 ¿Como los ángeles, ministros de su justicia, no
 me han esterminado? ¿Como el sol me alumbra?
 ¿Como los cielos me han conservado con sus
 influencias? ¿Como el aire me ha dado respira-
 cion? ¿Como el agua me ha refrigerado? ¿Como
 el fuego no me abrasó? ¿Como la tierra no se
 abrió para tragarme? ¿Como los demonios no
 han arrebatado mil veces al infierno mi alma?

Y viendo la misericordia que Dios ha usa-
 do conmigo, no teniendome ya en aquel lugar
 de tormentos, movido de gratitud, y encendido
 en su amor, acabaré con un coloquio exaltando
 su infinita misericordia, dandole gracias de
 haberme hasta hoy conservado la vida, propo-
 niendo muchas veces la enmienda con su divi-
 na gracia, y finalizando con un *Padre nuestro*.

Advertencia. Acabada la meditacion, se no-
 tan dos ó tres vicios ó defectos de los mas or-
 dinarios en que uno suele caer, para tenerlos
 presentes en el curso de los ejercicios, y poner
 mayor conato en desarraigarlos y adquirir las
 virtudes contrarias, sin descaecer hasta conse-
 guirlo.

NÚM. 14.



EJERCICIO TERCERO.



REPETICION DEL PRIMERO Y SEGUNDO.

Son muy útiles estas repeticiones, porque considerando una verdad segunda y tercera vez, queda el entendimiento mas convencido, y hace mas facilmente la persona que la medita la conveniente aplicacion á su propia necesidad ó ventaja; así como tambien suele resolverse la voluntad á lo que al principio no queria. Por esto siempre que el ejercitante repita la meditacion, debe esforzarse con nuevo ardor á renovar los buenos afectos que sintió, y las súplicas, deseos y propósitos que hizo; porque cooperando así de su parte, merecerá del cielo mayor auxilio, y al fin con el divino favor se hallará trocado en otro diferente del que antes era.

Si pues halló en algun punto devocion y consuelo, procure detenerse allí cuando de nuevo lo medite, con lo que el buen afecto se acrecienta mas.

Y si antes sintió aridez y desolacion, detengase igualmente, esforzandose á sacar el afecto contrario de ternura y devocion, porque en premio de la constancia lo suele Dios conceder.

Se advierte por último, que en las repeticiones se dé poco lugar á los discursos, y mucho á las mociones de la voluntad, porque en estas consiste principalmente el fruto pretendido. Tal es la razon de proponer el santo aquí tres coloquios: uno á la Virgen santísima como intercesora con su Hijo, otro á Jesucristo nuestro Señor como medianero con su Padre, y otro al mismo Padre para que nos conceda lo que solicitamos.

Oracion preparatoria: la de siempre.

Composicion de lugar: otra vez imaginar el alma encarcelada y viviendo el hombre entre fieras.

Peticion: confusion y vergüenza de tus pecados, y dolor, arrepentimiento y lágrimas de haberlos cometido.

REPETICION

del primer ejercicio de los tres pecados.

PUNTO 1.º

Primer pecado.

Crió Dios á los ángeles para que le sirviesen por poco tiempo, y despues le gozasen eternamente.—Negandole muchos de ellos con rebeldia la obediencia y servicio, perdieron la gracia y fueron precipitados en el abismo.

Circunstancias que en ello concurrieron. Dios: los arrojó: al momento: y eran ángeles: por un pecado: y al infierno: y á todos: y para siempre.

Aplicacion á ti. Tú, hombrecillo vil: con tantos excesos: perdonado tantas veces: mucho mas criminal. ¡Qué confusion! ¡Qué motivo tan justo para que temas!

AFECTOS.

De confusion. Soy un monstruo: soy peor que un demonio: no sé como me atrevo á levantar los ojos al cielo.

De temor. ¡Ay de mí! ¡Ay miserable de mí! Tantos ángeles en el infierno por solo un pecado. ¿Que podré yo esperar, gusano de la tierra?

De arrepentimiento. ¡O pecado! ¡ó mal sobre todos los males! ¡ó causa de todo mal! ¡quien te aborreciera cuanto mereces! Me pesa, Dios mio, mil veces me pesa de haber pecado. Perdonadme por vuestra infinita misericordia.

PUNTO 2.º

Segundo pecado.

Crió Dios á nuestros primeros padres, y los puso en el paraíso terrenal para que le sirviesen y despues le gozasen eternamente, dándoles el señorío de todas las cosas, sin otro precepto que abstenerse de comer la fruta del árbol vedado.—Mas ellos desobedecieron, y en pena fueron echados del paraíso, y sujetos á trabajos, miserias, y al fin á morir.

Quien los castigó fue aquel Señor de infinita bondad: y al instante: y á dos criaturas excelentes formadas por su propia mano y tan queridos suyos: por un pecado solo: á destierro perpetuo: acompañado de calamidades sin número de alma y cuerpo: y á la muerte: y á toda su posteridad por herencia perpetua.

Esto fue por haberse dejado llevar del apetito: por haber rehusado lo que Dios queria.

Para enmendar el hierro tuvieron que hacer rígida penitencia por espacio de novecientos años: y si no fueron condenados por toda una eternidad, gracias á la redencion de Jesucristo, por cuyos méritos futuros usó Dios con ellos de misericordia.

Aplicando esto á mí. Yo nací en el destierro y en pecado, ya murió por salvarme el Redentor del mundo, he despreciado tantos avisos, y sigo endurecido.—Con que mil veces mas culpable soy, y penas mucho mayores merezco. Inescusable seré, y tambien infeliz, si hoy no conozco lo criminal que soy delante de Dios, si no lloro con amargura los desórdenes de mi vida pasada.

AFECTOS.

—

De confusion. ¡O Dios mio! ¡con cuanta vergüenza me presento á vuestros divinos ojos ahora que empiezo á conocer la deformidad de mis pecados! Dadme mayor luz para que acabe de ver lo que realmente soy, y para aborrecerme y castigarme segun tengo merecido.

De temor. ¡Ay de mí, que estoy á riesgo de

condenarme! Porque habiendo cometido tantas iniquidades, he merecido mil veces ser precipitado en lo mas profundo del infierno, y ya me parece que veo sobre mi cabeza la espada de la divina Justicia.

De arrepentimiento. ¡Señor! ¿Quien puede sino vos levantarme de tan hondo abismo? Aquí me teneis llorando amargamente. Dadme la mano de vuestra piedad, y usad conmigo de misericordia.

PUNTO 3.º

Tercer pecado.

Será considerar el de un pecador condenado por uno solo.

Dios puede lanzar en el infierno á un alma que antes fue justa, por un solo pecado mortal, y para siempre.

¡O pecado, monstruo de execracion, con reato perdurable, digno de tanta pena cuanto bueno es Dios!

Pues yo, que tantas veces me encenagué, ¿qué tengo que esperar no abrazandome con la penitencia, sino duplicados infiernos? ¡Ay de mí, que puedo á cada instante caer en el abismo!

AFECTOS.

—

De confusion. Alma mia, muy necia has sido, muy cruel contra ti misma, poniendo tu salvacion á tan evidente peligro. Escondete en el polvo cubierta de rubor.

De temor. Basta un pecado para condenarse. ¿Como no tiemblo yo habiendo cometido tantos? ¿Con qué espanto no debo vivir, siendo tan rigurosa la justicia divina?

De arrepentimiento. Dios mio, Dios mio, cuanto mas considero lo que vos sois, y la multitud y gravedad de mis pecados, mas me horrorizo de mi atrevimiento. No tengo ni mas remedio, ni mas esperanza que vuestra infinita misericordia. A vos clamo de lo íntimo del corazon. Compadecedme de mí. Tened misericordia de mí. Aquí me teneis resuelto de veras á mudar de vida, y hacer mientras viva condigna penitencia. Volved á mí vuestro divino rostro y miradme con ojos de piedad.

REPETICION

del segundo ejercicio de los pecados propios.

PUNTO 1.º

Reseña de tus pecados, trayendo á la memoria los lugares en que estuviste: amigos y relaciones: ocupaciones y oficios. Primero del tiempo de la niñez: despues de la juventud: despues de la edad viril.—Pecados de pensamientos consentidos: de palabra: de obra: de omision: ocultos: de mal ejemplo.

AFECTO.

De arrepentimiento. ¡Cuantos crímenes! Son mas que los cabellos de la cabeza. Señor, dadme lágrimas de verdadera penitencia. Otra cosa no pido. Escuchad mis clamores. Me pesa de todo corazon. Tened misericordia de mí.

PUNTO 2.º

Considera la deformidad y malicia del pecado mortal, aunque no le prohibiese Dios.

Pecar es acto irracional, accion mas vil que de bestia. Luego que se comete un pecado, queda hecho el hombre cautivo de la pasion y esclavó del demonio.

AFECTO.

De arrepentimiento. Os ofendí, Dios mio, y al instante quedó mi alma embrutecida, y aun inferior á los brutos. Dadme la mano para que me levante, y revestidme otra vez de la dignidad y hermosura de vuestra gracia, pues ya arrepentido y penitente, os pido una y mil veces perdon y misericordia.

PUNTO 3.º

Vuelve á considerar lo que eres comparado con Dios.

Eres un átomo en comparacion de todos los hombres.

Los hombres son poca cosa respecto de los ángeles y santos.

Y ángeles y santos comparados con Dios, son como si no fuesen.

¿Pues qué serás tú delante de Dios? ¿Como el polvo y la nada se atrevió á ofender á la infinita majestad?

Mira la vileza y asquerosidad de tu cuerpo.

Mira la malicia y depravacion de tu alma.

Así verás que eres como una postema ponzoñosa que se ha reventado, ó como un muladar de intolerable hediondez.

Postrate en tierra dando gemidos de lo mas profundo del corazon, y pidiendo á Dios que se compadezca de ti, movido unicamente de su infinita piedad.

AFECTOS.

De arrepentimiento. Aquí teneis, Señor, un poco de polvo y ceniza en vuestro soberano acatamiento. Aquí teneis un gusano inmundo que se atrevió á ofender al Señor de los cielos. Pero pues á tanto llega vuestra bondad, que para perdonarme no me pedis otra cosa sino dolor y arrepentimiento, pesaroso y arrepentido me veis aquí. Tened compasion y misericordia de este vil gusanillo.

PUNTO 4.º

—

Ahora contempla un poco los atributos divinos contraponiendolos á tus vicios é imperfecciones.

Dios, infinita sabiduria. Tú, extrema ignorancia.

Dios, infinito poder. Tú, del todo debil é inutil.

Dios, infinita santidad y justicia. Todo tú, perversidad.

Dios, infinita bondad. Tú, malicia en estremo.

AFECTOS.

—

De arrepentimiento. Ahora, Dios grande, que he descubierto algo de lo que vos sois y de lo que soy yo, conozco el mal que hice en ofenderos.—Fue injusticia, fue ingratitud, fue temeridad y frenesí. Me declaré vuestro enemigo, armé todas las criaturas contra mí, provoqué á venganza vuestra terrible indignacion.—Pero ya vuelvo arrepentido.—No me apartaré de las puertas de vuestra misericordia hasta que me perdoneis. Mirad mis lágrimas. En vos confio.

PUNTO 5.º

Volveré á esclamar con admiracion.

¿Como Dios me ha sufrido hasta ahora?

¿Como los ángeles, airados contra mi, no me han esterminado?

¿Como los santos han intercedido por tan abominable pecador?

¿Como todas las criaturas no se han unido para perseguirme y aniquilarme?

¿Como la tierra no me ha tragado ya?

¿Como los demonios no me han arrebatado?

¿Como no estoy ardiendo en las hogueras del infierno?

COLOQUIOS.

Uno con la Virgen nuestra Señora para que me alcance las tres cosas siguientes:

¡Virgen purísima! Aquí teneis postrado á vuestros pies á este miserable pecador, implorando vuestro patrocinio de madre y abogada de los pecadores, para que hoy me alcanceis de vuestro santísimo Hijo tres gracias que humildemente imploro. Una, conocimiento claro

de la gravedad y malicia de mis culpas, y gracia para llorarlas y detestarlas como debo sobre todo mal. Otra, conocimiento distinto de los extravíos y desórdenes de mi alma, para que vea cuanto me alejé de mi fin, no sirviendome de las criaturas como medios con que llegar á él, buscando ansiosamente los deleites de los sentidos, y viviendo en todo sin ley, freno ni razon; y al mismo tiempo interna pena y dolor de este desconcierto, con tal eficacia que, horrorizado de mi conducta, la enmiende, y busque unicamente desde hoy el fin nobilísimo de servirle. Y la tercera, luz para conocer que el mundo es verdaderamente enemigo de Dios y de mi alma, y juntamente odio santo con que le aborrezca, y firme resolucion de renunciar para siempre á sus pompas y vanidades.

Ave Maria.....

Otro coloquio con Jesucristo nuestro Señor para que me alcance estos tres favores de su Eterno Padre.

Anima Christi.....

Y otro al Padre para que me los conceda.

Padre nuestro.....

EJERCICIO CUARTO.

Será resumir el tercero, recorriendo mentalmente sus diversos puntos, y haciendo por último los tres coloquios.

NÚM. 15.



EJERCICIO QUINTO.



DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

Con gran acuerdo propone san Ignacio la meditacion de las penas del infierno inmediatamente despues de las del pecado, para que asi mas le deteste y llore quien por su desgracia le cometió, viendo el reato que trae como consecuencia necesaria, porque al delito se ha de seguir infaliblemente el castigo en la otra vida, si Dios no usa de misericordia; en razon de que luego que el hombre peca mortalmente, incurre en débito de eterna condenacion, y viene á ser como el malhechor ya sentenciado sin recurso á morir en el suplicio. Va junta, pues, esta consideracion con las cuatro precedentes por el blanco á que todas miran de retraer del pecado nuestro corazon,

naturalmente temeroso de pena, y con especialidad de penas eternas, motivo justísimo de arrepentimiento y freno poderoso para no volver á pecar. A este fin quiere el santo que la presente se haga con atencion muy seria, aunque sin ahinco demasiado, aplicando los cinco sentidos á que perciban imaginariamente los tormentos eternos, porque así quedará mas impreso en los ánimos este importantísimo dogma de nuestra santa fe, y el ejercitante al considerar su peligro, repetirá muchas veces los actos de arrepentimiento y dolor ya concebidos, clamando sin cesar á las puertas de la clemencia divina que le perdone, y no le deje caer en aquellos tormentos que no tienen fin.

Oracion preparatoria: ofrecer á Dios la meditacion.

Composicion de lugar: ver con la imaginacion la anchura y profundidad del infierno, como una concavidad muy espaciosa en el centro de la tierra.

Peticion: pedir á Dios conocimiento íntimo y horror sumo de las penas que padecen los condenados, para que si por mis culpas me olvidó de su amor, á lo menos el temor de las penas me retraiga de pecar.

PUNTO 1.º

—

Será ver con la vista de la imaginacion aquel fuego espantoso y las almas encerradas como en cuerpos tambien de fuego. Es aquel lugar como una carcel oscurísima, ó caverna de fuego y humo intolerable. Mira los desdichados revolcándose en llamas abrasadoras, los cabellos erizados, los ojos desencajados, el aspecto horrible, mordindose las manos, y con sudores y afanes de muerte, y mil veces peores que la misma muerte.

Mira los demonios con figuras espantosísimas, no ya tentando á los infelices con sugerencias de placer, sino atormentandolos como verdugos sin piedad. Mira como los burlan y desprecian, golpean, hieren y despedazan con rabia insaciable, pues son esclavos suyos y los tienen bajo su poder para el tormento, como en el mundo los tuvieron para el pecado.

Luego dite á ti mismo: este es el paradero de toda iniquidad; aquí viene á dar sin remedio el que no quiere servir á Dios. Y tú, que te asustas de ver un ataúd ó te conmueves tanto de presenciar una justicia, ¿como podrás vivir

eternamente hollado de los demonios, y abrasándote sin cesar en las llamas infernales? Pues esta es la pena que has de tener, si ahora no refrenas los ojos, puertas por donde tantas veces entró el pecado. Por lo menos la primera resolución del día de hoy sea la fiel custodia para en adelante del sentido de la vista.

PUNTO 2.º

Será oír los llantos, ahullidos, maldiciones y blasfemias de los condenados contra el Señor y sus santos.

Aplica bien el oído y escucha el tumulto y confusión perpetua de aquellos calabozos tan temibles. Si cuando se quema una casa tantos son los gritos y la confusión, ¿cual será el estruendo de aquella gente innumerable que arde en vivo fuego? Si al acercarse el cirujano con el hierro á punto gime el doliente y llora á voz en grito, ¿cuales serán los llantos y bramidos de tantos criminales, sañados y atormentados de continuo por infinidad de demonios?

Con los suspiros, ayes y sollozos, quejas, injurias y maldiciones que se dicen rabiosamente unos á otros, crecen siempre sus penas,

y los enemigos se las agravan con denuestos y baldones, y con la fiesta infernal que hacen, satisfaciendo el odio implacable que tienen al género humano.

Oye las maldiciones del condenado á su padre, madre, hermanos, amigos, criados; á los honores, gustos, riquezas, sitios y horas en que pecó, y tambien las que se echa á sí mismo por haberse condenado voluntariamente.

Oye en particular, pero con grande horror, las blasfemias horrendas que vomitan los desventurados contra su Criador y Señor, contra la sangre preciosa de su Redentor, y contra toda la corte celestial, desesperados y ciertos de que ya nunca ha de haber misericordia para ellos.

Ahora, para tu bien, reflexiona diciendo: si pagan así los pecadores las risas criminales, ¡cuanto mejor será llorar y hacer penitencia de mis estravios! Y aquí has de bendecir con toda el alma la misericordia de Dios, pues debiendo haber caído en el infierno por tus pecados mucho ha, como otros menos culpables, á ti te ha esperado hasta el presente día por sola su bondad. Mira no se acabe su paciencia si añades uno mas, y volviendo en ti desde hoy, cierra para siempre la boca y los oídos á toda palabra

que pueda ser ofensa de Dios ó del prójimo, si no quieres ser compañero en las penas de los desventurados que rabian y blasfeman eternamente.

PUNTO 3.º

Aplicar el sentido del olfato á percibir el humo, azufre y hedor de la sentina del infierno. Siente que aire tan pestífero, tan insoportable. Es hálito de carcel apestada sin respiradero; es peor que el vaho de un calabozo debajo de tierra; es mucho mas pestilente que la hediondez de sepulturas abiertas.

Ademas, los cuerpos de los réprobos estarán como agusanados y echando de sí mas podredumbre que los cadáveres, tanto que uno solo bastaria para apestar el mundo entero. ¿Cuanto será el hedor de aquella carcel horrible, atestada de tantos cuerpos abominables? Podemos, fuera de esto, considerar que el fondo del infierno es como un lago de azufre derretido, de donde se levantan espesos vapores, que como no tienen salida, se van condensando cada vez mas, cuya pestilencia, grave y casi palpable, respiran siempre los réprobos con ansias mortales.

Por otra parte, aquel desdichado lugar es una sima donde despues del dia del juicio ha de caer la podre, veneno y basura de toda la estension de la tierra, viniendo á ser como una cloaca universal donde los condenados se han de ver sumergidos y abismados. Imagina un poco cual será el hedor de tanta inmundicia allí mezclada y junta. Solo de pensarlo dan náuseas y congojas. ¿Qué será estarlo sufriendo por todos los siglos?

Reflexiona para utilidad tuya diciendo así: Ahora en el mundo vemos á muchos coronados de flores y viviendo en delicias, los cuales huyen cuanto pueden de la menor cosa que los pueda molestar, y buscan con ansia todo género de placeres. De ordinario las personas sensuales y delicadas viven en pecado. Pues estos en el infierno padecerán á medida de los gustos que en el mundo tuvieron. ¡Qué desdicha gozar aquí para penar tanto despues!

Si tú has pasado hasta ahora la vida en molicie y regalo, enmiendate desde hoy, porque trae gastos superfluos, y á lo superfluo tienen derecho los pobres; porque fomenta la sensualidad, que arde por sí bastante sin necesidad de otros estímulos; por el mal ejemplo que das; porque tienes necesidad de hacer penitencia y

quitar para lo venidero las ocasiones de pecar; en fin, por lo mucho que interesa vencerse á sí mismo y sojuzgar de una vez la rebeldia de la carne, para librarla de las penas del infierno.

PUNTO 4.º

Gustar imaginariamente las amarguras, lágrimas y hieles de los condenados.

Gusta primeramente el llanto acre y mordaz que siempre les corre de los ojos, surcándoles y abrasándoles la cara. Si ahora en nuestros cuerpos, por efecto de un susto repentino, ó arrebató de ira, tristeza, envidia ú otra pasión, suelen resultar indigestiones, bilis derramada, sangre corrompida, paladar muy amargo, hálito pestilente, toses, náuseas, vómitos, y otras miserias de mucha angustia para quien las sufre, y de no poca pena y asco para quien las ve, ¿qué será la boca y resuello de un condenado? No hay en el mundo hedor ó cosa repugnante que se le pueda comparar.

A esto se añade el gusano de la conciencia, que siempre les está royendo las entrañas, y vomitando en ellas hiel muy amarga y remordimiento perenne; fijos de continuo los infeli-

ces en el pensamiento de su desgracia, en la condenacion irreparable, y en la facilidad con que pudieron haberse salvado.

¿Y qué diremos de la sed y hambre que los atormenta? Rabiosa es la sed, causada por el ardor y continuo gritar. Hace ya muchos siglos que el rico avariento tiene las fauces secas y la lengua fuera con el ansia y deseo de una gota de agua, y nunca se la darán, pues lo que allí hay es hiel de dragones, veneno de áspides, pez hirviendo y azufre derretido. El hambre es mas que canina, y así de continuo sufren languidez, inanicion y apetito vivísimo de comer algo, pero no tendrán otra cosa que agenjos, betun y plomo derretido que les abrasará las entrañas.

Haz á ti mismo ahora la aplicacion. Si este es el pago de la gula ¿no te resolverás á refrenarla desde hoy para no venir á parar en los tormentos con que allí se castiga? Los santos no se contentaron con enfrenarla, sino que la vencieron y domaron con abstinencias, ayunos, raices amargas, ceniza y otras invenciones repugnantes de pasmosa maceracion. Y tú ¿que haces? ¿Quien sabe si aun de los ayunos tan suaves que manda la santa Iglesia tienes que decir y murmurar? ¿Quien sabe si aun de la

templanza pasas los justos límites? Advierte que la gula y glotoneria viene á dar en ayuno y hambre eterna.

Piensalo bien ahora que estás á tiempo, y empieza desde hoy á someter con valor la carne al espíritu, para que el espíritu viva sujeto á Dios, pues de la templanza empieza la carrera de la vida espiritual.

PUNTO 5.º

Tocar con el tacto de la imaginacion el fuego que martiriza las almas de los condenados.

Vivo y muy atroz es el dolor que causa. El fuego de acá es como pintado en comparacion de aquel, porque le encendió y mantiene la ira de Dios, para que sea terrible instrumento de su justa venganza.

En él viven zambullidos los condenados, como el pez en el agua, ó mas bien, penetrados como una brasa, entrándoles las llamas por la garganta, venas, músculos, huesos, entrañas y todo el interior.

El junta y cifra en sí todos los males y dolores que pueden afligir y atormentar nuestra carne y espíritu: heridas, convulsiones, agonias,

males de gota y piedra, golpes, azotes, cadenas, potros, tenazas, espadas, ruedas y garfios.

Y tambien atormenta las almas. No se comprende el como, pero ello es cierto que con formidable actividad penetra y atrozmente martiriza los mismos espíritus, porque enseña la fe, que tambien los demonios arden y padecen la pena de fuego.

Aplica esto á ti diciendo: ¿Quien podrá habitar en ardentísimo fuego que abrasa y no consume? Piensalo bien y mira lo que escoges. O infierno ó penitencia. Para el pecador no hay otra disyuntiva. O despegar el alma de todo afecto desordenado, ó arder en cuerpo y alma para siempre. Si es cosa dura vencerte, mas dura será condenarte. Examina, pues, los senos mas ocultos de la conciencia, y ahora que puedes y Dios te convida, modera y corrige de una vez á vista de las llamas eternas, todas tus aficiones culpables é intenciones siniestras. No dejes de proponer y hacer desde luego cuanto conozcas que Dios te pide. Con esta firme resolución, puesta en práctica sin tardanza, quedarás libre del peligro de caer para siempre en las hogueras infernales.

COLOQUIO.

Ha de ser hablando con nuestro Señor Jesucristo de este modo ú otro semejante.

Bendito seais eternamente, Salvador mio, que por vuestra inmensa bondad me habeis librado de la eterna condenacion. Ya que conozco el peligro en que me puse, tiemblo de pies á cabeza; pero tambien me siento alentado á confiar en vos viendo vuestra gran misericordia para conmigo. Engrandecido sea vuestro santo nombre en toda la tierra. Reconozcan por fin los hombres vuestra piedad, confesando que ninguno se puede salvar sino por vos, y que todos llegarían al puerto de la bienaventuranza, si os adorasen y siguiesen como luz del mundo y única vida nuestra. Si antes de vuestra encarnacion se perdieron tantos, fue porque no creyeron en el Mesias prometido para salvarlos. Si durante vuestra vida mortal se perdieron muchos tambien, fue porque tampoco quisieron reconocer á su libertador, ni abrazar su doctrina, ni creer la verdad de sus milagros. Y ahora se condenan, porque despues de haber creído, se pervierten y desechan la misma ce-

lestial doctrina, sacudiendo el suave yugo de vuestra santa ley. ¡Ah Redentor mio! Si entre tantos desventurados no me encuentro yo, es por pura misericordia vuestra, pues aunque nací en el seno de la Iglesia y conservo en el corazon la verdadera fe, con mi conducta he pisado mil veces vuestro santo Evangelio, y seguramente soy mucho mas criminal. Lo confieso: tiempo ha que debiera haber caido sobre mí la espada de vuestra justicia, con tanto mas rigor cuanto fue mayor mi ingratitud y deslealtad. Pero á vuesta infinita clemencia debo la vida en que respiro todavia. Habeis disimulado, me habeis sufrido, me habeis esperado.

¿Qué digo sufrido y esperado? Me habeis colmado de beneficios, para vencer mi rebeldia y salvarme. Gracias os doy con toda mi alma, y á vista de tanta paciencia y misericordia me pesa mucho mas de haberos ofendido. Lo que humildemente os ruego es que de hoy en adelante tengais mi espíritu atravesado con vuestro santo temor, como con un acero agudo, si tanta es mi dureza que no lloro de agradecimiento y amor de vuestra benignísima piedad.

Con este y otros motivos de dolor se han de repetir hoy estos actos de arrepentimiento y pro-

*pósito, procurando arrancar del corazon con
heróica victoria todo aquello que hasta ahora
haya sido á cada uno causa de pecado, ó que
en adelante vea que lo puede ser.*

Padre nuestro.....

NÚM. 16.



MEDITACION

DEL INFIERNO DEL ALMA.



Oracion preparatoria. La misma.

Composicion de lugar. Ver con la imaginacion lo ancho, largo y profundo del infierno, como una concavidad muy espaciosa en el centro de la tierra.

Peticion. Pediré á Dios conocimiento íntimo y horror grande de las penas que padecen los condenados, para que si por mis culpas me olvido de su amor, á lo menos el temor de aquellas penas me retraiga de pecar.

PUNTO 1.º



Consideraré como cada una de las potencias del alma tendrá allí su tormento particular.

La imaginacion será atormentada con espantosas representaciones y visajes monstruosos de fieras.

El apetito sensitivo lo será de la furia y vehemencia de sus propias pasiones: ira, odio, temor, tristeza, desesperacion, envidia, furor, en guerra perpétua contra él.

La memoria con el continuo y fijo recuerdo de los bienes falaces que apenas gozó, y de los males que presentemente padece y padece-rá por toda la eternidad, sin que nunca pueda echar de sí tan tristes recuerdos, ni pensar en cosa que le de alivio, de suerte que su memoria ha de ser como un mar en continua borrasca con innumerables olas de pensamientos á cual mas amargos.

El entendimiento oscurecido, confuso y lleno de errores y engaños, siempre pensando en sus males intolerables, ponderandolos con pertinencia, y teniendo á Dios por injusto porque le castiga.

La voluntad, obstinada de continuo en sus pecados y en el odio de Dios y los santos, será verdugo atroz de sí misma, queriendo siempre lo que nunca tiene y aborreciendo siempre lo que siempre sufre. De esta manera puedo comparar el ánimo del infeliz condenado á un pié-

lago tempestuoso á donde vienen á parar torrentes de penas diversas.

Parate aquí, alma mia, y con tiempo mira por ti.

PUNTO 2.º

Consideraré ahora la pena que llaman de daño, la cual, segun la doctrina de santo Tomas, es en cierto modo infinita, porque priva de Dios, que es bien infinito. Pero no siendo facil que en esta vida conozcamos lo terrible de ella, á lo menos hagamos algunas reflexiones.

Algo podemos inferir de lo que sienten aquí los santos, que con luz del cielo conocen cuanto bien es ver á Dios y gozarle en su gloria, los cuales tienen por suma pena carecer de su vista, y tiemblan de solo pensar que le pueden perder. Igualmente de lo que sienten esta pérdida los mismos condenados, no porque le tengan amor, sino en cuanto carecen de lo que habia de darles eterno descanso y librarlos de tan horrible tormento, cual será verse privados para siempre del sumo bien para que habian sido criados.

Por algunas semejanzas lo podremos tam-

bien rastrear aunque de lejos. Porque si tanto sienten los hombres que les quiten un gran mayorazgo á que tenian derecho, ¡cuanto mas sentirán que los priven del mayorazgo eterno del cielo que hubieran alcanzado y perdieron por culpa suya! Y si la muerte es tan dolorosa porque aparta el alma del cuerpo y de todos los gustos de esta vida, ¡cuanto mas lo será la muerte eterna con que se pierde á Dios y la posesion de su reino! Y si dice el Apostol que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni en corazon humano pudo caber la grandeza de los bienes que en el cielo tiene Dios preparados para los que le aman, ¿quien podrá imaginar el cúmulo de males que se comprenden en este solo mal de caer para siempre de la vista de Dios? Mil fuegos del infierno que se juntasen en uno, como dice san Juan Crisóstomo, no serian de tanta pena como es esta sola. Porque es Dios el centro y último fin del alma, al cual ella, despues de esta vida, tiene incomparablemente mayor inclinacion, que todas las demas cosas de llegar á su centro y los miembros del cuerpo de estar unidos entre sí. Y por esto siente violencia y dolor de verse privada de él para siempre, incomparablemente mayor que los miembros cuando los cortan y separan, y mucho mayor

y mas terrible de lo que ningun entendimiento puede alcanzar.

Con esta pena se junta carecer tambien de la vista y compañía de Jesucristo nuestro Señor, de su benditísima Madre, ángeles y bienaventurados, á los cuales el dia del juicio final habrán visto los réprobos subir en triunfo al cielo con suma gloria.

Finalmente, de los males espantosos que sufren sacarán en consecuencia los bienes excelentísimos de que cárecen, porque bien inferirán que Dios en los premios es tan liberal y franco, como terrible en la pena y castigo.

Con estas consideraciones excitaré en mí afectos de temor de Dios y aborrecimiento del pecado, pero con gran confianza en la divina misericordia de que me ha de librar de tal desgracia y eterna miseria, diciendole contrito así:

Conozco, Dios mio, que por mis pecados mil veces he merecido ser privado para siempre de vuestra amabilísima vista. Perdonadme, Señor, por vuestra infinita piedad, y dadme gracia para que llorando mis iniquidades y haciendo penitencia de ellas, no se pierda vuestra hechura, sino que logre el dichoso fin para que fue criada.

Padre nuestro,....



NÚM. 17.

MEDITACION

DE LA ETERNIDAD DEL INFIERNO.

Oracion preparatoria.—*Composicion de lugar.*—*Peticion.*—Las mismas.

PUNTO 1.º

Ahora consideraré la eternidad de las penas del infierno.

Eternidad quiere decir, que siempre durarán, que nunca tendrán fin. Para formar alguna idea de cosa tan terrible, estendamos la imaginacion á cualquier número de años ó millones de años, y hallaremos que despues de pasados, la eternidad se queda entera. Tantos millones de años han de pasar por un condenado, como gotas de agua han caido sobre la tierra y han de caer hasta el fin del mundo, juntas

con las que componen todos los mares. Tantos como hojas ha habido, hay y ha de haber en todos los árboles y plantas del mundo. Tantos como son los rayos del sol, átomos del aire y arenas del mar. Y despues de haber pasado todo este número de años incalculable, han de comenzar de nuevo los tormentos de aquellos infelices, como si fuera el primer dia, quedando tan entera la eternidad y el padecer, como si no hubiera pasado ni un solo instante.

Todo allí es eterno. El condenado será eterno, no solo en alma, sino tambien en cuerpo. Deseará la muerte, pero la muerte huirá de él, antes bien la rabia de deshacerse le dará terribles tormentos viendo que no puede morir. El fuego en que se abrasa tambien es eterno, porque lo mantiene, como dice un profeta, el sopro de la ira divina. El gusano de la conciencia que le muerde y roe, será tambien eterno, como lo aseguró Cristo nuestro Señor (1), porque la podredumbre de donde se engendra, que es la culpa, no se acaba. El decreto de Dios que condenó al infeliz, es eterno é inmutable, porque está resuelto de no revocar la sentencia definitiva que una vez pronunció contra él. En fin,

(1) *Vermis eorum non moritur.*

todas sus penas serán eternas, pues las culpas tambien lo serán, por cuanto allí no hay perdón de pecados, ni penitencia verdadera, ni satisfaccion que se acepte, ni la sangre de Jesucristo se le aplica. De donde procede que el que quiere morir sin penitencia de sus pecados, virtualmente quiere permanecer en ellos para siempre, y ser castigado para siempre. Pues para no incurrir en tan horrenda desgracia y moverte mas á llorarlos con gran amargura, figurate haber ya caído en aquellas eternas llamas, y que abominandote á ti mismo, con tristes ayes te dices de esta manera: ¡ay necio y desventurado de mí! que cerré tantas veces los oídos á las voces con que Dios me llamaba, que me pude con poco trabajo salvar y no me salvé, que pude facilmente evitar estas penas y no lo quise con resolucion. Este ha sido el fruto de mis pecados. Pero ya no hay remedio. Ya no habrá dicha para mí. Condenado estoy, tormentos son mi herencia, y por un punto de honra vana, por un vil interes, por un deleite de la carne sucia, ardo ahora en este fuego atroz, y arderé por toda la eternidad.

PUNTO 2.º

Ademas de ser eternas, son tambien continuas sin interrupcion, é invariables sin disminucion, de modo que no cesarán ni por una hora, ni por un momento, ni habrá un mínimo alivio, como se vió en el rico avariento, á quien Abraham negó tan corto refrigerio como era tocarle la lengua con el dedo mojado en agua; antes bien de temer es que se les aumenten á cada hora con la compañía de los nuevos condenados que irán llegando. Ni por ser los tormentos tan largos y continuos, se gana costumbre en el padecer para causar alivio, antes cada dia se hacen como nuevos y con nueva impaciencia se recrudecen. Ni se embotará nunca el sentido del dolor, sino que cada vez parecerá mas vivo y sensible, porque como siempre crece la soberbia y el odio contra Dios de aquellos desventurados, asi les crece tambien la ira, la envidia, la impaciencia, la rabia, y de consiguiente la pena.

Alma mia, ¿que dices á esto? Si estando en cama blanda, tanto sientes pasar una larga noche en vela y con dolor, esperando con ansia el alivio de la alborada, ¿qué sentiras en aque-

lla noche eterna, donde nunca ha de amanecer una aurora, donde no tendrás un instante de refrigerio, donde nunca verás un rayo de esperanza? ¡O Dios mio! Tened misericordia de mí, libradme de vuestra ira, y no me castigueis con vuestro furor. De mi parte prometo con el favor de vuestra gracia, que por ninguna cosa del mundo me espondré jamas á tan espantoso peligro, enmendando enteramente mi vida, huyendo en consecuencia de las ocasiones de ofenderos, y luchando hasta vencer todas mis pasiones, y especialmente la que siendo, como dominante, causa funesta de mi desdicha, me ha puesto tantas veces en riesgo inminente de condenacion. Libradme de ella, Dios mio, por vuestra infinita misericordia.



NÚM. 18.



ADICION DÉCIMA.



Patente ya la malicia del pecado mortal y reconociéndose pecador al hombre en la presencia divina, síguese la penitencia, de que le instruye la décima adición.

Penitencia tiene que hacer forzosamente todo el que pecó, porque á la culpa se debe la pena, y esta es ley tan justa y general, que si algun pecador rehúsa sujetarse al castigo, Dios se lo impondrá con mano mas pesada como y donde convenga.

Pero quien de veras se siente arrepentido de haber obrado mal, ve la obligacion que le corre de satisfacer á Dios y reprimir las pasiones, y así no se contenta con llorar sus pecados, sino que los castiga con severidad, y toma medios conducentes para no recaer, macerando la carne

por lo que hizo, y poniéndole freno para que no se vuelva á desmandar.

A todo esto va dirigida la décima adicion, que abraza las reglas de la penitencia corporal, escritas por el santo con admirable destreza, porque alega los motivos y utilidades, enseña el modo, declara cuando y como se ha de mudar con el fin de obtener lo que por medio de ella deseamos, y finalmente, guia como por la mano al ejercitante para que acierte á encontrar la medida de rigor que le conviene, sin que exceda ni falte; todo con el consejo y direccion del padre espiritual.

Empiece, pues, cada uno á practicarla desde luego, á lo menos en parte, y así puede esperar que Dios piadosamente mire sus lágrimas y oiga sus plegarias.

La décima adicion es *penitencia*, la cual se divide en interna y esterna.

Interna es dolerse de los pecados con firme propósito de no cometer aquellos ni otros algunos.

Esterna, ó fruto de la primera, es castigo de los pecados cometidos, y principalmente se toma en tres maneras.

La 1.^a en el *cómer*, advirtiéndole que cuando cercenamos lo superfluo no es penitencia, mas

temperancia: penitencia es cuando quitamos de lo conveniente, y cuanto mas mejor, pero sin que se corrompa el sujeto, ni se siga enfermedad notable.

La 2.^a es en el *dormir*. Tampoco es penitencia privarse de lo superfluo de cosas delicadas ó muelles, mas lo es quitar de lo conveniente, y cuanto mas mejor, solo que no se corrompa el sujeto, ni se siga enfermedad notable, ni se quite del sueño necesario, como no sea para corregir hábito vicioso de dormir demasiado, y venir al medio.

La 3.^a *castigar la carne*, esto es, dándole dolor sensible, como trayendo cilicios, sogas ó instrumentos de hierro sobre las carnes, flajelandose, llagandose y otras asperezas. Lo que parece mas util y seguro de la penitencia es que el dolor sea sensible en las carnes y no penetre á los huesos, de suerte que dé dolor y no enfermedad. Por esto es mas conveniente lastimarse con cuerdas delgadas que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause enfermedad notable. Dos cosas hay que notar aqui.

La primera es que las penitencias esternas principalmente se hacen por conseguir tres efectos: el 1.^o en satisfaccion de los pecados pasados; 2.^o para vencerse á si mismo, es á

saber, para que la sensualidad obedezca á la razon y la parte inferior á la superior; 3.º para buscar y hallar alguna gracia ó don deseado, como interna contricion de los pecados, ó llorar mucho por ellos, ó por las penas y dolores que Cristo nuestro Señor padeció en su pasion, ó la solucion de alguna duda que tengamos.

La segunda nota es que cuando uno no halla lo que pretende, como lágrimas, consolaciones, etc., aprovecha variar en el comer, en el dormir y otras mortificaciones, haciendo dos ó tres dias penitencia, y otros dos ó tres no, porque á unos les conviene mas y á otros menos, y tambien porque facilmente dejamos de hacerla por el amor sensual y juicio erroneo de que el cuerpo no podrá tolerarla sin notable daño, y por el contrario hay ocasiones en que hacemos demasiado pensando poderla tolerar; y como Dios es infinitamente sabio y conoce nuestra naturaleza mejor que nosotros, suele en estas mudanzas dar á sentir á cada uno lo que mas le conviene.

Palabras de san Ignacio son todas estas, las cuales no requieren ampliacion ni explicacion alguna.

NÚM. 19.

REGLAS

PARA ORDENARSE Y MODERARSE EN EL COMER.

Insistiendo siempre san Ignacio en proponer los medios de alcanzar victoria de nuestra propia sensualidad y con ellos la salvacion eterna, da como uno principal algunas advertencias muy útiles relativas á la comida, accion en que sin duda conviene proceder con singular cautela, para no dejarnos vencer del apetito con pretesto de conveniencia ó necesidad. Y aunque las pone al fin de la tercera semana, no quita que se lean al principio, y asi es bien que se haga por tres razones: 1.^a porque de la templanza depende mucho el fruto y progreso de la oracion; 2.^a porque debe cada uno tantear desde luego la porcion que le podrá bastar en lo sucesivo; 3.^a para suplir con la virtud de la abstinencia las maceraciones

corporales que no pudiere hacer por falta de salud ú otros justos respetos.

La 1.^a regla es que del pan conviene abstenirse menos, porque no es manjar en que el apetito se propase tanto, ó á que instigue con tanta fuerza la tentacion como á los otros manjares.

La 2.^a en el beber parece que la abstinencia es mas útil y necesaria, y por eso mirese bien lo que puede aprovechar ó dañar para que no se pase de la justa medida.

La 3.^a de los otros manjares se debe procurar mayor abstinencia, porque asi el apetito en desordenarse, como la tentacion en estimular, son mas prontos en esta parte, y por lo mismo, para evitar exceso, es bien habituarse á comer manjares gruesos, y si delicados, en poca cantidad.

La 4.^a salvo siempre el cuidado de la salud, cuanto mas uno cercene, mas presto dará con el medio que debe guardar en comida y bebida, por dos razones: 1.^a porque ayudandose y disponiendose de este modo, sentirá mejor las internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones, que le guien y enseñen el medio justo; 2.^a si por razon de la abstinencia empezare á desfallecer el sujeto y faltar la disposicion necesaria para los ejercicios espirituales, facil-

mente vendrá á conocer el alimento que necesita.

La 5.^a durante la comida imagine que ve á Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla, y procure imitarle, de manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideracion de nuestro Señor, y la menor en el sustento corporal. Asi adquirirá mayor concierto y orden para saberse gobernar en esto.

La 6.^a otras veces puede mientras come pensar en la vida de los santos, ú otra pia contemplacion ó negocio espiritual, y así percibirá menos el deleite de los manjares.

La 7.^a sobre todo guardese de tener puesto y fijo todo el ánimo y atencion en lo que come, ni por mucho apetito vaya apresurado, sino sea señor de sí tanto en la cantidad como en la manera del comer.

La 8.^a á este fin aprovecha no poco que levantada la mesa, ó á otra hora en que no sienta apetito, determine cada uno la porcion de comida y cena que le bastará para despues, de la cual no exceda por apetito ni tentacion, antes para refrenar la gula y vencer la instigacion del enemigo, si es tentado á comer mas, coma menos.



NÚM. 20.

CONFESION GENERAL.

Vemos por lo dicho hasta ahora, que el primer fruto de los ejercicios es que el alma suelde bien las quiebras del tiempo pasado, reconciliandose con Dios y empezando cuenta nueva.

Este primer paso no es otro que la confesion sacramental bien hecha, con que se borran los pecados, se recobra la gracia perdida y se recibe fuerza para no recaer.

Luego, pues, que con la meditacion de los cinco ejercicios primeros, ó alguno mas si fuere conveniente, haya conseguido el ejercitante, cooperando á la gracia divina, el fin propio de la primera semana, esto es, purgar el alma con el conocimiento y dolor de sus culpas, se le debe advertir que se prepare á la confesion general; si bien cuando los ejercicios no han de

durar sino ocho ó diez dias, podrá empezar el examen desde el segundo ó tercero, con la mira de que la confesion se haga al terminar la primera semana, que es el momento mas oportuno.

Las ventajas que trae de hacerla en este tiempo, son estas:

1.^a Dado que el que cada año se confiesa no esté obligado á la confesion general, hay mayor provecho y mérito de hacerla, por el mayor dolor actual de los pecados y malicias de toda la vida.

2.^a Como en los ejercicios espirituales se conocen mejor los pecados y su malicia, que cuando un hombre no se daba tanto á las cosas internas, teniendo ahora de ellos mas conocimiento y dolor, habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera.

3.^a Consiguientemente, estando mas bien confesado y dispuesto, se hace mas apto para recibir el santísimo Sacramento, el cual ayuda para no recaer, y conservar y aumentar la gracia.

De estas tres utilidades concierne la 1.^a al *tiempo transcurrido*, y es así que la vista de los pecados juntos de la vida pasada produce mas intenso dolor actual, y por lo tanto mayor esperanza de perdon.

La 2.^a al *tiempo futuro*, porque con la mayor luz que se recibe de las raices, gravedad y consecuencias del pecado, se engendra en el alma temor de Dios, humildad, hábito de compungirse, precaucion contra las recaidas, desapego de inclinaciones culpables ó peligrosas, y ánimo firme de refrenar los sentidos en adelante; frutos á cual mas precioso.

La 3.^a mira al *tiempo presente*, y es que purificada mejor el alma, se acerca con mayor disposicion á recibir el santísimo Sacramento, misterio de amor y compendio de los beneficios divinos.

Muchas veces es de mera devocion confesarse generalmente, y entonces se puede hacer desde la última, ó de toda la vida, si espera el penitente mayor quietud y consuelo espiritual, aconsejado de discreto confesor. Pero hay casos en que es de obligacion y necesidad, y son cuando las confesiones hayan sido malas, como las siguientes.

Por falta habitual de examen.

Por falta de dolor y propósito.

Por indisposicion de ánimo, como no haber estado resuelto á dejar la ocasion, ó á restituir hacienda ó fama.

Por haber callado pecados á sabiendas.

Por haber hecho confesiones á medias, es decir, parte con un confesor y parte con otro.

Vea el ejercitante ademas si quiere confesarse con su confesor ordinario ó con otro para mayor libertad. Con el director ó visitador de los ejercicios no conviene tanto, á no ser que haya motivo particular, como seria la escasez de confesores, ó la mayor confianza y devocion del penitente.

En fin, los ejercicios son una ocasion favorable que está convidando. Nadie la deje pasar, porque de hacer una buena confesion general, á lo menos una vez en la vida, todos tenemos necesidad, aunque no sea sino para suplir los defectos de la niñez, y quitar escrúpulos y temores, recobrar la paz interior, y esperar la muerte tranquilamente.

NÚM. 21.

EXAMEN

PARA LA CONFESION GENERAL.

Cierto es que por la molestia de este examen se retraen de la confesion general muchas personas temerosas de no acordarse de todo, ó engañadas del enemigo, que suele con su astucia dar mayor cuerpo á esta aprehension natural, procurando que se entreguen al examen con excesivo ahinco y solicitud, á fin de que no les quede tiempo ni vigor para los demas actos de la confesion, mas necesarios y meritorios. Pero no es tan grande la dificultad como á primera vista parece, segun se verá en las advertencias que siguen.

Nadie por falta de memoria se confiesa mal, sino por omision ó negligencia voluntaria en hacer el examen.

El empeño basta que sea como el que ponen de ordinario personas prudentes en negocios de grave importancia, y en proporcion al alcance de cada uno y á lo mas ó menos enredada que tenga la conciencia.

Siendo moralmente imposible acordarse de todos los pecados cometidos en tanto tiempo, y no mandando Dios nada que sea imposible, basta que en la confesion manifestemos el número aproximado, ó por lo menos lo que haya durado la mala costumbre.

Los pecados que sean dudosos, se dirán como dudosos.

Todo el que entra en ejercicios por ocho dias, hallará espacio muy suficiente para el examen, si aprovecha los muchos ratos de tiempo libre que en ellos hay.

Examinandose por los mandamientos y obligaciones particulares, y tambien por los diversos estados y ocupaciones de la vida, se facilita mucho el examen, y confesando por el mismo orden, se abrevia la confesion.

En la general no es menester que se digan los veniales por menor, bastando confesarlos al fin todos en globo.

Estas reglas ayudarán bastante, pero no se deje de pedir con humildad y fervor el auxilio

divino antes de empezar el examen, y en seguida lo primero será ver como ha sido por lo pasado el uso de los sacramentos, esto es:

Con qué frecuencia los recibí.

Si hice siempre el examen.

Si tuve dolor y propósito.

Si tuve ánimo de dejar la ocasion próxima.

Si callé ó palié algun pecado.

Si no restituí bienes, daños y estimacion.

Si cumplí la penitencia.

Si me preparé á la comunion y di gracias despues.

Se advierten por último dos cosas: una que no se aprenda el siguiente catálogo para ir despues á decirlo de coro al confesor, pues es claro que cada penitente ha de omitir lo que no haya cometido; otra, que ni todas las especies de pecados se especifican aquí, mayormente contra las obligaciones del estado, ni los que van escritos son todos mortales; y así el que no siempre sepa distinguir entre lo mortal y lo venial, cumple con que explique sencillamente lo que le diga la conciencia.

CATALOGO

de las principales especies de pecados.

PRIMER MANDAMIENTO.

Pensamientos. Dudas contra la fe ó tardanza en desecharlas.

Haber investigado curiosamente los divinos misterios.

Desconfianza ó loca presuncion de la misericordia de Dios.

Animo de seguir pecando hasta la muerte.

Haber creído en sueños ó supersticiones.

Palabras. Quejas contra Dios.

Haber enseñado supersticiones.

Haberse alabado de cosas mal hechas.

Reprehensiones, persecucion ó burla de personas buenas, porque eran buenas.

Haber impedido con autoridad, escritos ó malos consejos las buenas obras.

Blasfemias, votos y porvidas contra Dios y los santos, ó haber sido causa de que otros blasfemasen.

Obras. Supersticiones y hechicerias, verbi

gracia, haber buscado medios desproporcionados para saber cosas futuras, ó medicinas sin ninguna virtud natural.

Haber compuesto, impreso ó tenido de venta libros prohibidos.

Haberlos leído, prestado ó retenido sin licencia.

Hastío de la palabra divina y de las prácticas de virtud.

Repugnancia culpable de orar y otros actos del culto divino.

Simonia.

Omisiones. Ignorancia culpable de la doctrina cristiana.

No haber acudido á Dios en las tentaciones.

No haberle dado gracias de sus beneficios.

Intencion siniestra ó hipocresía en el ejercicio de las buenas obras.

Omision de algun bien por respetos humanos.

No haber querido denunciar á quien era de obligacion.

SEGUNDO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Intencion de jurar en falso.

Palabras. Haber jurado sin verdad ó con duda.

Haber jurado amenazando vengarse ó causar daño.

Promesa con juramento sin ánimo de cumplirla.

Costumbre de jurar.

Obras. Haber inducido á jurar en falso.

Omisiones. No haber cumplido votos y promesas, ó haber sido en ello negligente.

TERCER MANDAMIENTO.

Pensamientos. Animo deliberado de no oír misa, trabajar ó negociar en día de fiesta.

Palabras. Conversaciones en los templos, especialmente durante la misa.

Obras. Haber trabajado ó hecho trabajar en día festivo, y cuanto tiempo.

Poco respeto á personas eclesiásticas.

Irreverencias en el templo, como citas, miradas, señas, risas ú otros desacatos.

Infraccion de ayunos y vigiliassin escusa de edad, enfermedad ó fatiga precisa.

Haber pasado los días de fiesta en juegos ó tabernas.

Haber incurrido en alguna escomunion.

Usurpacion ó retencion de los bienes de la Iglesia.

Omisiones. No haber impedido á los hijos ó criados el trabajar en dia de precepto.

Haber faltado á misa por negligencia ó pereza.

Haber recibido los sacramentos sin la debida disposicion, ó no cumplido la penitencia.

Distracciones voluntarias en la misa ó rezo.

Pereza de oir la palabra divina ó practicar otras buenas obras.

CUARTO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Odio á padres ó mayores con deseo de la muerte ú otro mal grave.

Juicios infundados ó desprecio de los mismos.

Palabras. Haber hablado mal á espaldas de ellos, ó haberlos en presencia maldecido, amenazado ó maltratado de otra suerte.

Lo mismo á los hermanos y demas personas de casa.

Obras. Falta de respeto, como levantar la mano, ú otra ofensa grave que los haya contristado mucho.

Desobediencias tocantes á las costumbres y buena crianza.

Juego contra su voluntad.

Tomar sin su licencia las cosas de casa.

Desprecios ú ofensas á sacerdotes, religiosos, superiores, viejos, maestros y autoridades.

Haber obligado ó retraído sin razon á hijo ó hija á que abrazasen estado de religion ó matrimonio contra su voluntad.

Dar mala vida á la mujer.

Dejar solas á las hijas con novios ú otros hombres.

No haber separado cama á los niños ó niñas cuando llegaron al uso de la razon.

Omisiones. No haber socorrido á padre ó madre en grave necesidad.

Haberlos abandonado estando enfermos.

Palabra de matrimonio sin anuencia suya.

No haber sustentado á la mujer ó á la familia.

No haber enseñado á los hijos ó criados las obligaciones de cristianos y el santo temor de Dios.

Descuido en llevarlos ó enviarlos á los sermones y oficio divino.

Negligencia en que aprendiesen á rezar.

Descuido en informarse de su conducta.

No haberlos aplicado á oficio ó modo honesto de vivir.

QUINTO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Deseos de venganza ó de grave mal del prójimo, como de muerte y otros.

Alegria de su mal ó tristeza de su bien.

Palabras. Impaciencia en los trabajos.

Desearse la muerte ó que el diablo se lo llevase.

Haber deseado lo mismo al prójimo.

Consejos de venganza, ó haberla consentido y aprobado.

Injurias en presencia ó ausencia.

Maldiciones.

Haber echado á los pobres de casa con desprecio y mal modo.

Haber reprehendido con ira y sin espíritu de caridad.

Obras. Haberse puesto en peligro de muerte, sin necesidad ó por andar en malos pasos.

Daño á la salud por demasia en comer ó beber.

Haberse vengado.

Peleas, golpes ó palos.

Haber dado causa ó pábulo á riñas, enemistades ó pleitos injustos.

Escándalos, como induciendo al mal, impi-

diendo la virtud, ó amparando y encubriendo ladrones, malhechores ó revoltosos.

Oficio de médico, maestro, juez, escribano, abogado y otros sin ciencia ó habilidad.

Promocion de otros á semejantes cargos, sabiendo su ineptitud ó malas ideas y costumbres.

Recomendacion, eleccion ó colacion de beneficios eclesiasticos en personas indignas, especialmente para cura de almas.

Omisiones. No haber corregido ó aconsejado al prójimo, debiendo y pudiendo.

No haber cortado escándalos con avisar á quien correspondia.

Negar el saludo al enemigo.

Haber rehusado reconciliarse por soberbia ó pertinacia.

No haber pedido escusa y dado satisfaccion á quien ofendiste.

SESTO Y NONO MANDAMIENTO.

Al escribir de esta materia conviene que la pluma corra ligeramente.

Solo diremos que este vicio es como la pez, que se pega con facilidad, ó como peste que se apodera pronto de cuerpo y alma; por lo que

la persona que de él esté tocada, debe examinar sus potencias y sentidos, para conocer el abismo en que se ve.

Examínese primero por los cinco sentidos, mayormente el oído, la vista, y sobre todo el tacto.

Examine los pensamientos, palabras y obras.

Examine hasta los sueños, por si dió causa, ó se deleitó al despertarse.

Vea si ha seducido, enseñado, forzado, terciado, encubierto, ó dado proporcion y conveniencia para pecar.

Examine cartas, recados, regalos, libros, canciones, citas, señas, rondas, bailes, comedias, ocasiones, peligros y otros actos y escándalos.

Vea si se adornó, paseó la calle, esperó ó entró en la iglesia con mal fin.

Mire si en las tentaciones acudió á pedir la defensa y proteccion divina.

No deje de notar el estado de las personas con quien pecó, y si fue alguna vez en lugar sagrado.

Finalmente, considere que en esta materia cualquier deleite carnal, plenamente advertido, es pecado grave.

SEPTIMO Y DECIMO PRECEPTO.

Pensamientos. Intenciones y deseos de tomar lo ajeno, engañar ó no pagar.

Ansia de enriquecerse por avaricia.

Palabras. Ganancias con mentiras ó juramentos falsos.

Consejos ó aprobacion de algun daño hecho al prójimo.

Obras. Hurtos hechos, mandados, aconsejados, encubiertos ó no impedidos.

Pleitos injustos.

Compra de cosa robada, ó de quien no podia venderla, ó con lesion enorme.

Juego con hijos de familia.

Trampas en el juego.

Fraudes vendiendo, en la calidad, medida ó peso.

Estafas y sobornos.

Usuras.

Pagar con monedas falsas, desechadas.

Gastos superfluos en trajes, juegos, banquetes, etc.

Precio mayor del justo por dar al fiado.

No haber manifestado los defectos ocultos de la mercancia ó cosa vendida.

Daños en sembrados ó heredades ajenas.

Otros daños y perjuicios.

Haberse por sí hecho pago de deuda no liquidada.

Sisar los criados en lo que compran para sus amos.

Reparticion desigual de la ganancia del contrato de compañía.

Haberse apropiado prenda ó depósito contra la voluntad del dueño.

Dilacion en restituir la cosa prestada.

No haber resarcido al fiador el perjuicio que sufrió por tu causa.

Contrato contra las leyes ó la justicia.

Tala de árboles ú otros esquilmos ó deterioros de huerta ó hacienda tenuta en usufructo, enfiteusis, á medias ó arrendamiento.

Omisiones. Faltar á promesa ó contrato.

No haber trabajado cuanto se debia de obligacion.

Negar ó diferir salario.

Deudas, mandas, misas y legados no satisfechos.

Testamento supuesto ó escritura falsa.

Hallazgos no restituidos, ó no haber hecho diligencias para averiguar el dueño.

Malversacion ó abandono de los bienes de

menores, iglesias, hermandades, colegios ó compañías.

No haber estorbado daños del prójimo cuando por justicia ó caridad hubo obligacion de impedirlos.

OCTAVO MANDAMIENTO.

Pensamientos. Juicios temerarios.

Palabras. Descubrir á otros juicios ó sospechas.

Revelacion de secreto.

Mentiras con perjuicio.

Engaños en materia grave.

Murmuracion descubriendo pecados ajenos.

Haber oido con aplauso ó con gusto murmurar del prójimo.

Esparcir noticias falsas contra la caridad

Escritos ó libelos infamatorios.

Adulaciones culpables.

Falsos testimonios, ó haber inducido á ellos.

Obras. Sembrar zizaña ó discordia.

Acusaciones ó delaciones falsas.

Deposiciones falsas ante los jueces en favor ó en contra.

Haber impedido algun oficio, dignidad ó

empleo, aconsejando mal, calumniando ó negando sufragio.

Omisiones. No haber impedido, pudiendo, la maledicencia ó las injurias hechas al prójimo.

Hecho así el examen con la debida detencion y diligencia, no se investigue mas, sabiendo que en la confesion perdona Dios tambien los pecados que se olvidan, sin quedar otra obligacion que la de confesarlos, si despues vienen á la memoria.

NÚM. 22.



DOLOR.



Asi como de nada sirve que el enfermo descubra la raiz de su mal, si deja de aplicarse el conveniente remedio, asi tampoco sirve que con atento examen haya averiguado el pecador el número de sus culpas, si con verdadero dolor no se arrepiente de haberlas cometido.

Es el dolor parte tan esencial de la confesion, que esta nada vale sin él, y lo menos que Dios puede exigir de quien le ofendió es que le pese de haber pecado, sin lo cual no le perdonará. Por eso debe concebirse antes de recibir la absolucion, pues para ser válida, ha de hallar el corazon ya contrito.

De aqui podremos conocer la absoluta necesidad que tiene el penitente de esforzarse á concebir este importantísimo dolor.

Verdad es que nadie con sus fuerzas naturales puede mudar el corazon en términos que aborrezca de pronto lo que antes amaba; pero al que de su parte ponga todo el conato que le sea posible, es de fe que Dios le ayudará con su gracia dandole verdadero arrepentimiento, que es el mayor bien que en este mundo puede dispensar al pecador.

Tambien podremos inferir cuanto es el engaño de aquellos que satisfechos con el examen, cuidan poco del dolor y piensan que les bastará darse algunos golpes de pecho para quedar justificados.

No es esto decir que se haya de estrujar el llanto á la fuerza, como si el dolor hubiese de ser *sensible y penoso*, cual suele suceder con motivo de muerte ú otra desgracia temporal; porque el que decimos es acto de la voluntad, y consiste no en que los ojos derramen lágrimas, sino en que el corazon deteste los pecados; si bien es cierto que á veces las produce y muy abundantes. Con todo hay que excitarle y poner empeño en que sea como debe ser, ó en que incluya las cualidades necesarias que le hacen materia esencial del sacramento de la penitencia, á saber:

Que sea sumo;

Universal;
Sobrenatural.

Sumo, no en la *intension* ó pena sensible, como dijimos antes, sino en el *aprecio* y detestacion, esto es, conceptuando y aborreciendo el pecado como el mayor mal de todos los males.

Universal, ó que abraza todos los pecados mortales sin escluir ninguno.

Sobrenatural, ó excitado por el auxilio de la gracia y fundado en motivos que ha revelado la fe y no en los naturales y humanos, como serian deshonor incurrido, menoscabo de bienes temporales, enfermedad contraida, ó temor de pena impuesta por ley civil.

Los motivos que sabemos por la fe, son de dos especies:

De la *primera*: el temor del infierno merecido por el pecado, la pérdida de la gloria, la fealdad del pecado, conocida con la luz de la misma fe y no por razon natural.

De la *segunda* especie no hay mas que un motivo, y es, la bondad de Dios ofendida por la culpa.

Y como estos motivos son tan distintos y diferentes, pues que los tres primeros se fundan en el temor y propio interes, y el último en el amor de Dios y no en cosa inferior, dan

causa y forma á dos especies de dolor diferentísimos, uno imperfecto, que se llama *atricion*, y otro excelente y perfecto, llamado *contricion*.

Imperfecto dicese aquel, porque para que justifique al pecador, ha de ir acompañado de la absolucion del sacerdote, sin la cual no es suficiente.

Y el segundo se dice perfecto, porque le justifica por sí, aun antes de la absolucion.

Baste lo dicho acerca de la necesidad y requisitos que debe tener el dolor.

Ahora enseñaremos el modo y práctica de despertarle y concebirle. Luego, pues, que tenga el penitente acabado el examen, pongase delante de los ojos la serie y proceso de todos los pecados de su vida, como capítulos de acusacion ó querella que se va á sentenciar, considerando que en su mano está la sentencia de vida ó muerte. Todo consiste en si se arrepiente de veras, ó no se arrepiente.

Y aqui es de lamentar la miseria y ceguedad humana.

¿Es posible que tanto se azoren los hombres de asistir á la vista de una causa en que va la vida de algun pariente ó amigo suyo, y al presentarse delante de Dios como reos de muerte eterna, no teman ni se aflijan?

Procuremos siquiera esta vez estimularnos á justo sentimiento, y los medios mas aptos serán:

1. *Oracion*, porque como el dolor es don de lo alto, y muy especial, nadie le puede tener sino prevenido y ayudado de la divina gracia, la cual se consigue pidiendo, como el Señor prometió cuando dijo: *Pedid, y recibireis.* (Joan. 16.)

2. *Penitencia*, porque como enseña san Ignacio en la décima adición, la penitencia mueve á lágrimas y arrepentimiento. Verdaderamente es gran secreto en la vida espiritual entender la eficacia que tiene la oracion acompañada de la mortificación.

3. Considerar una y muchas veces los motivos que hay para llorar nuestros pecados, hasta llegarlos á detestar, y con la meditacion repetida concebir de todos ellos el verdadero dolor, que nos disponga á confesarlos bien; ventaja inestimable y fruto primero y muy precioso de los ejercicios de la primera semana hechos como se deben hacer. *Meditacion repetida*; porque si la primera vez no dió agua la piedra, reiterados los golpes, á ejemplo de Moises, brotará al cabo de los ojos con abundancia.

Empieza, pues, á considerar los motivos de la primera especie, que mueven al dolor de atrición, no tan difícil de excitarse y aun sentirse intensamente; avivando la fe y renovando el primer ejercicio de los tres pecados, tremendo en verdad.

Efectivamente, millones de ángeles estan en el abismo por un solo pecado.—Perdido el mundo por un solo pecado.—Condenadas muchas almas por uno ó por pocos pecados.—Uno basta para condenarse.—Dios tiene derecho de sorprender á un hombre con un solo pecado, y castigarle al punto con penas eternas.—¡O pecado! ¡O mal sobre todos los males! ¡Y qué infeliz es quien te cometió!

Repíte el segundo ejercicio. ¿Cuántos son mis pecados? Sin número.—¿Cuanta su malicia y fealdad? Sin medida.—Que soy yo delante de Dios? Nada como hombre y abismo de maldad como pecador.—Un monstruo mucho mas horrible que Satanás.—¡O pecado! ¡O mal sobre todos los males! ¿quien podrá conocer toda tu malicia? Para esto seria necesario saber lo que Dios es. Dios es Dios.—Parate un poco á considerarlo, y temblarás solo de poner en la boca su santo nombre, y de acordarte que le has ofendido.

Resume el quinto ejercicio, fijando en el infierno la imaginacion.—Es el infierno un conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno.—Males de alma y males de cuerpo.—Todos á un mismo tiempo.—Todos atrocísimos.—Todos continuos.—Todos eternos.—Esto es lo que pecando tienes merecido.

Considera tambien lo que perdiste ofendiendo á Dios. Perdiste inocencia, gracia, méritos, paz, alegría, gloria, en una palabra, perdiste á Dios, bien infinito, renunciando de tu parte á su vista y posesion por toda la eternidad.—¡O pecado! ¡O mal sobre todos los males! ¿Como le cometí? ¿Como fui tan audaz! Veo cerrado el cielo para mí y el infierno abierto á mis pies.

Aqui donde estoy puede abrirse la tierra y tragarme el abismo.—¡Que riesgo y temeridad vivir en pecado por un solo instante! ¿Como no lloro con lágrimas de sangre?

Llora, pues, llora amargamente, y mas que todo, al ver la misericordia que ha usado contigo hasta hoy la divina bondad en librarte de las penas eternas, esperarte pacientemente, llamarte á todas horas, convidarte con su amor.—Dios tan bueno para contigo, y tú le despreciaste.—Dios prodigandote beneficios, y

tú pagandole con ingratitudes.—Dios protegiendote y amparandote, y tú ofendiendole con descaro. Si no lloras, si no te arrepientes, si no te deshaces de agradecimiento y amor, tienes ya el corazon empedernido, último quizá y terrible castigo de tantas ofensas. Clama y no ceses, implorando la divina misericordia, hasta que sientas el pecho herido y arrasados los ojos, repitiendo mil veces con el alma y la boca:

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, etc.

NÚM. 23.

PROPOSITO.

Todo el que de veras se siente pesaroso de haber cometido cualquier accion indigna, forma pronto resolucion de no recaer, y cuanto mas arrepentido está, mas cuidado pone contra la reincidencia. Ahora bien, habiendo seriamente considerado la gravedad de tantas culpas y los males que traen, no habrá podido menos el ejercitante de sentir verdadero pesar de haberlas cometido; y en efecto, es tanta su desgracia y la de todo el que peca mortalmente, que solo saberla debiera movernos á todos á compasion y lágrimas. Con el pesar habrá formado consiguientemente propósito firme de enmendarse, pues el arrepentimiento tiene como dos caras, una con que mira atras y otra adelante. Cuando mira á lo pasado, se llama dolor, y cuando á lo futuro, propósito.

Este, que de necesidad se requiere para que sea buena la confesion, es un *acto de la voluntad resuelta á no pecar otra vez*, cuya definicion, por abrazar en sí todos los requisitos del buen propósito, merece reflexion muy atenta, y así vamos á esplanarlos distintamente, para que echemos de ver como fueron nuestros propósitos en el tiempo pasado, y procuremos sean verdaderos en el porvenir.

Los requisitos ó propiedades son tres:

Firme;

Universal;

Eficaz.

Firme, ó hecho con firmeza, sinceridad y resolucion, como la de un hombre honrado que otorga una escritura con ánimo resuelto de cumplir fielmente lo que promete, ó como la de un buen militar, determinado y pronto á defender un puesto que le señalan, aunque le cueste la vida. De consiguiente, no basta decir *no quisiera volver á pecar*, sino resueltamente, *no quiero*: porque no ha de ser veleidad, sino voluntad firme y determinada. ¿Qué harías si te convidasen con una copa de veneno, ó te exhortasen á echarte por un precipicio? Dirías con toda resolucion: *no quiero*.

Universal, ó que se estienda á todos los pe-

cados, tiempos, lugares, personas, circunstancias y ocasiones sin excepcion, porque quien propone no pecar otra vez, quiere decir que no exceptua ningun caso, ni supone ninguna condicion, sino que absolutamente da palabra de no volver á lo hecho, ni por conseguir ningun bien, ni por evitar ningun mal.

Eficaz, esto es, que sea, no de boca sino de corazon, y tan de veras, que desde luego se eche mano á la obra, porque todo el que quiere el fin, pone sin mas los medios para conseguirle. Ni basta debilitar ó enflaquecer los vicios y malos hábitos, sino que nos debemos esforzar á vencerlos y desarraigarlos. No se contentó David con derribar en tierra á Goliath; le cortó la cabeza, y entonces cantó victoria. Persuadamonos, en fin, que toda la seguridad que podemos tener en esta vida, depende de hacer de nuestra parte todo cuanto podamos con el auxilio divino.

DE LA OCASION PROXIMA.

He aquí lo que principalmente prueba la eficacia del propósito firme, dejar del todo las ocasiones de pecar próximas y voluntarias.

Ocasion próxima es *circunstancia de lugar*

ó persona, en que hallandose uno, peca frecuentemente, bien sea de obra, palabra, omision ó pensamiento.

Se dice próxima por estar del pecado tan cerca, que no dista mas que un paso.

Puede ser *ó involuntaria*, como la que tiene un encarcelado con una mala compañía de quien no se puede separar, *ó voluntaria*, como en una tienda ú oficio, que podemos dejar si queremos.

Salir de esta segunda es cosa de obligacion antes del sacramento: de lo contrario, ningun sacerdote nos puede absolver. Y es claro, porque poder uno y no querer separarla de sí, aunque sea so color de alguna conveniencia ó utilidad temporal ó espiritual, propia ó ajena, y aunque prometa que lo hará despues (promesa que ordinariamente no se cumple), es prueba evidente de afecto al pecado, de amor al peligro, y de carecer de la disposicion debida para el sacramento de la penitencia.

Quien halle un sacerdote que así le absuelva, no dude que es la mayor desgracia que le puede suceder, porque no confirmando Dios la sentencia, como en este caso no la confirma, queda el infeliz en pecado y peligro inminente de condenarse.

Por lo mismo, los que frecuentando sacramentos hayan vivido algun tiempo enredados en cualquier ocasion próxima voluntaria, deben hacer de todo él confesion general, acusandose ante todo de tantos sacrilegios, como confesiones y comuniones hicieron mientras duró.

Y en cuanto á las personas que se hallan en ocasion *involuntaria*, estos estan obligados, ya que no la pueden evitar, á prevenir las recaídas con medios poderosos, cuales son los que de ordinario prescriben los confesores en semejantes casos. Sin esta cautela será voluntario el peligro, y de consiguiente mortal. ¿Qué hace el viajero dentro de un bosque infestado de ladrones, por donde precisamente tiene que pasar? Lleva las armas en la mano, vuelve la cara continuamente, no se para, ni mucho menos se echa á dormir. Tal debe ser la conducta del que se encuentre en ocasion involuntaria para no vivir en desgracia de Dios.

Cuanto queda dicho de la ocasion próxima, se ha de entender igualmente del perdon de las injurias, restitution de fama ó hacienda, y rescarcimiento de daños y perjuicios, cosas todas de rigurosa obligacion.



NÚM. 24.

CONFESION.

Finalizado el examen, dolor y propósito, se sigue la confesion; y aqui ante todo es justo bendigamos la divina bondad en haber dejado á nuestro arbitrio el escoger para sustanciar esta causa el juez que mas nos acomode de los muchos que hay en su Iglesia, pues son tantos como son los sacerdotes revestidos de jurisdiccion competente, si bien el buen confesor ha de estar adornado de no vulgar doctrina, discrecion y bondad, para no estraviarse en negocio tan grave.

Puesto ya á sus pies, persuadete lo primero que vas á hablar con Dios, de quien su ministro tiene el poder; que por eso empezamos diciendo: *Yo pecador me confieso á Dios todopoderoso.*

Procura muy principalmente que la confesion sea humilde y sincera.

La humildad de la confesion consiste en que lleve:

Confusion y vergüenza interior;

Comedimiento y reverencia exterior, como de reo;

Palabras sencillas y honestas;

Acusacion propia y no agena;

Silencio cuando el sacerdote reprenda, enseñe, mande ó aconseje.

Y la sinceridad en que sea la confesion entera, diciendo:

El número fijo, ó el mas aproximado que pueda ser;

Las circunstancias que mudan de especie, es decir, que hacen que varios pecados contrai-gan dos ó mas especies de malicia diversa, como por ejemplo, el robo de cosa sagrada, que es pecado de *hurto* y de *sacrilegio*. Pero el penitente que alguna vez no sepa distinguir esto, diga sencillamente la cosa como le dicte la conciencia, y no dude que así va seguro;

Y lo tercero es que con ánimo cristiano y generoso venza el rubor natural en decir sus miserias al confesor, persuadiendose de que asi evita nuevos sacrilegios, satisface y merece

mucho á los ojos divinos, alcanza de sí mismo gloriosa victoria, pone al diablo bajo los pies, y supuestos los demás requisitos (especialmente la gracia de Dios é infalibilidad de su palabra) asegura la justificacion y salvacion de su alma.

Para vencer de un golpe la repugnancia, algunos aconsejan que se diga primero el pecado mayor, porque despues cuesta menos confesar los otros.



NÚM. 25.

SATISFACCION.

Aqui tambien se nos manifiesta la clemencia del Señor, pues con solo que imploremos el perdon de nuestros pecados y los digamos al oido de sus ministros con verdadero dolor, luego que se terminan las palabras de la absolucion los perdona y borra todos para siempre, y nos absuelve ademas de la pena eterna que merecian. Pero para que al mismo tiempo quede salva su divina justicia, dispuso con admirable suavidad que justicia y misericordia fuesen unidas en la sentencia pronunciada por el sacerdote, pues á fin de que en todo ó en parte descontemos la pena temporal que por la eterna nos queda que satisfacer, exige de nosotros alguna penitencia.

No es parte esencial del sacramento, sino

integral no mas; pero el penitente debe admirtirla con prontitud, en agradecimiento de la misericordia que le perdona, y en satisfaccion de la justicia que reclama tan poco.

Así mirada, nos hemos de persuadir que de todos modos siempre será muy lijera, ya la comparemos con deuda tan crecida, ya con los rigores de ayunos, abstinencias, sacos, cilicios y disciplinas que antiguamente señalaban los sagrados cánones á cada pecado. Ahora la santa Iglesia ha mitigado este rigor, compadecida de nuestra fragilidad ó conociendo nuestra tibieza; pero el penitente deseoso de su bien, ó temeroso de castigos mayores en esta vida ó en el purgatorio, no deje de pedir al confesor que cargue bien la mano, mayormente sabiendo que las obras impuestas por penitencia sacramental son mucho mas satisfactorias y meritorias que las hechas de propia voluntad.

En apartandose del tribunal santo, dense gracias á Dios de tan señalada merced. Procurese cumplir cuanto antes lo que el confesor haya ordenado, para satisfacer en estado de gracia y por consiguiente con merito, y para que mas adelante nadie olvide el añadir de su voluntad otras obras satisfactorias de oracion, limosna y ayuno, viendo cuan leve ha sido la

penitencia que le impusieron. Sabido es que en la palabra *limosna* se comprenden todas las obras de caridad y misericordia que hacemos al prójimo, con las cuales damos á Dios los bienes de fortuna; en la palabra *ayuno* todo género de mortificaciones y asperezas, con que le ofrecemos el cuerpo; y en la de *oracion* todos los actos relativos al culto divino, con que le consagramos el espíritu.

Finalmente, tengamos la util devocion, de ganar muchas indulgencias plenarias y parciales, como quien atesora, solícito de pagar mas pronto todas sus deudas.

NÚM. 26.

TRES MODOS DE ORAR.

A toda clase de personas deseó san Ignacio que fuese familiar el uso de la oracion, asi para el tiempo de ejercicios (que se reducen á orar) como para toda la vida. Con este fin tan santo enseñó aqui tres maneras prácticas asequibles á todo el mundo, de las cuales cada uno ha de preferir ó variar la que mas le adapte, segun los tiempos, lugares, ocupaciones ó disposicion interior en que se halle.

PRIMER MODO.

La primera manera de orar es de los diez mandamientos, de los siete pecados mortales, de las tres potencias del alma y de los cinco sentidos corporales; la cual servirá como de

forma y ejercicio, para que el alma se prepare y aproveche en ellos, y sea su oracion aceptada delante de Dios.

Hagase, pues, en primer lugar lo equivalente á la 2.^a adición de la segunda semana, y es que antes de entrar en la oracion, repose un poco el espiritu, y sentado, paseandome ó como mejor me parezca, considere á donde voy y á que: y esto mismo he de hacer al principio de los demas modos de orar.

Una oracion preparatoria pidiendo á Dios luz para conocer en lo que haya faltado en los diez mandamientos, y gracia para enmendarme, con perfecta inteligencia de ellos para mejor guardarlos en adelante, y mayor gloria y alabanza de su divina Majestad.

Y empezando por el primero, me detendré á pensar por espacio de tres Padre nuestros y Ave Marías cómo le he guardado ó en qué he faltado, y si hallo faltas, pediré perdon de ellas, y diré un *Padre nuestro*, prosiguiendo así por los mandamientos siguientes.

Recorridos hasta el último, me acusaré en general de las faltas ó pecados cometidos contra todos ellos, y pediré gracia y favor para enmendarme, concluyendo con un coloquio correspondiente con Dios nuestro Señor.

SOBRE LOS PECADOS MORTALES Ó CAPITALES.

Acerca de los siete pecados mortales, previa la adicion, hagase tambien la oracion preparatoria mudando la materia, pues aqui es de pecados que se han de evitar, y alli era de mandamientos que se han de cumplir, observando el mismo orden que antes, y acabando con el coloquio.

Para mejor conocer las faltas hechas en cada uno de los pecados capitales, mirensese sus contrarios; y para mejor precaverse en lo sucesivo, proponga y procure la persona con santos ejercicios adquirir y tener las siete virtudes á ellos contrarias.

SOBRE LAS POTENCIAS DEL ALMA.

En las tres potencias del alma guardese la misma regla que en los mandamientos, haciendo su adicion, oracion preparatoria y coloquio.

SOBRE LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES.

Acerca de los cinco sentidos corporales se tendrá tambien el mismo orden, pero mudando la materia. Quien quiera imitar en el uso de sus sentidos á Cristo nuestro Señor, encomiendese en la oracion preparatoria á su divina Majestad, y despues de la consideracion de cada sentido, diga un *Padre nuestro* ó *Ave Maria*. Y quien quisiere imitar en lo mismo á nuestra Señora encomiendese á ella en la oracion preparatoria, para que le alcance esta gracia de su Hijo y Señor, y acabada la consideracion de cada sentido, diga un *Ave Maria*.

Declarando ahora esta doctrina, advertimos en primer lugar que, siendo práctico todo esto, cuando nos ponemos á meditar, v. gr. los mandamientos de la ley de Dios, debemos considerar si los hemos observado hasta de presente, y á continuacion proponer la enmienda en cosas particulares. Lo mismo al considerar los pecados mortales, potencias, sentidos y obras de misericordia.

Pero si la persona que medita desea internarse y detenerse algo mas, puede hacerlo del modo siguiente:

I. En los mandamientos, considerando 1.º un precepto de por sí, cuan honesto es, justo, santo; 2.º la utilidad que de observarlo se sigue; 3.º cómo lo he cumplido, si bien para dar á Dios gracias, si mal para dolerme y pedir perdon; 4.º propósito de la enmienda y pedir gracia para en adelante.

Hecho esto, si no ha dado la hora, se pasa á meditar otro precepto, etc.

II. En los pecados se ha de mirar: 1.º cuanta es su malicia, y con cuanta razon se prohíben y condenan; 2.º el daño que traen; 3.º cómo los he procurado evitar, y cómo en adelante los evitaré, etc.

III. En las potencias del alma: 1.º la nobleza y excelencia de cada una, y sus actos y utilidades; 2.º á qué fin nos las dió el Criador; 3.º como usaron de ellas Cristo Señor nuestro y su Madre santísima; 4.º qué uso hemos hecho nosotros, y si malamente, sintiendo gran pesar, etc.

De este mismo modo se ha de proceder por cada uno de los cinco sentidos corporales, obras de misericordia, etc.

Advertimos en segundo lugar, que aunque señala el santo el tiempo de tres Padre nuestros y tres Ave Marias para la meditacion de cada mandamiento, no impide detenerse mas donde quiera que se halle consuelo, devocion y recogimiento, antes bien asi lo aconseja en otra parte.

San Francisco Xavier recomendaba mucho este modo de orar, y aun lo daba por penitencia en la confesion. Asi pues, conocida su importancia, le pondremos aqui mas por estenso y como practicamente en los términos siguientes.

PRIMER MODO DE ORAR.

1.º

Sobre los mandamientos.

Antes de entrar en la oracion, consideraré un poco á donde voy y á qué.

Oracion preparatoria. Dios mio, dadme vuestra gracia para que en este rato conozca las culpas que he cometido contra vuestros santos mandamientos, dolor verdadero de todas

ellas, y auxilio poderoso para no volver á ofenderos.

Sirva de ejemplo el 2.º: *No jurar el nombre de Dios en vano.*

En éste mandamiento se nos manda honrar y no deshonorar á Dios de palabra. Tiene cuatro partes.

1.^a Se da honor á Dios nombrandole respetuosamente, y deshonor nombrandole sin venir al caso.

2.^a Se le honra con los votos, y se le deshonor con no cumplirlos.

3.^a Se le honra con el juramento, y se le deshonor con el perjurio.

4.^a Se le da honor invocandole y alabandole, y deshonor blasfemandole y maldiciendolo.

Y lo que se dice del nombre de Dios, se entiende tambien de Maria santísima y de los santos.

Ahora bien:

¿He observado yo este precepto?

¿He nombrado á Dios vanamente y fuera de propósito?

¿He jurado con verdad, justicia y necesidad?

¿He cumplido mis juramentos?

¿Tengo hecho algun voto ó promesa?

¿Los he cumplido?

¿Ha proferido mi boca alguna blasfemia contra Dios ó los santos?

El que tenga algun mal hábito en este punto, se ha de detener á considerar bien el precepto, examinarse, detestar el vicio y proponer la enmienda.

Pero el que no, pase rapidamente.

El acto de dolor y propósito puede ser el que aqui va.

Dios y Señor mio, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, y propongo firmemente la enmienda con vuestra gracia. Perdonadme por vuestra infinita misericordia, y para en adelante no me dejeis nunca de vuestra mano.

Considerados asi los diez mandamientos (y tambien los de la Iglesia) dirás en conclusion:

Dios y Señor mio, aqui me teneis en vuestra divina presencia temblando al verme tantas veces infractor de vuestra santísima ley. Por honor vuestro y felicidad de los hombres vos se la dictasteis, y yo la he quebrantado infinitas veces con injuria vuestra y desgracia mia, desechando las bendiciones prometidas á los buenos, y abrazandome con las maldiciones de los transgresores. ¡O bondad infinita! Me reconozco reo delante de vos, y propongo la en-

mienda. Perdonadme de nuevo, y ayudadme con vuestra divina gracia. De mi parte, dejandome vos, no hay que esperar sino recaídas. Dad luz á mi entendimiento para apreciar la rectitud y excelencia de cada uno de vuestros santísimos preceptos, voluntad firme de cumplirlos, y al mismo tiempo vuestro santo temor y dulcísimo amor, para no volver á desviarme de vuestra voluntad. Os doy gracias por haberme dado una ley que asegura mi dicha temporal y eterna, y os pido la estampeis dentro de mi corazon, para que con su puntual observancia merezca ser escrito en el libro de la vida con los bienaventurados. Amen.

2.º

Sobre los siete pecados capitales.

Antes de entrar en la oracion, *recogete* interiormente como queda dicho.

Oracion preparatoria. Dadme, Dios mio, vuestra santísima gracia para que conozca las culpas cometidas en cada uno de los siete pecados capitales, dolor verdadero de todos ellos, y auxilio poderoso para no volver á ofenderos.

Sirva de ejemplo para los demas el primer pecado, que es la *soberbia*.

Soberbia es *apetito desordenado de ser á otro preferido*.

De él nacen jactancia, vanagloria, penden-
cias, discordias, desobediencias y otros.

¿He caído yo en este pecado?

¿Me he tenido en mas de lo que realmente
soy por dones de naturaleza ó de gracia?

¿He pretendido ser mas que otros?

¿He cedido ó deferido á los mayores en edad,
saber y gobierno?

¿He tratado á los iguales con atencion y
miramiento?

¿He buscado mi propia estimacion con ala-
barme de alguna cosa?

¿He tenido complacencia ó vanagloria de mi
persona, sangre, habilidad, empleos ó riquezas?

¿Heme jactado con hipérboles por engran-
decirme?

¿He reñido ó altercado con alguien, ó mira-
dole con malos ojos, por no haberme mostrado
todo el respeto que yo pretendia?

¿He dado señales de resentimiento, ó he sido
puntilloso por presuncion y pertinacia?

¿He despreciado, injuriado ó hecho mofa del
prójimo?

¿He resistido, menospreciado ó desobedecido á mis superiores?

El detenerse mas ó menos á examinar todo esto ha de ser conforme á la costumbre de caer, mayor ó menor.

En seguida se emplea un rato en considerar el remedio, que es la humildad, conociendose uno por polvo y nada, pensando que los otros son mucho mejores, estimandose en menos que el último de todos, sujetandose á todos interiormente, honrando á cada uno segun su calidad, y reconociendo que si algo bueno tenemos, es don gratuito de la divina mano.

Sin humildad no hay salvacion (1), y la soberbia es marca de réprobos. Veanse los pecados que causa, y no lo dudaremos.

Firme resolucion, pues, de adquirir y poner en práctica la santa humildad.

COLOQUIO.

Perdonadme, Señor, todos mis pecados por vuestra infinita piedad (se especifican interiormente). Pecador me confieso, y pecador sober-

(1) *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum.*

bio delante de vos. Me pesa de haberos ofendido, pero de vuestra bondad infinita espero que me los perdonareis. Amen.

Recorridos así los siete, se dice:

Aquí teneis, Dios mio, á este miserable pecador atado fuertemente con las cadenas de los siete pecados capitales, y suspirando por verse libre, pero sin vuestra gracia no puedo salir de la esclavitud. Romped estos grillos; que yo de mi parte detesto la malicia con que sacudi vuestro yugo suave por servir á mis propias pasiones. Dadme, Señor, vuestra mano piadosa para volver á vuestra gracia y amistad, y seguir con firmeza y perseverancia en el sendero de la virtud. Concededme por último la dicha de veros, gozaros y alabaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

3.º

Sobre las potencias del alma.

Recogimiento antes de entrar en oracion.

Oracion preparatoria correspondiente á esta materia.

Acerca del entendimiento:

¿He sido negligente en saber las cosas necesarias para salvarme?

¿He pensado frecuentemente en Dios y en el bien de mi alma?

¿He procurado desviar la imaginacion de representaciones impertinentes ó peligrosas?

¿Me he dejado llevar de la curiosidad pretendiendo saber alguna cosa nociva, inutil ó superior á mis fuerzas?

¿Me he detenido advertidamente en malos pensamientos?

¿Soy duro de juicio, pertinaz en mi opinion y despreciador de la agena?

¿He juzgado ó sospechado temerariamente de los hechos ó dichos de otros?

¿He procedido en mis obras ó palabras con imprudencia, precipitacion y peligro de error?

¿He adoptado las máximas ó dictámenes del mundo ó de la carne?

¿He sido inconstante y voluble en los buenos propósitos?

En suma, vea cada cual los defectos que tiene en esta parte y corrijalos con empeño, sin desistir hasta que logre rectificar el entendimiento, pues es la potencia que dirige todas nuestras acciones.

Un acto de dolor propio de esta materia.

Despues se hace lo mismo en orden á la *memoria y voluntad*.

Ultimamente, otro acto general de arrepentimiento, acomodado á las culpas, faltas ó desarreglos de las tres potencias, semejante al que finaliza la consideracion de los mandamientos y pecados capitales.

4.º

De los cinco sentidos corporales.

Recogerse antes de empezar.

Oracion preparatoria.

Sentido de la vista (y sirva de ejemplo para los otros cuatro):

¿He dejado vagar y pacer la vista con libertad?

¿Miro con preferencia lo que mas me agrada?

¿He fijado los ojos en algun objeto peligroso ó incitativo?

¿He visto detenidamente alguna persona pecando?

Convenzamonos de lo mucho que importa refrenar los ojos, Una sola mirada nos puede perder. Enmienda seria.

Coloquio, como antes.

Y hecha reflexion sobre los *cinco sentidos*, se acaba tambien con un acto de dolor general y correspondiente á todos ellos.

SEGUNDO MODO DE ORAR.

El segundo modo es contemplando la significacion de cada palabra de una oracion.

La misma *adicion* indicada en el primer modo será en este segundo.

La *oracion preparatoria* se hará conforme á la persona con quien hablamos en la oracion.

Este segundo modo de orar es que de rodillas ó sentado, segun la disposicion y devocion que uno sienta, y teniendo los ojos cerrados ó fijos en un lugar, diga *Padre*, y esté detenido en la consideracion de esta palabra tanto tiempo quanto halle significaciones, comparaciones, gusto y consuelo en estarla considerando; y así proceda en cada una de las demas palabras de esta ó de otra oracion cualquiera.

Esto ha de durar una hora, y acabado todo el Padre nuestro, se dirá de seguido un *Ave Maria*, *Credo*, *Anima Christi* ó *Salve*, vocal ó mentalmente.

Mientras que en la contemplacion de una ú otra palabra del Padre nuestro, se encuentre afecto, gusto y consuelo, no se pase adelante, aunque en aquello se gaste toda la hora, al fin

de la cual se dirá lo que resta rezandolo como es costumbre.

Si en la misma consideracion de alguna ó algunas palabras empleó la hora entera, á otro dia cuando torne á la oracion dígalas otra vez, y en la palabra que sigue inmediatamente comience y continúe la contemplacion de las restantes.

El mismo orden y forma se guardará por algun tiempo en considerar y meditar el *Ave María* y otras oraciones.

Al fin se han de pedir brevemente las virtudes ó gracias de que se sienta cada uno con mas necesidad.

Se ve, pues, que la diferencia entre esta segunda práctica y la primera no tanto consiste en el modo, cuanto en el fin que en cada una se pretende. Espresamente lo dice el santo, pues la primera es para disponernos á los ejercicios y aprovecharnos de ellos, y en particular para conocer nuestras faltas y procurar la enmienda; y la segunda para movernos á devocion y consuelo espiritual, contemplando las palabras del Padre nuestro ú otra oracion cualquiera.

TERCER MODO DE ORAR.

Es como el anterior, solo que el espacio entre palabra y palabra ha de ser uniforme y tan breve como un suspiro, y así le llama el santo *modo por compás*, modo utilísimo á toda clase de personas, especialmente en viajes, enfermedades ú ocupaciones precisas, y sobre todo á los que van muy adelante en el camino del fervor, pues con estas aspiraciones amorosas ó devotos afectos del corazon, cumplen el encargo de nuestro divino Redentor de orar continuamente, tienen los pensamientos en el cielo, y viven siempre unidos con Dios y en ejercicio constante de sólidas y excelentes virtudes.

La forma es esta:

La *adicion* será la misma que en el primero y segundo modo de orar.

La *oracion preparatoria* como en el segundo modo.

El tercer modo es que á cada anhélito ó respiracion se diga y contemple una sola palabra del *Pater noster* ó de otra oracion que se rece, atendiendo principalmente durante el espacio de un anhélito á otro á las significa-

ciones que tenga, ó á la persona con quien se habla, ó á la bajeza del que ora, ó á la diferencia de tanta alteza á tanta vileza propia; continuando así por las demas palabras del *Pater noster* ú otras oraciones, como el *Ave Maria*, *Anima Christi*, *Credo*, *Salve*, etc.

Asi que, bien examinada la doctrina del glorioso patriarca en diversos lugares de los ejercicios, cinco modos de oracion enseña.

1.º El uso de las *tres potencias* en las meditaciones de los tres pecados.

2.º La *aplicacion de los sentidos*, en la del infierno y misterios de la vida del Señor.

Y los tres restantes que acabamos de ver, de los cuales, el uno es á manera de *examen y acusacion* en el acatamiento divino; el otro se ordena á *sacar afectos de devocion*; y el último es la *práctica de las oraciones jaculatorias*, tan recomendada de los santos, aplicada al orden sucesivo de las palabras de cualquier oracion.

Y aun se pudieran añadir otros dos, y son, las dos maneras con que previene se hagan las repeticiones de los ejercicios de los pecados, norma de los demas, porque el tercer ejercicio dice que se tenga *notando y haciendo pausa en los puntos donde antes sintió el que medita mayor consolacion, desolacion ó sentimiento es-*

piritual; y el cuarto resumiendo, ó sin divagar discurriendo por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios anteriores: cuyos dos modos, bien mirado, son diferentes no solo entre sí, mas tambien de los otros cinco y de la contemplacion, propiamente dicha, que algunas veces nombra el santo, señaladamente en los misterios de la Encarnacion, Nacimiento y Pasion del Señor.

Tanta variedad fue inspirada de zelo ardentísimo de la salvacion de las almas, facilitandonos á todos el ejercicio santo de la oracion, via recta para llegar al cielo.

Pero nadie imagine que con esto se intenten escluir otros diversos modos de oracion mental y vocal que loablemente practican las personas espirituales, guiadas por la enseñanza de los maestros y doctores sagrados.

SOBRE LAS REGLAS

PARA DISCERNIR LOS ESPIRITUS.



Tambien escribió el santo con gran magisterio varias reglas de espíritu para sentir y conocer las varias mociones buenas y malas

que pasan por las almas, no solo cuando hacen los ejercicios, sino toda la vida, aunque con mas especialidad en tiempo de oracion, unas tocantes á esta primera semana, y otras mas propias de la segunda. Pero como ni son para todos, ni para todas las circunstancias, no se ponen aqui, quedando á cargo de los directores ó instructores explicar en cada caso aquellas que el ejercitante necesite, y no mas. Asi lo dispone el santo, y asi lo advierte ultimamente nuestro P. Juan Roothaan en la version literal de los mismos ejercicios, 2.^a edicion, pag. 11, nota 16.

NÚM. 27.

MEDITACION

DE LOS PECADOS VENIALES.

La *oracion preparatoria* será la ordinaria.

La *composicion de lugar* ha de ser considerarse á si mismo el que esto medita como aquel caminante del Evangelio, caído en manos de ladrones, despojado de cuanto llevaba, mal herido y dejado en tierra por muerto.

El *segundo preludio* pedir á Dios conocimiento y dolor de los pecados veniales, especialmente de los cometidos de propósito y advertidamente, con ánimo firme de no volverlos á cometer.

PUNTO 1.º

El primer punto será considerar la malicia grande del pecado venial por lo que es en sí

mismo. Llamase venial ó leve, comparado con el pecado mortal; pero en si es realmente feo y monstruoso, por ir contra la razon y hacer al alma deforme á los ojos de Dios.

Es tambien verdadera desobediencia, injuria y menosprecio de la Majestad divina, y por este motivo principalmente debemos aborrecer los cometidos hasta hoy y evitarlos en adelante, si nos preciamos de hijos y fieles siervos suyos, cuya dignidad y honroso título está muy lejos de merecer quien sin reparo y miramiento le ofende con pecados veniales, fiado en que no los castiga con penas eternas.

Con especialidad si reflexionamos que siendo cualquiera de ellos disgusto y ofensa que se le hace, viene á ser, bien mirado, mal sumo en este concepto, y de consiguiente mayor que todas las penas temporales y eternas de todas las criaturas juntas en uno.

Arrepientete, pues, de todo corazon de haberle tantas veces disgustado y menospreciado de esta manera, y pidele con humildad y lágrimas, que pues son tantas las culpas veniales de fragilidad que cada dia cometes, no permita que en adelante le vuelvas á ofender con descaro, de malicia y plena advertencia.

PUNTO 2.º

Lo segundo será considerar los tristes efectos que causa en el alma.

Primeramente la enferma, enflaquece y debilita para ejercitar las virtudes y vencer las tentaciones, y le produce desgana y tedio de las cosas espirituales, de la oracion y trato con Dios, pereza y desaliento para andar por el camino de la virtud, inclinacion á los bienes terrenos, y repugnancia no menor á los celestiales. Dispone de consiguiente para el pecado mortal, que es muerte del alma, en cuanto que los pecados veniales van habituando á un hombre á traspasar los límites de la razon, quitándole poco á poco el recelo y horror que antes tenia de ofender á Dios, y así la conciencia se va ensanchando, tomando libertad y propasándose, hasta que de lo pequeño viene á lo grande, y de lo venial cae finalmente en el precipicio del pecado mortal. Y como al mismo paso Dios provocado á vómito, segun la frase terrible de la Escritura, va acortando y disminuyendo los auxilios de su gracia, que por los pecados repetidos se desmerecen, viene una tentacion grave, y se sigue miserable ruina, de

la cual muchas veces por justo juicio divino no vuelve á levantarse el infelicísimo pecador.

Conoce aquí el peligro inminente en que te hallas, detesta de nuevo todos tus pecados, propon de hacer de todos ellos una dolorosa confesion, é implora con humildad y confianza el auxilio divino para no recaer y empezar de veras á servir á Dios.

PUNTO 3.º

Lo último será considerar el rigor con que Dios los castiga.

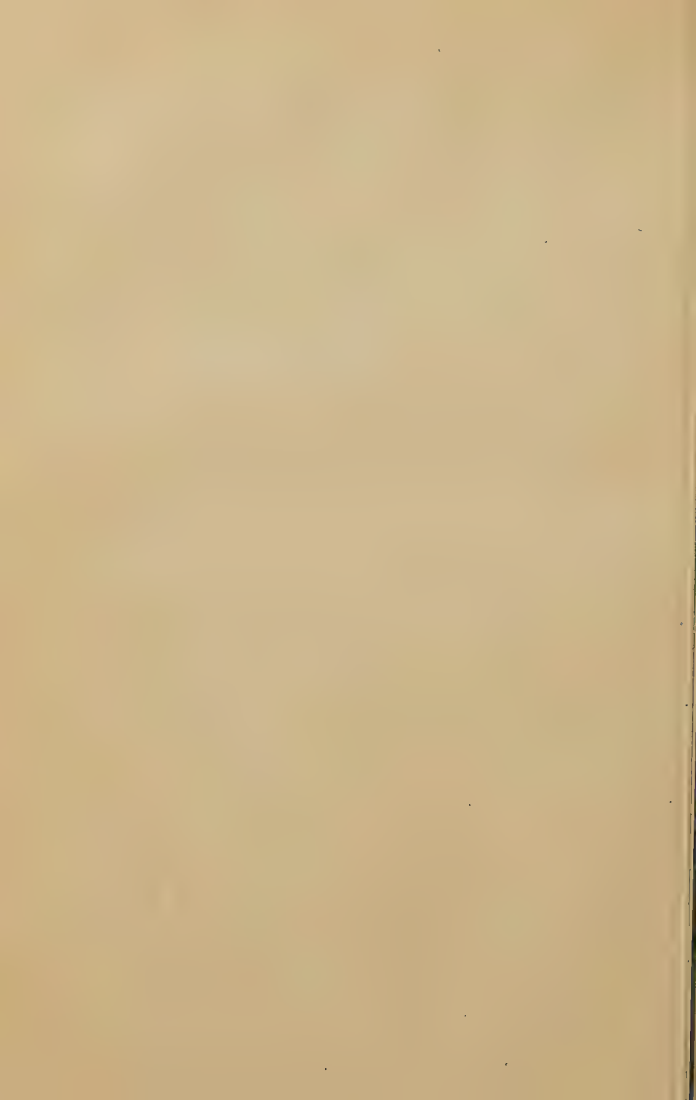
Para castigo de ellos principalmente tiene prevenida la horrible carcel del purgatorio, donde las almas, además de la pena de no ver á Dios, que es gravísima, son atormentadas con fuego en que se estan abrasando, y tan atroz, que segun el comun sentir de los santos Padres, ninguna pena ó dolor de esta vida es comparable con aquella, no solo en la intension, sino para algunas almas en la duracion de muchos años y quizá siglos.

De donde se infiere que no puede dejar de ser horrénda la malicia de los pecados veniales, pues que justamente es castigada con penas tan atroces, y esto en almas, no enemigas,

cuales son las de los condenados, sino amigas de Dios, esposas suyas, amadas de él con amor infinito y destinadas á gozarle eternamente.

A lo cual añadamos la multitud y gravedad de las penas temporales y espirituales con que en esta vida lo castiga tambien, como son dolores, enfermedades, pérdidas y desgracias, congojas, permision de tentaciones, sequedades, inquietudes, desconsuelos, desvios, sobresaltos, desmayos, amarguras, y riesgos de pecar y de perderse para siempre.

Pues si los pecados veniales han de ser, como dice san Pablo, la leña con que se cebe y avive el fuego del purgatorio, y aqui son motivo de tales tribulaciones y aun ocasion de la caida y perdicion de muchas almas, temblemos de tantos males, y levantando el corazon al cielo, imploremos una y mil veces la misericordia del Señor, pidiéndole perdon de los extravíos pasados y gracia de no volver jamas á ofenderle.



NÚM. 28.



EJERCICIO SESTO.



DE LA MUERTE.

Bastarian los cinco ejercicios que dejamos hechos para que sin mas pasasemos ahora á la segunda semana, si con solo ellos consiguiesen todos los ejercitantes el fin deseado de purgar el alma, propio de la primera; y con efecto, de esta ningun otro escribió san Ignacio, cuyas semanas no tanto se miden por dias quanto por la mayor necesidad y espiritu del ejercitante. Mas como ni todos se sienten al cabo de los cinco compungidos suficientemente, ni el insistir en los motivos de dolor y aborrecimiento del pecado está nunca de mas, permite el mismo santo añadir la consideracion de la muerte y algunas otras, cuyo fruto y buen éxito está ya conocido por experiencia.

Continuemos, pues, teniendo siempre vivo el deseo de conseguir las tres cosas solicitadas en los tres coloquios del ejercicio 3.º, volviendolas á pedir instantemente, á saber, vivo conocimiento y odio intenso de los pecados, ánimo firme de enmendar nuestra conducta viendo su desorden y extravío, conocimiento y odio de la vanidad del mundo para huir muy lejos de sus engaños.

Oracion preparatoria. La misma.

Composicion de lugar. Figurate que estás agonizando con la candela en la mano.

Peticion. Pedir á Dios luz para conocer y sentir lo que un moribundo conoce y siente en aquella hora.

PUNTO 1.º

La muerte es cierta. Nadie lo puede negar. Lo testifica la fe. Lo dice la experiencia diaria. Todos han de morir. Es irrevocable decreto que alcanza á todos los nacidos, y por mas que tú lo repugnes, por mas que huyas, por mas que hagas, has de morir, infaliblemente has de morir.

No hizo Dios la muerte; que inmortal salió el hombre de las manos divinas. El pecado la

introdujo en el mundo. El pecado sujetó á morir á todos los hombres sin perdonar á ninguno.

Si hubiese algunos exceptuados, podrias esperar ser uno de ellos tú. Pero no hay efugio. ¿Naciste? pues has de morir. Así ha sido hasta ahora, y así será despues. Vendrá por ti la última hora, darás las boqueadas, morirás. De solo pensarlo te afliges, temes y haces por apartar la idea; pero ¿de qué sirve desecharla, aunque tan triste, sino de mal vivir? ¿de qué sirve que pasemos la vida sin este cuidado y saludable temor, sino de esponernos á morir como mueren los brutos?

AFECTOS.

De sumision. Profundamente adoro, Dios mio, vuestro justo decreto. Sé que estoy sentenciado á morir, y me conformo con la sentencia, porque siendo hijo de Adan y habiendo pecado, llevo la culpa y merezco la pena. Cosa debida es que al pecado siga la muerte.

De humildad. Dios eterno, tened misericordia de este pecador, hijo de pecadores, humillado en la presencia del Omnipotente. En vuestra mano teneis el hilo de mi vida. ¿Qué

os podrá decir esta vilísima criatura, ceniza, polvo y nada, sino que se humilla y sujeta bajo vuestro brazo poderoso?

PUNTO 2.º

La muerte da fin á todo. Nos despoja de gustos, bienes y empleos. Nos desquicia, desbarata y deshace.

Si eres rico ahora, pronto vendrá ella y te dejará tan pobre y desnudo como naciste, concediendote cuando mas una mortaja y siete palmos de tierra.

Si eres ahora grande y señor, ¿qué serás dentro de poco? Moribundo y cadaver como el mas bajo y despreciable del mundo. La última pompa será la caja donde te lleven, no ya para causar envidia en quien te vea pasar, sino compasion y desengaño. Se hablará de ti aquel dia; pero toda tu gloria se disipará tan pronto como el humo de las hachas despues del entierro. Quedarás enterrado y olvidado para siempre en las tinieblas del sepulcro, y si alguno te nombra, será sonido vano, inutil para ti.

Si ahora vives entre delicias, pronto morirás, y tu cuerpo quedará yerto, desfigurado y hediondo. A pocas horas te hundirán debajo de

tierra, y tus carnes se pudrirán y serás pasto de gusanos.

Luego grande locura es desvivirse ahora tanto por él ni por ninguna cosa del mundo.

¿Qué estupidez mayor que olvidarse un hombre por cosas tan fútiles del fin dichoso para que fue criado? ¿Vivir por inclinacion y capricho, y no por razon y fe? ¿Malograr el tiempo, ofender la virtud, denigrar la conducta, acumular deméritos, y finalmente perder el alma?

Piénsalo detenidamente, y si ves que alguna cosa tiene preso tu corazon, arrancala, sacudela, arrojala muy lejos de ti, tomando ó conservando de cuantas el mundo posee, las menos que puedas, porque muy pronto habrás de dejarlas todas; y cuanto con menos apego á la tierra nos halle la muerte, será mas feliz.

Poderosa es esta consideracion para desvanecer de la cabeza toda vanidad y librar el ánimo de todo vicio, de manera que el hombre ya desengañado viva sin aficion á lo transitorio, y con la honestidad de costumbres y el ejercicio de las buenas obras aspire unicamente á la consecucion de su fin último.

Asi aquella indiferencia que al principio nos parecia tal vez una paradoja, ya se nos descubre como una verdad clara y manifiesta.

Y efectivamente, rico ó pobre, sano ó enfermo, joven ó viejo, en alto ó en bajo lugar, todo al fin es uno, todo viene á caer en la fosa, y todos en ella quedamos iguales.

Desnudemos por tanto el corazon de lo que por fuerza la muerte nos ha de quitar; usemos de las cosas del mundo sin apego, sin aficion, por necesidad, con cautela no nos engañen, con recelo no nos precipiten, con desden y aun con desprecio, porque son humo.

AFECTOS.

De confusion. ¡Ay Dios mio! ¿Y hasta cuando he de ser tan fátuo que piense mas en lo temporal que en el bien de mi alma? Sé de cierto que he de morir, lo creo, lo veo, y con todo me siento tan aficionado al mundo como si aquí hubiera de permanecer eternamente, ó como si no tuviese un alma que salvar. Conozco en fin, Dios mio, el desconcierto de mi vida para enmendarme sin mas dilaciones, y preferir en adelante el alma al cuerpo y lo eterno á lo transitorio.

De arrepentimiento. Pesame, Señor, de haber amado mas hasta aquí las vanidades del mundo, que vuestra infinita bondad.

Esperé hallar en ellas mi dicha y descanso, pero quedé burlado, porque en vez de contento no me trajeron sino penas, miserias y otros males sin número. Fueronme cebo de pecado y lazos de perdicion. Una y mil veces me arrepiento, y una y mil veces os pido perdon y gracia para amaros unicamente á vos en tiempo y eternidad. Amen.

PUNTO 3.º

La muerte está cerca. Conozcamos aquí la astucia del padre de la mentira, pues ya que no puede persuadirnos de que seremos inmortales, como dijo á Eva cuando la engañó, á lo menos intenta que nos prometamos largos años de vida, como pensaba neciamente aquel rico avariento la misma noche en que la muerte le arrebató. Pero por muchos que sean, al fin se han de pasar como los que volaron hasta ahora, y de todos modos, Dios nos avisa que se acerca la muerte (1). Esto es lo cierto. Aprisa viene, corriendo viene, y no hay barrera que la detenga. No tenemos una hora ni un instante seguro. No hay sitio donde alguno se pueda refugiar

(1) *Memor esto, quoniam mors non tardat.* (Eccli. 12.)

huyendo. ¿Qué viene á ser nuestra vida sino un vapor ligero? ¿Qué es toda la lozania de la juventud ó la robusta complexion, sino flor de un dia que se marchita y cae? Hoy en figura, mañana en sepultura. Hoy rico y en placeres, mañana cubierto de tierra y manando podre.

Piensalo muchas veces: mira que la tienes muy cerca, y puede en un instante arrebatarte como á tantos otros, sin dar lugar á medicinas ni sacramentos. Si el corazon te dice que no, á muchos otros tambien lo decia, y se engañaron miserablemente. A ti tambien te engaña. Cree mas bien á Dios, verdad infalible. Dos cosas dice Dios, ambas formidables. Dice que la muerte vendrá cuando menos lo pienses, y que el pecado la estimula y acelera mas (1). ¡Ay de ti si continuas en su desgracia! Porque en suma, que sea un poco antes ó un poco despues, pronto siempre será: como ir al patíbulo por una calle ó por otra, al cual el triste reo siempre llega muy pronto.

Vuelvelo á pensar, ó por mejor decir, nunca borres de ti tan util memoria, si quieres vivir con moderacion y cordura. Mirate en la muerte como en un espejo, y serás indiferente

(1) *Stimulus mortis peccatum est.* (1.^a Cor. 15.)

á cuanto hay en el mundo, evitarás las ocasiones de pecado y conservarás la gracia divina, siempre dispuesto á morir con esperanza de alcanzar la salvacion eterna.

. AFECTOS.

De confusion. ¡O estupidez la mia, que caminando de continuo á morir, y aterrándome solo el pensamiento de la muerte, siga pecando sin remordimiento! Despierta ya, alma mia, de este funesto letargo, y resuelve de una vez comenzar vida tan ajustada, que á cualquier hora en que te llame á juicio el Hijo de Dios te halle bien prevenida, y puedas confiadamente decirle: *heme aqui, Dios mio.*

COLOQUIO.

Dios omnipotente, dulcísimo Señor mio, Padre de misericordia, viendo estais cuales han sido las obras de mi vida, vida desbaratada, obras de perdicion. Reconozco mis desatinos y condeno mi mala conducta, ya cansado de tanto desorden. ¡Quien hubiera muerto mil veces antes de ofenderos! Me conservabais la vida vos, pretendiendo vuestra gloria y mi bien; la

empleaba yo en injuriaros corriendo al precipicio, y esto por capricho, por locura, por vanidad, por cosas de tan poco precio, que es vergüenza decirlo. Infinitas veces he merecido muerte repentina, pero vos por misericordia no habeis querido castigarme de esta manera tan rigurosa. Ahora lo conozco, y con toda el alma deseo volverme á vos. Dadme tiempo para que llore mis pecados, y aborrezca el mundo cuanto le amé hasta aquí. Esta es la pena que ahora siento, haber colocado toda mi aficion en mundo tan vano y depravado; haber por él manchado la conciencia, perdido la gracia, y esclavizado y embrutecido el alma, despreciandoos á vos, Dios y Señor mio, que sois mi verdadero bien, mi único bien, mi bien sumo y eterno. Pero en adelante no ha de ser así, porque desde esta hora me reputaré por lo que soy, peregrino en la tierra, caminante á la eternidad. Despreciaré las cosas pasajeras que no me lleven al puerto deseado, y hollaré con indignacion las que me quieran desviar. Ya no son para mí las pompas mundanas ni los placeres de la carne. Así lo pronuncian los labios, así lo digo de corazon, y así lo haré con vuestra divina gracia.

NÚM. 29.



EJERCICIO SEPTIMO.



DE LA MUERTE MEDITADA CON APLICACION DE
LOS SENTIDOS.

Oracion preparatoria. La misma.

Composicion de lugar. Mirate como si ya estuvieses agonizando y con la vela en la mano.

Peticion. Pide á Dios gracia para despegar con mérito el corazon de todas las cosas de la tierra, antes de que la muerte se anticipe y te las quite por fuerza.

PUNTO 1.º



Será ver con los ojos de la imaginacion la agonía de un moribundo. Pon la vista en aquel rico que hasta aquí vivió disfrutando de placeres y honores, aplaudido, adulado y envidiado

de muchos, pero ya con las ansias de la muerte y el sacerdote á la cabecera. Cuanto mayor es la riqueza y esplendor del lecho y alhajas de su alcoba, mayor y mas digna de compasion es ya la miseria del dueño. Inmoble, angustiado, afanoso, apenas sostiene en la mano la candela encendida, cuya escasa luz le refleja en el rostro cadavérico. Fija la vista en él por algunos instantes. La cabeza caida, el cabello erizado, la vista de través, las mejillas hundidas, la boca abierta, la lengua entorpecida y negra, y el respirar lento y fatigoso. Por momentos se le va levantando el pecho, y faltandole la respiracion. De la frente le cae el sudor de la agonía, y de cuando en cuando se le estremecen todos los miembros. Las personas que le rodean corren sin tino, ó lloran alzando el grito. El sacerdote tiene en la mano el ritual, y unas veces le recomienda el alma, otras esparce agua bendita, otras le mira fijamente esperando las últimas boqueadas.

¡O que escena esta, y cuan diferente de lo que fue antes! Este es el hombre que abundaba en bienes, que nadaba en delicias, que iba subiendo á la cumbre de las grandezas. Este fue el dichoso y el obsequiado, este la flor de la juventud, este el idolo de la fortuna, este

la envidia general. Compara lo que era con lo que ahora es.

AFECTOS.

Odio á las pompas del mundo. ¡O mundo engañoso! ¡cuan vana es y cuan fugaz toda la dicha que prometes! No sacia el corazon, dura por un momento, y de repente se cambia en miseria y angustia. A la luz de esta vela conozco ahora mi necedad, y con gran vergüenza de haberte amado, y resolucion de aborrecerte mucho mas que te amé, hago desde este punto propósito firme de no poner otra vez á riesgo por ninguna de tus vanidades el servicio de Dios, la dicha del bien obrar, el adelanto en la virtud y la salvacion de mi alma.

PUNTO 2.º

Ha de ser oir imaginariamente lo que de ordinario se oye en trance semejante.

Oye los suspiros, sollozos y lamentos de toda la familia, y al mismo tiempo observa el sobresalto de los amigos y otras personas que van acudiendo, los cuales, informados del caso, y del cuando, y del como y demás circunstancias, se

miran atónitos exclamando ¿quien lo hubiera dicho? ¿Quien? la Verdad infalible lo dijo claramente: *á la hora que no penseis vendrá el Hijo del hombre.*

El heredero principal comienza á dar órdenes, pide las llaves, y aun delante del moribundo habla ya de mortaja y de sepultura. Los criados cuentan los años de servicio, y esperan parte de los despojos. El sacerdote en nombre de Dios pronuncia el terrible decreto: *alma, sal de este mundo*, y al pronunciarlo, se hiela la sangre al que intima la orden: ¿que sentirá quien la debe cumplir?

No dice lo que siente, porque ya no puede hablar. Si pudiese, nos explicaria lo que entonces piensa, lo que entonces sufre, y los temores y espantos que le estremecen. ¿Y este es el hombre que alzaba la frente, y engrosaba la voz, y amenazaba y ofendia sin consentir que nadie le replicase? Ahora está mudo, inerme, postrado, en manos ajenas y en las angustias de la agonía.

AFECTOS.

Odio á los bienes del mundo. ¡Desgraciado de mi, que busqué mi dicha en bienes tan ca-

ducos! Llegará pronto la última hora, y todo se irá al profundo. Considerandome ya en aquel lance, veo que de nada me sirve todo cuanto tengo, sino de mas afliccion; que me abandonan los amigos, y quizá se alegren de mi muerte. ¡O mundo traidor, ó riquezas funestas, ó seduccion de las grandezas humanas! y cuantos pecados ocasionais, cuantas espinas y dolores dejais y en qué indigencia tan lastimosa, en qué desnudez é infortunio tan irreparable viene todo á parar.

PUNTO 3.º

Aplicar el olfato imaginariamente á sentir el olor de la estancia del que agoniza. Vaho y aire infecto de un cuarto estrecho y cerrado, donde yace un enfermo quizá de muchos meses. Brebajes, emplastos y medicinas, á cual peor y mas angustiosas. El hedor que despide la cama, que si alzas las sábanas apenas lo podrás sufrir, peor que un muladar, donde está hundido y agonizando el infeliz. Acercate á recibir, si puedes, el hálito de su boca, hálito pestífero, y tan intolerable, que para poderle arrostrar, se requiere toda la caridad de un sacerdote lleno de celo y conmovido vivamen-

te del riesgo de un alma en el último trance. ¿Donde estan ahora las esencias y perfumes? Se acabaron para siempre, y en su lugar ¿que tiene? ¡O desdicha! Mirale bien. El que se coronaba de rosas, el que se perfumaba y engolfaba en delicias, ya se corrompe, ya se deshace, sumido en su propia basura. Nadie se le puede acercar, ni él mismo puede sufrir el hedor que de su cuerpo despidе.

AFFECTOS.

Odio á los placeres del mundo. ¡Necio de mi! Yo tambien busqué los placeres con ansia; mas ya conozco que fueron ilusion y engaño con que el mundo cubria la carne asquerosa para hacerme prevaricar. ¡Impostura, impostura! Por mas que el mundo haga, por mas que la engalane, por mas que la corone, ella muestra muy pronto lo que es, estiercol, podredumbre, gusanos.

PUNTO 4.º

Gustar imaginariamente todo lo mas desabrido y amargo que en aquella hora se prueba. Avivando las fuerzas de la imaginacion, entre

el que esto medita dentro del corazon del moribundo, centro de afliccion y amargura. Amarga es la memoria de la muerte, y tan amarga, que si alguna vez, aun entre los banquetes y diversiones, saltea de pronto, acibara todos los gustos. ¿Pues que será verla venir? ¿que será tenerla ya presente y sentirla? ¿que será verse uno para siempre despojado de lo que mas queria y de las personas que mas amaba? ¿Que sentirse ya con la guadaña al cuello y despedazandose las entrañas? ¡O amargura indecible! Solo el que lo prueba pudiera esplicarnos algo de lo que esto es; pero el infeliz ya no habla ni casi respira.

Con la tristeza del morir se junta el temor y espanto de la eternidad, y si añadimos la postracion de fuerzas, los ardores interiores, las fatigas, ansias y sudores de muerte, vendremos en conocimiento, aunque remotamente, de lo amargo de aquella boca y paladar y entrañas. Seca la lengua, cubierta de úlceras toda la boca, llagadas las fauces, tragando humores corrompidos y exhalando aliento apestado. Para complemento, prueba siquiera un sorbo de los remedios que le han dado y todavia le hacen tomar casi á la fuerza y hasta las heces, á cual mas desabrido, á cual mas repugnante,

y todos para mayor tormento y sin ninguna utilidad ni alivio. He aqui el hombre que repetia con satisfaccion las palabras del rico avariento: *come, bebe y goza* cuanto puedas, y tus manjares siempre sean los mas esquisitos, tus vinos los mas raros y generosos, y tu cuidado único regalar el sentido del gusto y henchir el vientre. ¡Que pronto se le trocó todo en dolor y amargura! ¡y que amargura!

AFECTOS.

Odio á los placeres del mundo. Ahora veo que es cosa indigna no tener mas Dios que el vientre, como hacen tantos mundanos peores que bestias, los cuales ceban el cuerpo, para que sea pasto de gusanos mas abundante, embruteciendo y dando entre tanto la muerte á sus almas con mil iniquidades, frutos de la gula. ¡O indecencias é infamias que debieran borrarse con lágrimas de sangre ó recordarse unicamente para vergüenza y llanto! Dios mio, de hoy en adelante quitad de mi hasta la sombra de gula y de intemperancia. Demasiado tengo de que afligirme y llorar. Dadme gracia para ser moderado y sobrio, á lo menos esto poco que me resta de vida.

PUNTO 5.º

Finalmente, tocar con el tacto de la imaginacion el cuerpo del moribundo. Toca los cabellos, desgrenados, lacios, húmedos, bañados en sudor frio. Ponle la mano en la frente, pálida, húmeda y helada como el marmol. Tomale el pulso, ya intermitente, ya acelerado, ya lento, ya hormiguando, señales de muerte próxima y de las últimas congojas del corazon.

Alzale un poco los brazos, áridos y pesados cual si fuesen de plomo. Toca los pies y manos encogidos y rígidos como troncos. Espera que acabe de espirar para cerrarle los ojos y la boca, y veras como al instante queda tieso y endurecido, cual estatua de barro, y con dificultad le cruzarás las manos donde se le coloque un santo Cristo. ¡Pues cuantos gustos, esmero y delicadeza no pedia ese cuerpo ya cadaver para que fuese mas atendido y recibiese mayor deleite! Todo era poco para carne tan bien tratada y de continuo tan regalada. Habitación lujosa, telas de gran valor, lecho muy blando, ambiente templado, baños frecuentes, perfumes suaves, y cuanto de comodidad tiene la naturaleza, cuanto de lujo inventó el arte y

de placer y refinamiento la sensualidad. Todo está ya por demás. Le basta una mortaja y un hoyo en la tierra.

AFECTOS.

Odio al mundo y á cuanto suyo es. ¡O Dios mio, y en que estriba la humana felicidad! ¡cuanta solicitud por esta carne inmunda, que va desmoronándose y reduciéndose á putrefaccion! No consentais que en adelante ponga yo mi dicha ó mis esperanzas en lo que es tan vil, tan engañoso, y tanto mal me produjo hasta aqui. No, que ya detesto el mundo por la vanidad en que vive, y por las maldades que con descaro enseña y aprueba. Sus pompas, riquezas y placeres duran cuando mas lo que dura el breve espacio de la vida, pero el pesar de haberlos gozado, y el dolor de tantos abusos durará para siempre. No permitais que sea yo por mas tiempo del número de sus idólatras y secuaces, sino dadme vuestra gracia para comenzar desde hoy á serviros de veras, firmeza en el bien obrar, y perseverancia con que logre veros y gozaros eternamente. Amen.

NÚM. 30.

EJERCICIO OCTAVO.

DEL JUICIO PARTICULAR.

Oracion preparatoria: la de siempre.

Composicion de lugar: considerarse como un malhechor encadenado delante del juez, y esperando la sentencia definitiva.

Peticion: pediré á Dios gracia de conocer bien el rigor de la cuenta y el desorden en que he vivido hasta ahora , para enmendarme en lo sucesivo y no hacer mas caso de los juicios del mundo.

PUNTO 1.º

Consideremos como el alma ha de comparecer forzosamente en el tribunal de Dios.

Ignoramos como el Señor nos ha de llamar,

si de repente ó dandonos espacio de tiempo. Pero como quiera que sea, él ha de venir en persona, y cuando llegue será inútil decirle que espere ó vuelva despues, como se lo decimos ahora siempre que movido de misericordia, viene á llamar á las puertas de nuestro corazon y no le queremos abrir. Entonces abrirá por su mano sin estorbo, sin resistencia y con ímpetu, en acto de juez y con autoridad absoluta.

¿Has asistido alguna vez á la muerte de alguna persona? Cuando arrimandole el sacerdote la luz á la boca ve que ya no respira, dice á los circunstantes: *ha muerto*, que equivale á decir: *ya está en el tribunal de Dios*; y todos los de la familia al oir el triste anuncio, alzan el grito y llenan de lamentos la casa; pero seria mejor que postrados en tierra y con la frente pegada en el polvo implorasen la misericordia divina, viéndose con los ojos de la fe el alma del difunto delante del tribunal de Jesucristo, donde se va á decidir para siempre su causa, y á dar fallo de vida ó de muerte eterna.

¡Qué mudanza tan grande y tan repentina! Un momento antes se hallaba el reo en su casa, acostado en su cama, lisonjeado del médico, en brazos de los suyos, confortado por el sacerdote. Y ahora de improviso se ve en el otro mun-

do, solo, atónito, sobrecogido, en la presencia de Dios, y temblando de aquella majestad y justicia infinita.

Ahora los pecadores, mayormente cuando son muchos, van ostentando seguridad, muy fiados en su poder, caudal, favor, astucia ó salud. Ahora triunfan, insultan y hacen mal á su salvo. Pero muy presto se mudará la escena, y se hallarán solos con cadenas al cuello y á la vista del eterno Juez.

Si en este mundo se turban y desmayan los delincuentes delante de un magistrado grave y severo, ¿qué pasará por un alma luego que llegue á la presencia de Dios y le mire irritado, y vea delante de sí el proceso de todos los delitos que cometió? Y si los santos esperando aquel momento decisivo temblaban y se angustiaban sobremanera, ¿qué es lo que tú puedes esperar, infelicitísimo pecador?

AFFECTOS.

De temor. Al considerar que he de comparecer delante de vos ¡ó rectísimo Juez! me estremezco de pies á cabeza. ¡Ah, Señor! Cuando esté ya para ser llevado á vuestro tribunal y pesado en la balanza de vuestra inexorable jus-

ticia, ¿que haré? ¿á donde huiré? ¿donde me esconderé? Ocultarme, será imposible. Comparcer, insoportable. ¡Ay, Dios mio! ¿Qué será de mí?

PUNTO 2.º

Meditaremos el sobresalto y confusion con que estará el alma mientras dure su causa.

Muchos de los que ahora viven en pecado no atienden á la gravedad de sus culpas, ni parece que temen los males que les esperan, y aunque la fe da voces, no las oyen ó no las quieren oir. Pero cuando allí se presente el alma de cualquiera de ellos, despojada ya de su cuerpo y de las ilusiones de los sentidos, se verá de pronto reconcentrada en sí, y como puro espíritu ejercitando su perspicacia sutilísima; y el incrédulo, y el que nunca pensó en la eternidad, de improviso aparecerán delante de Dios, quedando aterrados de tanta majestad, llenos de horror viendo claramente sus propias iniquidades, y para mayor sobresalto al instante empezará la cuenta.

De todas las acciones, de todas las palabras, de todos los pensamientos se ha de dar muy estrecha, sin exclusion de un solo momento

desde que empezó el uso de la razon hasta la última hora de la vida, y todo por menor y con peso y medida, cuanto, como, cuando, donde y por qué, y del mal que se hizo, y del que fuimos causa, y del bien que no se hizo. ¡Cuantos motivos de acusacion en cada vicio, contra cada virtud; cuantos contra el estado y profesion! ¡Cuantos delitos recordados; cuantos capítulos impensados de rencores, injusticias, obscenidades, murmuraciones y malos ejemplos! ¡Cuantas opiniones falsas, virtudes simuladas, exenciones indebidas, ignorancias y dudas voluntarias!

Todo lo ha de ver allí el alma con clarísima luz, y esto bastaria para confundirla y tenerla absorta profundamente; pero pronto la despertará otro espanto mayor, que será el término y decision de la causa. ¡Qué angustias, qué ansias han de ser estas! Vese allí desamparada, llena de crímenes que piden venganza, suspensa entre el cielo y el infierno, y á los pies de Dios irritado.

¿En qué concepto tendrá entonces las riquezas, los honores y los placeres? Desaparecieron como humo, no dejándole mas que rubor y pesar de haberlas amado. ¿Qué no quisiera haber hecho por asegurar la salvacion?

Pero ¡ay! pasó la vida en cometer maldades, y de sus obras depende la suerte que le ha de caber.

Consideremos cual será en tal extremo su consternacion y agonia. Se va á pronunciar la sentencia final, y la está esperando de condenacion. Si pudiese morir, mil veces estas ansias le quitarian la vida.

AFECTOS.

De confusion y dolor. ¡Ay de mí! ¡Cuan grande será mi confusion en aquella hora! Alma, confundete aqui, duelete aqui de tus pecados. Duelete amargamente. Lloralos sin cesar, lloralos con lagrimas del corazon antes que seas llamada á dar cuenta de todos ellos.

PUNTO 3.º

Consideraremos que Dios ha de dar en fin, sentencia irrevocable.

Causa ha de ser esta tan perentoria, que se ha de sustanciar en un abrir y cerrar de ojos, porque ya desde ahora va Dios escribiendo nuestros pecados sin omitir ninguno, ni desviar de nosotros la vista ni por un instante.

Testigos no son menester, porque para testigo basta Dios; ni acusador tampoco donde está la conciencia acusandose á voces delante del cielo y de la tierra. Disculpas son escusadas, porque los hechos son patentes y están clamando justicia y terrible castigo. Perdon ó gracia no hay que esperar, porque despues de la muerte se acaba la misericordia y comienza la justicia con todo su rigor. Y la sentencia sin tardanza alguna la pronuncia el Juez, entonces no solo riguroso, sino tambien inexorable.

Veloz, pues, como un relámpago será la tela de todo este juicio, porque citar, acusar, probar y sentenciar todo será en un punto, de suerte que aun no está frio el cadáver y ya el alma ha llegado á su destino, salva ó condenada, segun hayan sido las obras.

Si fuere reprobada, Dios esconde de seguido su rostro, y queda la infeliz en manos de los demonios, que al instante la precipitarán en los tormentos del infierno.

¿Y qué dice el mundo? Dice que ha muerto *fulano*, y no ve ó no considera lo que ha seguido despues. Y en su casa ¿qué dicen? Que ha muerto bien y subido al eterno descanso; pero dicen lo que no saben y lo que es falso, porque ha caido en las penas eternas.

Acaso algunos le alabarán y aun se harán lenguas de sus virtudes postizas, ¿pero de qué sirven los elogios al desventurado donde no está, si donde realmente se halla le azotan, le abrasan y atormentan de otros mil modos muy atroces?

Persuadamonos de que para condenarse uno no es preciso que haya sido gran pecador. Basta un vicio, un afecto desordenado, una inclinacion no reprimida; basta un solo pecado mortal.

Y tú ¿qué esperas viendote tan indevoto y desenvuelto en el proceder, tan suelto de lengua, tan colérico y puntilloso, tan aficionado al juego, tan apegado al interes, tan negligente en los deberes, tan poco atento á la justicia de los contratos?

No digas: *¿qué mal es el que hago?* Di mas bien, si te atreves: *no temo la cuenta que tengo de dar*. Lo demas es querer engañarte, y haber al cabo de confesar tus estravios, mal que te pese, cuando ya no tenga remedio.

Tampoco digas: *así viven muchos*. ¡Necia excusa! Si la cosa es mal hecha, que sean pocos, que sean muchos, Dios por eso no se mudará, ni dará sentencia que no sea justa. Si son muchos los malos, quiere decir que á todos les lle-

gará su vez, y ni uno se escapará del brazo de la justicia eterna.

¿Habian de ser los juicios de Dios como son los del mundo? ¿No vemos cuantas veces el mundo desprecia la virtud, y alaba las acciones dignas de vituperio? Tú mismo conoces cuan errado va.

Pues si sus juicios son tan malignos y falsos, no dudes que Dios los abomina.

En resolucion, lo que te conviene con tiempo es mirar por ti. No el mundo, sino Dios es el que finalmente te ha de juzgar.

Mira por ti. Mira que te puede llamar de un momento á otro, y de este momento pende tu suerte feliz ó infeliz. Mira por ti; ajusta bien tus cuentas, y no lo dejes para despues. Quien tiempo tiene, tiempo no espere. ¡Dichoso el que siempre vive preparado y esperando que Dios le llame!

AFECTOS.

De temor. Sí, corazon mio, tú tiemblas, y con razon sobrada, porque en un instante puede venir la muerte, y el juicio y la condenacion.

¡Peligro espantoso! La conciencia da gritos

contra mí, y la fe me amenaza con muerte eterna. ¡Ay de mí, si en este estado cae sobre mi cabeza la indignacion divina! ¡Dios mio, Dios mio! ¡Apláquese vuestra justa ira, y usad de clemencia con este miserable pecador ya resuelto á enmendar sus yerros y empezar nueva vida.

Puede acabarse con un coloquio á Jesucristo crucificado, Juez de vivos y muertos, alentando la confianza en su infinita bondad, y pidiéndole perdon y misericordia con humildad, fe viva y abundantes lágrimas.

NÚM. 31.



MEDITACION

DEL JUICIO UNIVERSAL.



Oracion preparatoria. La de siempre.

Composicion de lugar. Imagina que ves el valle de Josafat, cerca de Jerusalem.

Peticion. Pide santo temor de Dios y de su justa ira, para moverte á contricion y enmienda.

PUNTO 1.º



Juicio final ha de ser la cuenta que al fin del mundo hemos de dar todos publicamente de nuestras obras buenas y malas, y la sentencia de condenacion que el supremo Juez pronunciará contra los malos, y de salvacion en favor de los buenos.

Antes de aquel día terrible se han de ver señales y anuncios formidables en cielo y tierra; los hombres andarán atónitos, áridos y secos de temor y sobresalto, y habrá gran diversidad de errores y pareceres á la venida del Anticristo, el cual con violencias y engaños llevará las gentes en pos de sí, y pondrá mayor esfuerzo en seducir, si puede, á los escogidos. Vendrá despues rápidamente aquel fuego voracísimo y general, que ha de consumir todas las cosas de la tierra.

PUNTO 2.º

Sonará la trompeta en los cuatro ángulos del mundo y dirá: *levantaos, muertos, y venid á juicio*, á cuya voz resucitarán todos los hombres sin quedar uno, y en el valle de Josafat se hará la separacion de buenos y malos por ministerio de los ángeles. Los justos con gozo y confianza esperarán por instantes la venida del Señor, y los réprobos estarán sobrecogidos de miedo y terror, suplicando á los montes que caigan sobre ellos y los sepulten, antes que ver la cara del Juez airado.

Aparecerá en los aires la santa cruz enarbolada como estandarte, para los buenos de es-

peranza y gloria, y signo para los malos de espanto y reprobacion. Bajará el Redentor del mundo, Juez de vivos y muertos, con gran poder, acompañamiento y majestad; y todas las tribus de la tierra prorumpirán en un llanto muy amargo al verle venir en acto de tanta ira y severidad.

PUNTO 3.º

Colocado en su trono, y teniendo á la derecha los escogidos y á la izquierda los réprobos, se empezará el examen y público relato de todas nuestras obras, palabras y pensamientos. Pedirá cuenta de sus beneficios, empleos y talentos distribuidos á cada uno, exigiendo mas de quien tuvo mas. Harán de acusadores nuestra propia conciencia, el angel de la guarda y tambien el demonio, diciendo en alta voz todos nuestros pecados, y la ocasion y sitio y hora en que los cometimos, como tambien el mal de que fuimos causa y el bien á que estabamos obligados. Se hará cargo del abuso de las gracias, resistencia á las inspiraciones, y comparacion con los infieles y otros pecadores, que hubieran hecho penitencia si hubiesen recibido los dones y avisos que nosotros. Finalmente, especifica-

das las obras de misericordia hechas ú omitidas como razon muy principal de salvacion ó condenacion, pronunciará las dos sentencias el Juez omnipotente, diciendo á los malos con ceño severísimo: *apartaos de mi, malditos, al fuego eterno*; y á los buenos con afabilísimo semblante: *venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que desde el principio del mundo está preparado para vosotros*.

En cada uno de estos tres puntos, y especialmente al fin de todos ellos, procure quien los va meditando hacerse á sí mismo las debidas aplicaciones, diciendo, por ejemplo, de esta manera:

Ahora bien, ¿cual será mi suerte en aquel dia de tanto rigor y justicia, de tanta calamidad y miseria?

Ciertamente que si me obstino en seguir pecando como hasta aqui, será infelicísima.

Resucitaré con este propio cuerpo, pero no luciente, impasible y glorioso como el de los buenos, sino feo, asqueroso, denegrido, y tambien inmortal, para que padezca unido al alma tormentos sin fin.

Veré venir al Juez con gran poder, severidad y encono contra mí.

Me pondrán los ángeles desdeñados á la izquierda con la caterva de los réprobos.

Se publicarán todas mis culpas y maldades delante de todo el mundo, con tal confusion y vergüenza mia, con tal temor y espanto, que no alcanzan palabras á poderlo decir.

Me reprenderá con ceño severísimo el supremo Juez, poniendome delante la grandeza de Dios omnipotente, de que ahora tan poco aprecio hago, su preciosa sangre derramada por mí, las misericordias que usó conmigo, los motivos y obligaciones que tuve de servirle con gratitud y amor, la enorme injuria que hice á Dios en ofenderle con tantos y tan graves pecados, y los tormentos del infierno á que neciamente me sujeté por toda la eternidad.

Ultimamente, oiré de su boca la sentencia final y terrible en que me dirá con ojos encendidos en justo furor: *apartate de mí, maldito, al fuego eterno*; y abriendose la tierra, caeré con los demas condenados en cuerpo y alma precipitadamente en el abismo del infierno para siempre jamas.

Pues, alma redimida con la sangre de Jesucristo, alma que esto consideras, y con la fe que tienes y profesas sabes de cierto que ha de llegar aquel dia, y que alli no habrá remision para nadie que haya muerto en pecado mortal, haz aqui al instante dos propósitos firmes, uno

de correr sin demora á los pies del ministro de la penitencia, y dejar borrados con una sincera y dolorosa confesion todos los crímenes que has cometido hasta de presente; y otro de no hacer, decir ni dar en adelante consentimiento alguno á cosa que pueda ser acusada, reprendida y sentenciada contra ti en aquel juicio tan público, severo y espantoso.

Vos, Señor y Redentor mio, dadme gracia muy abundante para cumplir ambos propósitos sin excusa ni dilacion, y pues todavia me ofrecéis indulgencia benignamente, y en testimonio de vuestro amor me estais esperando con los brazos abiertos, en ellos me arrojo con toda confianza, aunque confuso y pesaroso de haberos ofendido. Usad conmigo de misericordia, y reconciliadme para siempre con vos. Así oiré entonces de vuestra dulcísima boca la sentencia de felicidad, dicha tambien á mí, que pronunciareis con rostro afabilísimo en favor de los escogidos: *venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os tengo preparado desde el principio del mundo.*

NÚM. 32.



MEDITACION

DEL HIJO PRÓDIGO.



No hay consideracion que tanto aliente la confianza del pecador arrepentido, como la misericordia divina. Y pues en la parábola del hijo pródigo ostentó el Señor toda la que usa con el que vuelve á sus brazos confuso y lloroso pidiéndole perdon, ella coronará las meditaciones de la primera semana, renovando el arrepentimiento con vehemencia mayor y poniendo el sello, como es de esperar, á la obra de la justificacion y reconciliacion con nuestro benignísimo Padre.

Oracion preparatoria. La ordinaria.

Composicion de lugar. Ver al hijo arrepentido y lloroso en brazos de su padre.

Peticion. Pedir al Señor igual arrepentimiento y reconciliacion.

PUNTO 1.º

En primer lugar consideremos la fuga y desastrada vida del hijo pródigo, figura del pecador.

Se ahuyentó de la casa paterna lejos de su amantísimo padre, y de aquí le provino toda su desdicha, porque así perdió el contento y felicidad que antes disfrutaba, y lo que mas es, la presencia y direccion de padre tan bueno.

En persona de este joven está claramente representado el pecador, que habiendo recibido de la divina mano tanta abundancia de bienes, y especialmente la gracia y adopción de hijo, se alejó pecando de su Padre celestial por vivir sin freno, y consumió todas sus riquezas en vanidades y deleites carnales; de suerte que en uno sufrió tres daños gravísimos, huir del Padre, disipar la herencia, y darse á toda liviandad.

Habiendolo ya todo gastado malamente, vino por aquella region una gran carestia, y se vió reducido á tan extrema necesidad y miseria, que el que antes era rico y señor, se halló precisado á ponerse á servir, ¿y de que? de porquero. Justo castigo, que el que loca-

mente sacudió el yugo paterno, que era tan suave, viniese á parar en la vileza de servicio tan vergonzoso y duro.

Del mismo modo, el amo á quien el pecador se sujeta, es el demonio, que desde luego empieza á ejercer en sus esclavos la tiranía, que en muchos de ellos durará para siempre.

Aplicate á ti mismo todo esto, reflexionando cuanta fue tu desgracia en haber ofendido á tu amoroso Padre, y que miseria tan digna de llorarse la de que perdieses su gracia y amistad con los demas dones preciosos con que su mano te habia enriquecido y hermoseedo, cayendo infelizmente en la del enemigo infernal.

PUNTO 2.º

En segundo lugar consideremos su arrepentimiento, para imitarle en tres cosas principales que desde luego hizo.

La primera fue volver en si cuando se vió en la situacion lamentable á que sus desordenes le habian arrastrado; porque suele Dios piadosamente sembrar de espinas los caminos del pecador, y derramar en sus gustos y diversiones grandes amarguras, para que abriendo

los ojos del alma, deteste sus vicios y procure recobrar el bien que habia perdido, poniendole para esto á la vista la diferencia que hay entre la miseria presente y la dicha de antes.

¡O cuantos jornaleros, repetia el pródigo dentro de si, comen el pan con hartura en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre!

Realmente no hay otra felicidad en este mundo que la que tiene el justo sirviendo á Dios, ni desdicha mayor que la de los pecadores, ciegos en sus pasiones y olvidados de su último fin.

La segunda fue proponer el remedio y dar aquella voz tan resuelta: *surgam, et ibo ad patrem meum*; volveré corriendo á buscar á mi padre, y le diré: padre mio, pequé contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; admiteme siquiera por jornalero ó por criado.

Haz tu lo mismo, y levantandote del pecado en que yaces, busca á tu Dios y amantísimo Padre con toda confianza, confesando con humildad todos tus estravios y ofreciendote á darle satisfaccion.

La tercera fue ejecutar sin tardanza su generosa resolucion, y aunque casi desnudo, asqueroso, macilento y avergonzado, atropella

por todo, y no para hasta llegar á donde tanto deseaba.

Tú asi, pues que le imitaste en el pecado, imitale tambien en la penitencia, volviendo pronto á buscar el remedio, y presentandote confundido y humilde delante de Dios, de sus ángeles y de sus ministros.

PUNTO 3.º

Consideremos en tercer lugar su reconciliacion, y veamos la humildad con que llegó á los pies de su padre, el amor con que este le recibió y la lealtad y constancia con que despues le estuvo sujeto.

La humildad fue estraordinaria, porque ademas de verse á los ojos de todos sucio y lleno de andrajos, además de pasar por la ignominia de fugitivo y rebelde, y sufrir el concepto y vergüenza de loco y disoluto, venia dispuesto á recibir cualquier castigo por desenojar á su padre, reparar el escándalo, y entrar siquiera como jornalero y el menor de todos en su propia casa.

Mas ¡ó que padre! Apenas le ve á lo lejos, le reconoce, y enterneciendosele las entrañas de amor y compasion, echa á correr con los

brazos abiertos, le estrecha al corazon y le besa tiernísimamente.

El hijo al ver esto, queda cortado y empieza á llorar, hasta que vuelto en si, exclama sollozando: *padre, pequé contra el cielo y contra vos; no soy digno de que me llameis hijo vuestro.* Pero el padre, enajenado de gozo, no le deja decir mas, sino que al momento manda á los criados que le vistan de gala y preparen un convite solemne, el cual se celebró con música y alegría de toda la casa.

Detente un poco á considerar cuales serian en el pecho del hijo, ya perdonado y de todos tan cordialmente agasajado, los afectos de admiracion, ternura, agradecimiento y amor para con su padre; cual el dolor de la conducta pasada; cual el contento de verse abrazado con él; que empeño en complacerle desde aquella hora; que cuidado en no volverle jamas á disgustar; que lealtad y firmeza de hijo obediente y amoroso todo lo restante de su vida.

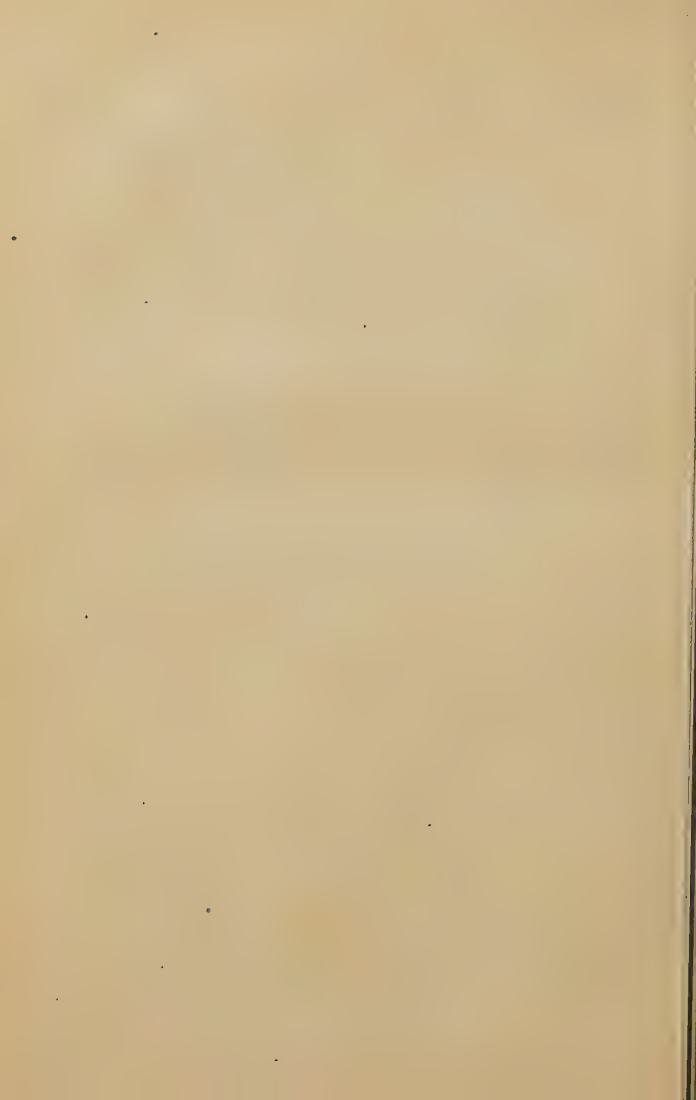
Pues tú, pecador, si por tu bien te reconoces en la persona de este hijo dichoso, despiersta dentro de tu alma los mismos afectos y aun mas fervientes para con tu Padre celestial, mucho mas bueno y amante que todos los padres de la tierra, el cual corre al alcance del

pecador fugitivo, y le abraza con suma complacencia, y le pone mesa y festin, y á sus ángeles manda que se alegren y entonen cantares de regocijo.

¡Cuan dulces son por cierto las palabras de nuestro divino Salvador! *yo os aseguro que en el cielo habrá gozo por cualquier pecador que haga penitencia.* (Luc. ~~15~~ 10.)

Pues demos á los santos y á los ángeles esta alegría, ciertos de que ni todo lo que se dice en esta parábola es suficiente para declarar á donde llega la bondad y misericordia de Dios con los pecadores arrepentidos.

Darase fin con un coloquio, en que revisiéndose el pecador penitente de los afectos del hijo pródigo, repita muchas veces sus mismas espresiones, postrado en el acatamiento divino con gran pesar, tiernísimo amor y llanto copioso.



NÚM. 33.

DE LA CONQUISTA DEL REINO DE CRISTO.

Para introduccion y fundamento á los ejercicios de la 2.^a y 3.^a semana, ninguna otra meditacion hubiera podido idear san Ignacio en la forma con que la propuso, ni mas conforme á su genio y espíritu militar, ni mas apta para movernos al intento que ahora se pretende, ni que tenga en los ánimos bien dispuestos mayor eficacia, ó éxito mas feliz. Es el blanco de las dos semanas en que vamos á entrar, seguir á Jesucristo, medio único de salvacion, y toda la materia de ambas su vida santisima. Pues al cristiano que ha llorado ya sus culpas y está de veras determinado á salvar su alma, ¿qué estímulo mas poderoso, qué modelo mas excelente se le pudiera poner á la vista, que al mismo Redentor

del mundo como guerrero y conquistador para sí y para nosotros del reino de los cielos? Este fue pensamiento digno de san Ignacio, y para mayor eficacia y acierto le ordenó así.

Supone por comparacion que haya Dios elegido á un rey universal dotado de cualidades eminentes, y que deseando este rey conquistar á la fe todas las regiones de la gentilidad, convoca á sus vasallos, los anima á seguirle en la ardua y santísima empresa, ofreciendose á ser el primero en las fatigas y peligros, y asegurandoles que serán para ellos todos los despojos; pero prometiendo premiar con mas largueza á los que se distinguan combatiendo con mayor valor y constancia. Y todo esto lo aplica despues á Jesucristo nuestro Señor, Rey de cielo y tierra. Ahora bien, en corazones bien nacidos, ilustrados con la luz de la fe, deseosos ya de agradar á Dios y solícitos de su salvacion, ¿qué impulso y virtud no tendrá este llamamiento, real y verdadero, oído de boca del celestial Caudillo, y con seguridad de la victoria?

Redoble hoy el ejercitante las fuerzas del espíritu, y con ánimo generoso y resuelto preséntese como buen soldado delante de su divino Capitán, haciendo con especial empeño esta meditacion, que es del modo siguiente.

Oracion preparatoria. La ordinaria.

Primer predámulo, ó composicion de lugar.
Ver con la vista de la imaginacion sinagogas, villas y castillos por donde predicaba Cristo nuestro Señor.

Segundo, ó peticion. Pedir al Señor me dé gracia para no hacerme sordo á su llamamiento, sino pronto y diligente en cumplir su santísima voluntad.

EN DOS PARTES SE DIVIDE ESTE EJERCICIO.

La primera tiene tres puntos.

PUNTO 1.º

Hemos de considerar lo primero á un rey temporal á quien obedecen todos los principes y fieles cristianos, adornado de cuantas dotes y gracias se pueden desear en un gran monarca, sabio, justo, prudente, poderoso, esforzado, generoso, magnánimo, y tan amante de sus vasallos, que no desea ni pretende otra cosa sino que sean felices, en fin, como escogido de la mano del mismo Dios.

PUNTO 2.º

—

Lo segundo consideremos, que habiendo llamado á su presencia toda su gente, les dice así: Hijos míos, he resuelto conquistar las naciones infieles, en cuya empresa deseo que todos me sigais. Animo, pues, y sabed que yo tengo de ir delante de todos, y ser el primero en las fatigas de la guerra, en los ardores del sol y en las vigiliass de la noche, en el hambre, en la sed, en el sudor, y tambien en recibir los golpes del enemigo. Pero de los despojos de la victoria nada quiero para mí, porque todos se han de repartir entre vosotros, cabiendole á cada uno tanta mayor parte, cuanto con mas valor peleare y mas de cerca me siguiere.

PUNTO 3.º

—

¿Qué han de responder los vasallos á tan justa invitacion y propuesta, manifestada por rey tan venerado y excelente? Todos, sin duda, se ofrecerán á seguirle con gran prontitud, y si alguno hay que se niegue á espedicion tan gloriosa, será en todo el mundo vituperado y tenido por vil, y si es caballero, por malo y cobarde.

SEGUNDA PARTE.

PUNTO 1.º

Hagamos ahora la aplicacion á la realidad, y primeramente dentengamonos á considerar quien es el Heroe á quien el Padre constituyó Rey de todos los ángeles y de todos los hombres.

Es el Hijo de Dios, Dios verdadero y delicia del Padre, Rey de la gloria y Señor de los ángeles, salvador de los hombres, glorificador de los santos, en quien estan encerrados los tesoros de la sabiduría eterna, en quien habita corporalmente la plenitud de la divinidad, cuyo poder no conoce límites, cuya bondad es infinita, á cuyo nombre doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos. Es el suspirado de las naciones, el libertador de la tierra, el Hijo unigénito de María, Virgen inmaculada, reina del cielo, madre de piedad y trono de misericordia. Adalid invencible, Redentor del mundo, vencedor del pecado, triunfador del infierno,

destructor de la muerte, reconciliador y abogado entre Dios y los hombres, esperanza única, camino recto, verdad infalible, centro de gloria y descanso de la vida eterna. Legislador que si da preceptos, va delante con el ejemplo, y consuela y comunica gracia interior para cumplirlos; y si da consejos, son posibles, útiles, honoríficos, y dirigidos á nuestra mayor dicha, seguridad y gloria.

Finalmente, Rey tan bueno, desinteresado y generoso, que si nos convida á luchar contra los enemigos de nuestras almas á ejemplo suyo, es porque nos ama, es por honrarnos y enriquecernos, es porque desea que le seamos semejantes, es porque pretende coronarnos de su mano, es por hacernos con ventaja participantes eternamente de su misma felicidad.

PUNTO 2.º

Oigamos como nos llama este poderosísimo y gloriosísimo Rey:

Hijos míos, seguidme todos en esta empresa y conquista del reino de los cielos, destino del hombre, region de paz y felicidad. Yo voy delante; yo por animaros sufriré cansancio, hambre, sed y toda suerte de privaciones y

penalidades; trabajaré de dia sufriendo los ardores del sol, velaré de noche por amor vuestro. Yo seré el primero en pelear y recibir los golpes y heridas del enemigo; mas todo el fruto será para vosotros. Animo, pues, con verme á mí, seguros de la victoria, victoria completa y despojo riquísimo, porque para cada uno de los que sean fieles y valientes tengo guardado un reino, si bien el galardón será correspondiente á los servicios, y tanto mayor y mas crecido, cuanto con mas ánimo luche cada cual cerca de mi persona y á semejanza mia.

PUNTO 3.º

Con tan halagüenas condiciones, para empresa de tanta gloria , seguros de vencer, y sobre todo alentados con la exhortacion y el ejemplo del celestial guerrero, todos se ofrecerán gustosos á seguirle al instante, y lo tendrán á mucha dicha, si ya no es que alguno haya perdido enteramente el juicio y la razon.

Y los que mas se quieran distinguir en servicio de su Rey eterno, los que aspiren á seguirle con mayor afecto y amor, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, sino que desnudandose del amor del mundo y rindiendo

su propia carne y sensualidad, le harán obla-
ciones de mayor estima y momento, y deter-
minados á ir en pos cerca de su persona, le
dirán así:

Eterno Señor de todas las cosas, aqui en
presencia de vuestra infinita Majestad, de vues-
tra gloriosa Madre y de todos los santos de la
corte celestial, hago en este dia mi oblacion, y
digo que si ha de ser para vuestro mayor ser-
vicio y alabanza, quiero, deseo y es mi deter-
minacion deliberada imitaros con vuestro favor
y ayuda en pasar todo género de injurias,
vituperios y pobreza de espíritu y tambien
efectiva y real, si fuere de vuestro agrado
elegirme y admitirme en tal estado y profesion
de vida. Y pues que de vos procede todo buen
deseo, confirmad hoy los mios con vuestro
auxilio poderoso, y dadme firmeza y perseve-
rancia. Amen.

Lease el capítulo 1.º del libro 2.º de la Imi-
tacion de Cristo.

NÚM. 34.

CONTEMPLACION PRIMERA.

DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

La misma oracion preparatoria.

Predmbulo 1.º Ver como la santísima Trinidad estaba mirando la redondez de la tierra, y viendo que el infierno se poblaba de innumerables almas, determina (en su eternidad) que la segunda Persona se haga hombre por salvar al género humano.

2.º Dirigir una mirada por el mundo poblado de gentes, fijandola despues en la casa y estrado de la Virgen nuestra Señora en la ciudad de Nazaret, provincia de Galilea.

3.º Pedir conocimiento del Señor hecho hombre por mí y gracia para mas amarle y seguirle.

En tres puntos divide el santo Patriarca esta contemplacion, y en cada uno propone á contemplar las personas, palabras y acciones que concurrieron en el admirable misterio de la Encarnacion del Verbo divino. Hizolo sin duda con el intento de que vea mejor el ejercitante como empieza nuestro divino Salvador la carrera de su vida santisima, y oiga las voces que desde luego le da llamándole á la lid y conquista del reino de los cielos, por el camino que trazó y con las armas ó virtudes con que venció. Y aunque no sea preciso seguir escrupulosamente el orden que el santo aquí señala, debe tenerse por el mas acertado, no solo por ser invencion suya, sino porque en realidad presenta las verdades mucho mas de bulto, y con mas enlace, claridad y eficacia.

PUNTO 1.º

En primer lugar, y como si ahora fuese, echemos una ojeada por la vasta estension del orbe, poblado de innumerables gentes, tan diversas en lenguas, trages, ocupaciones y costumbres, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc.

Todos son descendientes de un solo padre, primero justo y despues criminal, degradado y origen de una sucesion de hijos por el pecado viles y condenados á castigos eternos, en los cuales hubieran en efecto caido á no haberse interpuesto la misericordia de su Redentor.

Despues alcemos la vista y veamos las tres personas de la santísima Trinidad en actitud como de estar contemplando con gran compasion la desgracia del mundo, la caida en el infierno de tantas almas, y decretando en su piadoso consejo darnos salud y remedio seguro de mal tan extremo.

Particularmente fijemos los ojos en aquella Virgen purísima, principio de nuestra felicidad, y en el sagrado embajador de los cielos, que con gran respeto vemos postrado delante de ella. Y con encendidos afectos del corazon empecemos á bendecir la bondad y clemencia del Señor y su Madre santísima, con otros afectos de amor, agradecimiento y demas á que se sienta movido cada uno, insistiendo especialmente en la firme resolucion de seguir las huellas de nuestro Salvador y Caudillo, que fue la súplica del tercer preámbulo.

PUNTO 2.º

Escuchemos lo que hablan los moradores de la tierra, y apenas oiremos otra cosa que mentiras, maldiciones, injurias, murmuraciones, calumnias, palabras obscenas, juramentos, blasfemias y demas.

Ciegos vivíamos cual hijos de ira.

Indignos eramos de que Dios nos mirase con ojos de piedad.

Infinita fue su paciencia en sufrirnos.

Solo de su misericordia podia venir el remedio.

Sumo fue, pues, el beneficio de la redencion.

Oigamos al mismo tiempo el misericordioso decreto que pronuncia la beatísima Trinidad, diciendo así: *hagamos la obra de la redencion del género humano*. Y comparando estas piadosas palabras con la malicia y escándalo de las nuestras, tanta bondad con tanta malicia, y amor tan prodigioso con tanta ingratitud y villanía, quedaremos mas admirados, confundidos y deseosos de corresponder á fineza tan grande.

Oigamos en seguida el mensaje del parainfo: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Concebirás un Hijo: es*

Hijo del Altísimo: le llamarás Jesus: ha de salvar el mundo. A cuyas espresiones la santa doncella, cerciorada primero por el angel del modo estupendo de aquella concepcion, y asegurada de la integridad de su virginal pureza, responde así con amor encendido y humildad profunda: *aquí está la esclava del Señor: hagase en mí segun tu palabra.*

Demosle nosotros gracias muy rendidas con todos los afectos del alma, del consentimiento que da, principio de toda nuestra dicha.

PUNTO 3.º

Veamos tambien como á las palabras corresponden las obras del linaje humano. Mira cuantas injusticias, muertes y alevosias. Mira en la guerra cuanto furor y rabiosa crueldad, y en la paz qué abandono y ocio, lujo y liviandad. Mira los que lloran, que son los mas, y la mayor parte sin mérito por culpa suya. Los que vienen al mundo, naciendo en miseria y lágrimas; los que viven, dados á todo género de disoluciones; los que salen, acabando en angustia y desesperacion; y tantos y tantos cayendo por último en el infierno.

¡Ay que lástima ver asi gentes sin número,

y yo uno de ellos, ciegos, desatentados, y corriendo todos á ruina perdurable! ¿Que hubiera sido de nosotros, si no hubieramos tenido un Redentor que por sola su misericordia nos quisiera salvar?

En medio de esto, y cuando los hombres se mostraban mas culpables é indignos, estan las Personas de la Trinidad beatísima, obrando para salvarnos el misterio de la Encarnacion del Verbo divino, misterio en que se agota, por decirlo así, el saber, amor y poder de la divinidad, misterio que tiene de admiracion suspensos los cielos y la tierra.

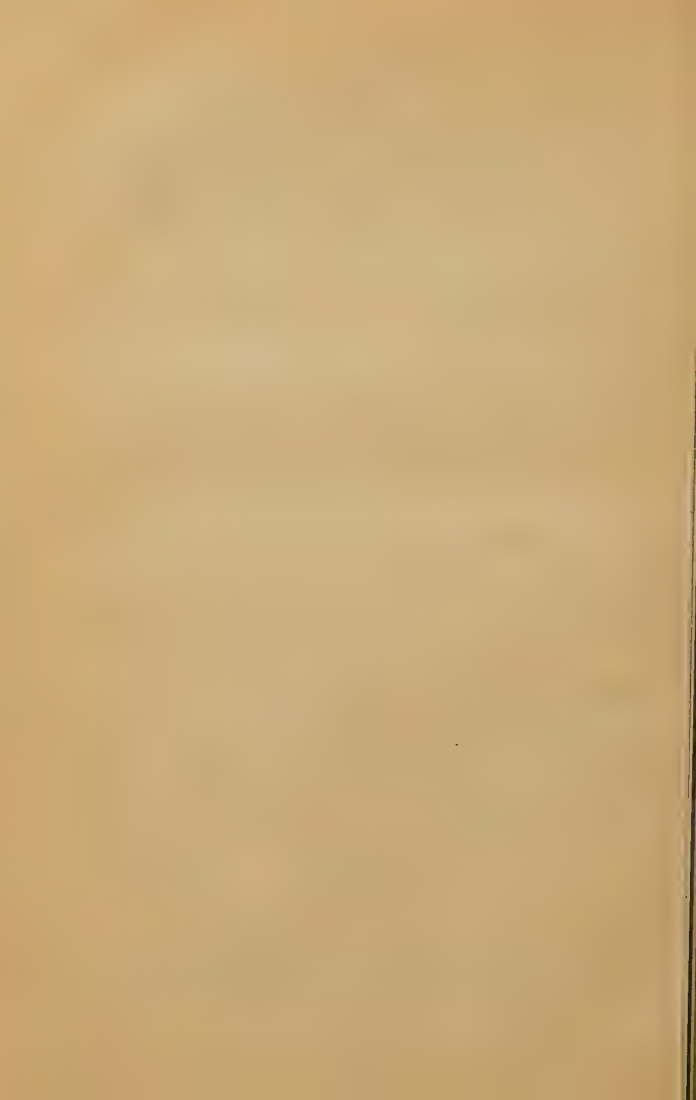
Y el Verbo se hizo carne en las entrañas de María por redimir al hombre, y conducirlo á la vida eterna por el sendero de la humildad, principalísima virtud que á todo el mundo enseña en este gran misterio. Y la Virgen purísima en el instante en que la ensalza Dios á la dignidad de Madre suya, se humilla tambien hasta lo mas profundo, dandonos de esta y las demas virtudes tan relevante ejemplo.

COLOQUIOS.

Al llegar aqui piense cada cual lo que debe decir á las tres divinas Personas, al Verbo en-

carnado y á la Virgen nuestra Señora, conforme dicte el corazon y estimule la gratitud, y como si le viese presente, pida gracia eficaz á este divino Señor de seguir sus pasos, pelear á su imitacion, vencer con su divino auxilio, y triunfar con él en la gloria.

Padre nuestro....



NÚM. 35.

CONTEMPLACION SEGUNDA.

DEL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

La misma oracion preparatoria.

Primer preámbulo. La historia del misterio, es decir, la ida de nuestra Señora desde Nazaret á Belen, en cinta de nueve meses, acompañada de san José, y llevando, segun se cree, una asnilla en que ir y un buey para pagar el tributo impuesto por Augusto Cesar.

Segundo. Composicion de lugar, viendo el camino imaginariamente, unas veces ancho, otras estrecho, ya llano, ya escabroso, ahora por valles, ahora por cuevas, y al fin la cueva ó portal de Belen, grande, pequeño, alto, bajo, ó segun se lo imagine cada cual.

Tercero. Pedir de nuevo claro conocimiento del Señor que va á nacer, para mas amarle

y mas de cerca seguirle imitando sus ejemplos y virtudes.

PUNTO 1.º

Primeramente pongamos los ojos de la consideracion en las personas que intervienen en este adorable misterio, y ante todo fijemoslos en la Madre santísima y su casto y humilde esposo, los cuales luego que oyen intimar el edicto en que Cesar mandaba que todos acudiesen á empadronarse en el pueblo de su alcurnia y origen, se ponen en camino con rendida obediencia, y no descansan hasta llegar á Belen, patria de David, de quien ambos eran descendientes. Miremos con especialidad al Rey de la gloria encerrado todavia en las entrañas virginales, y consideremos la admirable suavidad y eficacia con que da cabo á esta obra maravillosa de su sagrado nacimiento, tomando ocasion del edicto para nacer en Belen, segun tenia dispuesto y anunciado por sus profetas.

Digamosle así: Señor, ahora empiezo á conocer lo que intentais. Obediente quereis nacer, y así todo este viaje es obra de obediencia. Humilde quereis nacer, y por eso el sujetaros y pagar tributo es en vos humildad insigne. Po-

bre quereis nacer, y en estrema pobreza, y por lo mismo dejar la casa propia, é ir á nacer en lugar desconocido y desprovisto de todas las cosas, es amor y afecto entrañable á la virtud de la pobreza. Y siendo infinitamente rico, os habeis hecho pobre para enriquecerme con vuestra indigencia, y darme, si os imito, los bienes de la gracia y despues los bienes eternos.

PUNTO 2.º

En segundo lugar consideremos como caminando esta dichosa Virgen hácia Belen, va llena de Dios, el corazon puesto en el Hijo que lleva en sus purísimas entrañas, y trabando de continuo con él amorosos coloquios, tan dulces y tan inflamados, que no hay entendimiento que lo llegue ni de muy lejos á comprender; y en lo exterior con tan rara gracia y modestia, que los pasajeros que aciertan á mirarla, se quedan parados y movidos á honestidad y devocion. A ratos habla tambien con su querido esposo, pero todo lo que dice es de Dios, y con tanta dulzura, que el felicísimo consorte, de escucharla y de verla va como absorto y fuera de sí. Al llegar á Belen consideremos las espresio-

nes de mansedumbre y paciencia con que ambos sufren los desvios de los que los desechan, dandoles con la puerta en los ojos por verlos tan pobres, y el gusto con que mirandose en tanto desamparo, se retiran por último al lugar mas despreciado de la tierra, que fue un establo, sujetandose humildemente á la disposicion del Altísimo, que así lo ordenaba con suma bondad y sabiduria, rindiendole gracias afectuosas, y esperando con admirable paz de su alma la hora dichosa del sagrado parto.

PUNTO 3.º

En el tercer punto consideremos primeramente que este viaje, las fatigas sufridas en él y el fin que tiene, va todo dirigido á que nazca en suma pobreza el Redentor del mundo, y despues á que durante el curso de su vida santísima padezca trabajos, hambre, sed, calores y frios, injurias y afrentas hasta morir en cruz; y todo esto por mí.

Pues antes de pasar adelante, justo será detenerme á considerar lo que debo hacer de mi parte, si siento en el pecho alguna centella de agradecimiento y amor.

Contemplaré despues con toda la devocion

y ternura que me sea posible la manera de este admirable nacimiento. Conoció la Virgen sacratísima que era llegada la hora feliz, y arrebatada en altísima contemplacion, llena de celestiales júbilos, y abrasada en ardentísimo amor, dió á luz al Hijo de Dios é hijo suyo, uniendo la dicha y gozo de Madre con el candor y hermosura de Virgen purísima.

Se inclina con celeridad, pone las rodillas en tierra, mira nacido de sus entrañas al mas hermoso de los hijos de los hombres, le toma en los brazos, le adora como á su Dios, le venera como á Rey de reyes y le besa como á hijo dulcísimo.

¡O Salvador mio! ¿quien podrá decir las gracias que os da de que vengais á redimir el mundo, de verse madre vuestra, y de que naciendo tan humilde y pobre, le mostreis claramente senda tan segura de santidad y salvacion?

Excitada en seguida de la ternura del amor materno, os estrecha en los brazos, y en su regazo y pecho virginal os da calor, regalo y ósculos suavísimos. Despues, con afecto de humildad, os colocá fajado en el pesebre, y se pone de rodillas arrebatada en mil afectos de adoracion, gratitud y amor inefable.

Y vos, Señor, al veros nacido á la luz del mundo, ¿qué fue lo primero que hicisteis? Creo que fue poner los ojos llenos de amor en aquella Virgen inmaculada, alegraros en vuestro corazon de ver tanta pureza, fidelidad, modestia y humildad, dar gracias al Padre de que entre todas las hijas de Adan la hubiese escogido para madre vuestra, y ofreceros gustoso á padecer y morir por ella y por todos en general.

Bien merece sola toda la fineza de vuestro amor, pero es tanto el que hay en vuestro corazon divino, que abrazais en él á todo el género humano, donde yo tambien estoy comprendido.

Aqui me teneis, Señor: pobre y miserable soy; pero aunque indigno, me ofrezco á vos, á vuestra querida Madre y al santo patriarca su esposo para serviros de esclavo toda mi vida, pidiendoos humildemente que, á ejemplo vuestro, me abrace desde hoy con estas tres excelentísimas virtudes, pobreza, humildad y obediencia, ennoblecidas y santificadas para siempre en vuestra divina persona y nacimiento.

NÚM. 36.

MEDITACION.

DE LA VIDA PRIVADA DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Oracion preparatoria. La misma.

Preludio 1.º Poner ante los ojos de la consideracion á Jesucristo en Nazaret trabajando en el taller, y obedeciendo á la Virgen y á san José.

Preludio 2.º Pedirle mayor conocimiento y amor suyo para imitar mejor sus virtudes.

PUNTO 1.º

Comparemos ante todo con la sacra familia la conducta de las personas que el mundo llama dichosas, y veremos que los que en él se tienen por ricos, sabios y grandes, no disfrutan comunmente de verdadera paz; al mismo tiem-

po que esta santísima familia, pobre y desconocida, vive tranquila, gozosa y unida con Dios intimamente. ¿Y por qué? Facil es conocerlo, si consideramos particularmente al Señor, joven de doce, quince ó veinte años. ¡Qué virtudes tan admirables! No crecian ni podian crecer en su alma purísima, porque siendo santo y la santidad por esencia, todas ellas fueron ya perfectas desde el principio; pero en lo exterior iba cada vez dando mayor muestra de virtud, gracia y santidad.

Comparate aquí tú con este modelo, y verás en ti lo contrario: cuantos mas años, peor conducta, mas desarreglo, pecados mas graves. En la juventud fuiste quizá devoto y fervoroso; pero despues te relajaste, pasando en vicios una buena parte de la vida, perdiendo para siempre dias y años, que hubieran sido muy preciosos empleados en virtudes y buenas obras, y acumulando para la hora de la muerte y mas allá materia de llanto inconsolable.

¡Ay Dios mio! Este ha sido realmente mi proceder. En lugar de ir creciendo por el camino de la virtud, os volví muy presto las espaldas, y me dejé neciamente seducir del mundo y sus vanidades. Perdonadme, Señor, que ya estoy resuelto á empezar otra vez á servi-

ros, y perseverar hasta la muerte, ayudado de vuestra gracia.

PUNTO 2.º

Considera el modo con que la sagrada familia habla con Dios. ¡Qué recogimiento y fervor en sus oraciones! ¡Qué frecuencia y rectitud en dirigirle todas las obras! ¡con cuanto miramiento y dulzura se tratan entre sí! ¡qué caridad y celo con el prójimo! Pero en una familia mundana ¡qué desorden! Con Dios muy poco trato, ó con mil distracciones é irreverencias. Entre sí con enfado y desabrimiento. A los de fuera mostrando encono ó desprecio, y de los ausentes murmurando.

Consideremos en seguida los amorosos afectos del corazon del Señor para con los hombres, y el ardiente deseo con que ansiaba dar complemento á la obra de nuestra redencion.

¡Cuántas veces repetiría en su interior aquellas palabras que pronunció una vez, inflamado en nuestro amor: *con un bautismo* (queria decir de sangre) *tengo de ser bautizado, ¡y en qué estrechura y opresion estoy mientras que no llega la hora!* Pero pues vos ¡ó eterno Padre mio! disponeis las cosas de otra manera, y quereis

que viva oculto hasta la edad de treinta años, cumplase en esto y en todo vuestra santísima voluntad.

A imitacion de nuestro humilde Redentor y Maestro, dejemonos tambien nosotros gobernar por la divina providencia, y cesarán de una vez las quejas, inquietudes y vanas pretensiones, y si ademas nuestro trato con el prójimo es caritativo y edificante, caminaremos bien delante de Dios y de los hombres.

PUNTO 3.º

Contempla ocupada á la Virgen santísima en el arreglo, aseo y cuidado doméstico, á san José bendito ganando el pan con el sudor de su frente, y á Jesus prestandose á los oficios bajos y humildes de la casa, ayudando en el trabajo á su padre putativo en todo lo que le manda, y obedeciendo á entrambos con prontitud, alegría, perfeccion y perseverancia. ¡Qué virtud tan excelente debe ser la obediencia, pues que el Evangelista reduce toda la vida doméstica y oculta del que es Hijo de Dios, sabiduria eterna y Rey de los cielos, á estas pocas palabras: *erat subditus illis, les estaba sujeto!* Mas ¿por qué obedecía con tanto gusto y rendimiento de

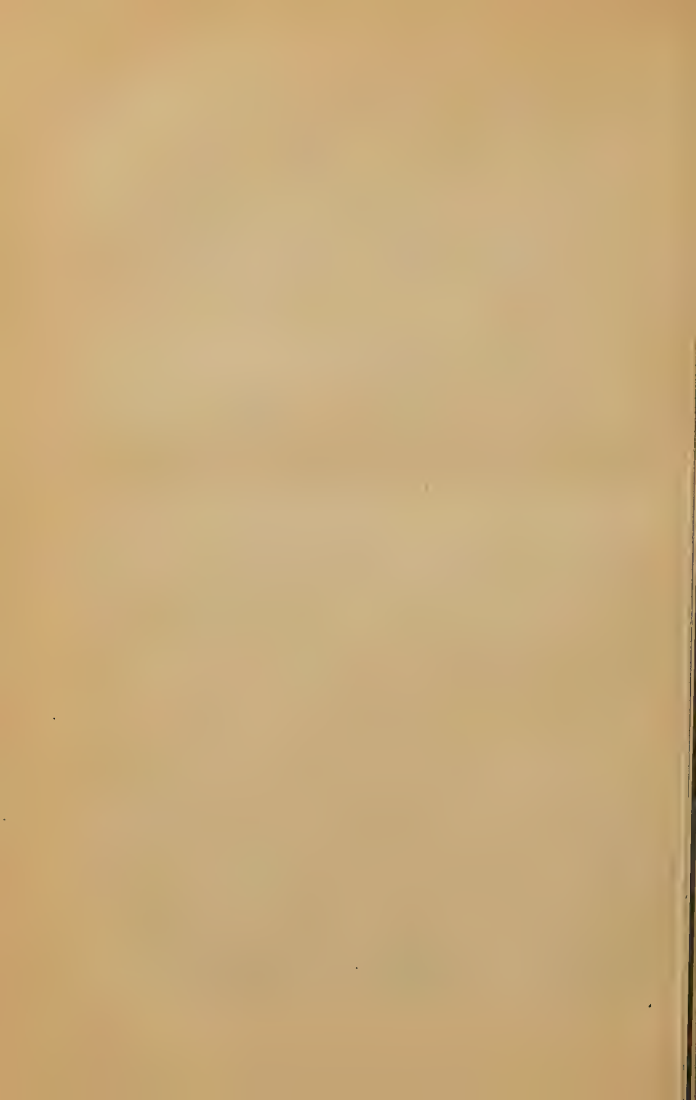
juicio? Porque en la persona de Maria santísima y de san José veia representado á su eterno Padre, de cuya fuente reconocia en ellos toda la autoridad, y así repetia muchas veces dentro del corazon, que su alimento era hacer de aquel modo la voluntad del que le habia mandado, y que por su amor estaba pronto á obedecer hasta la muerte.

Asi nos enseñó con su propio ejemplo este divino preceptor á sujetarnos á nuestros superiores, á ocupar la vida en el trabajo y util fatiga, á despreciar las grandezas humanas, á estimar el retiro y recogimiento, y á no pretender en esta vida otra cosa que agradar á Dios.

Con la admirable conducta del Salvador, de su Madre santísima y de su esposo compara aquí la tuya lleno de confusion, y ve lo que en adelante será razon que hagas.

COLOQUIO.

Será con la Persona del Espíritu Santo, pidiendole con toda humildad una y muchas veces su santísima gracia, con las virtudes de la caridad, humildad, mansedumbre, y especialmente obediencia, para seguir é imitar de alguna manera los ejemplos del Salvador divino.



NÚM. 37.

MEDITACION.

DE LA IDA DEL SEÑOR AL TEMPLO.

Esta meditacion, á todos utilisima, es muy esencial para las personas, especialmente jóvenes, que ya traten de seguir á Jesucristo en estado de perfeccion, pues considerandole modelo de resolucion heroica y forma de santidad en la casa de Dios, aprenderán desprendimiento de las inclinaciones de carne y sangre, estima grande de la divina vocacion, docilidad en escucharla, fortaleza para obedecer al Señor y perseverancia para no desistir.

Oracion preparatoria. La de siempre.

Preludio 1.º Ver al Señor de doce años orando en el templo, ó en medio de los doctores, donde se quedó sin anuencia de su Madre ni de san José.

Preludio 2.º Pedirle mayor conocimiento y amor para imitarle en todo lo que sea de su santísima voluntad.

PUNTO 1.º

Caminan hácia Jerusalem Jesus, Maria y José con espíritu religiosísimo, y esteriormente con singular modestia y compostura. José va deseoso de cumplir el precepto divino, la Reina de los ángeles de ofrecer de nuevo por nuestra salud á su santísimo Hijo, y Jesus de dar entero cumplimiento á la voluntad de su eterno Padre.

Entran en el templo, y postrandose con suma piedad y reverencia delante de la divina Majestad, le presenta cada uno sus ofrendas y dones de lo mas íntimo del corazon. Mira especialmente en el de Jesucristo la obediencia rendida y el amor abrasado con que se ofrece al Padre como víctima de propiciacion por tus pecados, por reconciliarte con él, por la salvacion de tu alma, para enseñarte, estimularte y atraerte á sí con dulces vínculos de caridad.

Y tú ¿á quien has de dar el corazon? ¿de quien ha sido hasta aquí? ¿de quien ha de ser en adelante?

¡O Jesus mio, y qué tarde conozco vuestro ardentísimo amor para conmigo! ¡Dichosos los santos, que habiendolo conocido con tiempo, tuvieron la suerte de consagrarse á vos en la flor de la edad! ¡Infeliz de mí, que he malogrado tantos años en servir al mundo y á mis pasiones! Perdonadme, Salvador de mi alma, y ya que me veis desengañado, dignaos aceptar á lo menos esto poco que me resta de vida, y seré vuestro hasta la última hora para serlo despues eternamente.

PUNTO 2.º

Considera cual seria el dolor de Maria santísima y de san José cuando echaron de ver que habian perdido á Jesus, aunque sin culpa, y la inquietud y desconsuelo con que le buscaban y preguntaban por él en todas partes. Bien conocia el Niño divino cual habia de ser especialmente laagonia de su Madre amantísima; mas á pesar del entrañable cariño con que la amaba, y de la repugnancia natural que sintió en separarse de su lado, la deja de repente sin decirle siquiera una palabra, porque así era la voluntad del eterno Padre, porque entonces convino mostrar en presencia de los

doctores un rayo de su divinidad, y muy particularmente porque ya desde aquella edad quiso enseñarnos con su ejemplo lo que de palabra dijo despues: *el que ama á su padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí*. Y en efecto, si cuando un rey llama á cualquiera á su corte y servicio, este se tiene por muy favorecido, y corre allá gustoso dejandolo todo, ¿por qué llamando Dios á servirle y prestarle obsequio, no se le ha de obedecer gustosamente, siendo gracia mucho mayor y de mas honra y felicidad? ¿Por qué tardamos en reformar nuestra conducta, y vivir con toda la rectitud y perfeccion de nuestro propio estado? ¿Por qué nos hacemos sordos á las voces divinas?

PUNTO 3.º

Oye ahora la sentida queja de la tierna Madre: *Hijo mio, ¿por qué con nosotros lo has hecho así? Con gran dolor te hemos buscado tu padre y yo*. Esta fue una de las mayores penas y angustias de la afligida Madre. Acompañala en su sentimiento, y por él pidele desde luego que no permita pierdas nunca pecando la gracia y amistad de su divino Hijo.

Oye tambien la respuesta del Salvador: *¿Ig-*

norabais que en lo que pertenece á mi Padre es donde debo estar? La Virgen santísima hablaba del padre putativo; pero el Niño dice quien es su Padre verdadero, y claramente nos enseña á todos, que nadie debe estar sino donde Dios quiere, donde quiere el Padre.

Tú tambien habrás quizá sentido en la oracion ó en otra circunstancia algun toque interior, algun santo deseo, algun estímulo poderoso; habrás visto acaso alguna nueva luz que te hubiera llevado al cielo colmado de méritos: pero despues, imaginando que para tal empresa seria preciso vencer respetos humanos, romper algun lazo, sufrir una separacion, amargar el ánimo de algun pariente, te acobardaste, mudaste de pensamiento y te quedaste como antes eras. ¿No te avergüenzas? ¿No merece Dios todo tu corazon? Remedio hay todavia. Repite finalmente con toda resolucion las palabras de la Verdad eterna: *En lo que es de mi Padre, en donde manda mi Padre, debo yo estar*, y quiero vivir y perseverar hasta la muerte.

COLOQUIO.

No soy digno, Dios mio, de tan señalada merced; pero si es esta vuestra santísima vo-

luntad, dadme mas clara luz para conocer la excelencia y sublimidad de la leccion admirable que en el templo me dais, y fervor y eficacia para ponerla por obra, siguiendo fielmente vuestras huellas en los términos que tengais á bien señalarme. Así caminando en esta vida lo mas cerca de vuestra adorable Persona que me sea posible, espero alcanzar en vuestra compañía los gozos de la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

NÚM. 38.

MEDITACION.

DE LA VIDA PUBLICA DE JESUCRISTO.

Oracion preparatoria.

Preludio 1.º Representémonos al Señor acompañado de sus apóstoles recorriendo la Palestina, enseñando la ciencia celestial, y animándonos á todos al ejercicio de las virtudes.

Preludio 2.º Pidámosle luz para entender su doctrina y gracia para imitar sus ejemplos.

PUNTO 1.º

Comencemos mirándole como ejemplar y modelo perfecto en la práctica de las obligaciones para con Dios. Bien hubiera podido dispensarse de la observancia de los ritos y cere-

monias de Moises; pero queriendo enseñarnos practicamente á obedecer lo que Dios manda, veamosle como va todos los años á orar en el templo de Jerusalem, como santifica los sábados, como asiste á la celebracion de la pascua, y como inculca sumision á los escribas y fariseos porque, aunque malos, ocupaban la cátedra de Moises.

Consideremos el celo con que vuelve por la gloria de su Padre y restaura su reino, anunciando incansablemente por tres años consecutivos la nueva feliz del Evangelio, reprendiendo con severidad á los hipócritas y soberbios, corrigiendo á los demas con dulzura y misericordia, instruyendo á los rudos é ignorantes con paciencia incansable, y tratando familiarmente con los pecadores por ganarlos á Dios.

Y no contento con las palabras, confirma con los hechos su mision divina, y ni de dia ni de noche interrumpe el ejercicio santo de la oracion, deseoso de alcanzarnos á todos la gracia del cielo con profusion y largueza.

Entra despues dentro de ti, y preguntate como cumples los divinos preceptos, que haces por la gloria de Dios, como das á conocer con las obras que le amas de todo corazon, y que

empeño pones en que otros tambien le amen y glorifiquen.

PUNTO 2.º

Considerale en segundo lugar como modelo de las obligaciones para contigo. El nos dice: *aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*, y con la parsimonia, ó por mejor decir, uso escasísimo que hace de la cosas criadas, nos enseña la ninguna estimacion en que hemos de tener los bienes y conveniencias de este mundo. Es tan pobre, que ni tiene donde reclinar la cabeza. Ayuna en el desierto. Vive en medio del bullicio con abnegacion completa de todo lo terreno. Viste sencillamente, y con la serenidad del semblante y dulzura de las palabras lleva las gentes en pos de sí, colgadas de su boca y hasta olvidadas del necesario sustento. El mundo muchas veces le paga los beneficios con persecuciones, calumnias y aun amagos de muerte; pero él con mansedumbre, rectitud de intencion y tranquilidad inalterable, vive inflamado en celo de la gloria divina y atento unicamente á la obra de nuestra salvacion.

Aprende, examina y propon.

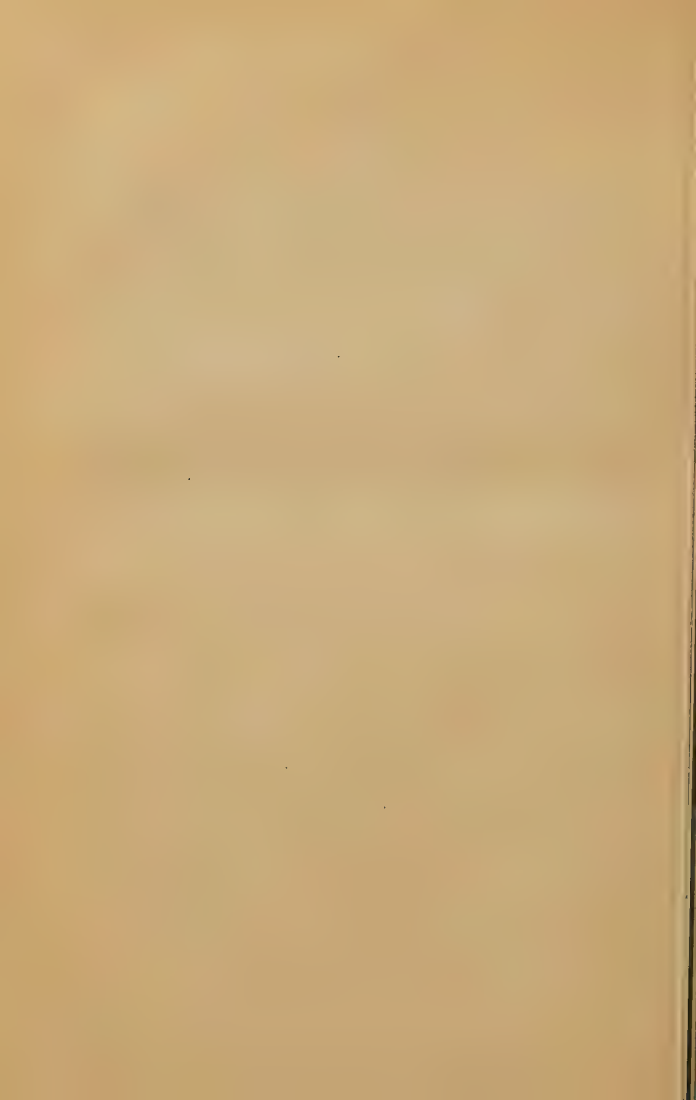
PUNTO 3.º

Ultimamente, considerale ejercitando con gran perfeccion las virtudes para con el prójimo. Verdad es que en su ánimo daba la preferencia al retiro y trato íntimo con su eterno Padre en la oracion y contemplacion, por ser lo mas perfecto; pero como habia venido al mundo para guiarnos á todos por el camino del cielo, se entrega á la predicacion y ministerio de enseñar y salvar las almas. Recibe y abraza á los niños con muestras de singular complacencia, distingue y prefiere las personas mas sencillas y pobres, admite benignamente á los pecadores, sin hacer caso de cuanto dicen los fariseos; y de esto daran testimonio la Samaritana, Zaqueo, Magdalena, Mateo, la mujer adúltera y tantos otros á quienes prodigiosamente sanó de los males de cuerpo y alma, y libró del poder del demonio. En suma, por donde quiera iba haciendo bien, hablando de la vida eterna y plantando en los corazones el reino de Dios.

¡Dichoso tu si le tomas por ejemplar!

COLOQUIO.

Vos, Salvador mio, dijisteis que el siervo no ha de ser mas que el señor, ni el discípulo mas que el maestro. Desde hoy tendré á mucha dicha ser esclavo vuestro, y en imitaros pondré toda mi gloria. Concededme por especial favor el de seguir vuestras pisadas con fidelidad y constancia, pues estoy persuadido que en llevar siempre delante de los ojos como único modelo vuestra vida santísima, consiste mi bien en este mundo y mi esperanza para toda la eternidad. Amen.



NÚM. 39.

MEDITACION.

DE LAS DOS BANDERAS,

una de Cristo Señor nuestro, sumo capitan, y otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra naturaleza humana.

Tres cosas hay que advertir antes de empezar esta preciosa meditacion, dirigida en primer lugar á disponer el ánimo para uno de los momentos ó negocios de mas interes de toda la vida, que es la eleccion de estado, y en segundo á la reforma ó mejora del que una vez se abrazó.

La primera, el predmbulo que aqui pone el santo Patriarca, en que dice, que habiendo ya considerado el ejemplo que nos da Cristo nuestro bien, asi en el estado comun y ordinario de la guarda de los divinos mandamientos con haber sido tan obediente á sus padres, como en el de la

perfeccion evangélica cuando los dejó y se quedó en el templo para vacar unicamente al servicio de su eterno Padre, es llegada la hora de investigar y demandar, prosiguiendo la contemplacion de su vida santísima, en que estado ó género de vida se quiere servir de nosotros su divina Majestad.

La segunda cosa que hay que advertir es que el blanco que se propone aquí san Ignacio no es deliberar si hemos de seguir al Señor ó á Lucifer, porque además de que ya se supone que en la meditacion del Reino de Cristo quedamos resueltos á seguir para siempre al Conquistador divino, tal comparacion entre Dios y el diablo seria no poco estraña, ni menos injuriosa á la divina Majestad. El ánimo del santo es que cada uno compare y considere atentamente l intencion de Jesucristo y la intencion de Satana en llamarnos á su bandera, y los medios contrarios con que procuran ambos traer á los hombre á su propósito, medios de parte del uno conducentes á la perfeccion y á la vida eterna, y de parte del otro fraudulentos, y ordinariamente inductivos al pecado y á la perdicion. Asi pues, dos intenciones tan opuestas descubren claramente como se debe disponer, ó que documentos ha de seguir el que aspire á la profesion de los

consejos evangélicos, ó á estado menos alto, ó bien á perfeccionarse en el que una vez eligió, porque con todos habla esta doctrina, y á todos nos importa penetrarnos á fondo del verdadero espíritu de Jesucristo, diametralmente opuesto á los engaños y pretensiones de Lucifer.

Adviertase lo tercero, que pues somos llamados á la guerra y movidos por espíritus tan encontrados, es de la mayor importancia que para pelear varonilmente, nos esforcemos á conocerlos y discernirlos bien entre si, descubriendo para ello con mas sinceridad y rendimiento que nunca á quien tenga cuidado de asistirnos y guiarnos, todo cuanto ahora pase por nuestro interior, hasta salir victoriosos de una lucha en que tanto va.

Oracion preparatoria. La de siempre.

Preámbulo 1.º Considerar como Cristo Señor nuestro nos llama y quiere á todos bajo de su bandera, y Lucifer al contrario debajo de la suya.

2.º Ver un campo espacioso en toda aquella region de Jerusalem, donde el capitán general de los buenos es Cristo nuestro Señor; y otro campo en la region de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

3.º Pedir lo que aqui se desea, y es conoci-

miento de los engaños del mal caudillo, ayuda para guardarnos de ellos, y conocimiento asimismo de la recta y santa vida que con su doctrina y ejemplo nos enseña nuestro sumo y verdadero capitán.

PRIMERA PARTE.

PUNTO 1.º

Imaginaré que veo sentado al adalid de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia como en una cátedra de fuego y humo, con figura horrible y espantosa.

Al vivo se nos representa en esta pintura la índole y espíritu del tentador. *Babilonia, cátedra, humo, fuego y horrible aspecto* que aterroza, ponen de manifiesto el carácter y desorden interior del primer criminal que, habiéndose rebelado contra Dios, y teniendo siempre encima el azote de la ira divina, ni desiste de la soberbia y rabia contra su Criador, ni se le aplaca nunca el odio contra los hombres, en quienes ve la imagen del mismo Señor: al pro-

pio tiempo que descubren el espíritu con que tiente, que es espíritu de turbacion, agitacion, oscuridad y tristeza.

Guardate, pues, de tomar resolucion alguna cuando te sientas turbado de esta manera.

PUNTO 2.º

Considera como llama á innumerables demonios, y como los envia y esparce unos á una ciudad, otros á otra, y así por todo el mundo, no dejando provincia, lugar ni persona donde no los mande.

Esta es la obra de nuestro capital enemigo, que arde en deseos de perder al hombre y quitar á Dios el honor y gloria de ser adorado. Para ello distribuye sus ministros, entre los cuales manda tambien á muchos de humano semblante que ahora tiene en el mundo alistados en su bandera.

¿Quien no detestará á enemigo tan cruel y perverso? ¿Quien se dormirá ni por un instante? Pero no hay que espantarse de su furor, ni dar oídos á sus inicuas sugestioncs. Tentados fueron los santos, y hasta el mismo Jesucristo lo fue. Así tambien nosotros, resistiendo y luchando con el auxilio de la divina gracia, vencere-

mos al diablo, daremos gloria á Dios, y á nuestra frente corona inmortal.

PUNTO 3.º

Oye la arenga con que los anima y el calor con que los exhorta á echar á los hombres redes y cadenas, encargando que desde luego tienten de codicia de riquezas, para que mas facilmente vengan á dar en el vano aplauso del mundo, y despues á crecida soberbia; de suerte que el primer escalon sea apetito de enriquecerse, el segundo de honor y ambicion, y el tercero de soberbia. Y subidos los tres, induce á los mortales á todos los vicios.

Esto no es propiamente combatir cuerpo á cuerpo, sino poner asechanzas y usar de ardid-dolosos. Mueve el apetito de riquezas, que ademas de ser indiferentes, parecen necesarias á la vida, y aun á veces medio de socorrer al prójimo. Y excita el deseo de los honores, que se miran como inherentes á la dignidad del hombre ú ornamento de la nobleza, ó galardón del mérito y la virtud. Pero ¿cuál es el blanco del tentador? ¡Ah! bien sabe el astuto que semejantes deseos siempre vienen acompañados de algun peligro, muchas veces traen la ruina

del alma, y de ordinario van seguidos de soberbia y de todos los vicios.

Pues cautela, y si te quiere echar el cebo, tú, que esto sabes, abre bien los ojos y huye del anzuelo infernal.

PARTE SEGUNDA.

PUNTO 1.º

Ahora se ha de considerar como Cristo nuestro Señor, lleno de gracia y hermosura, se pone en el otro campo de la region de Jerusalem, en lugar ameno y humilde.

Todas las circunstancias nos estan diciendo cual es el espíritu de nuestro divino Capitan. Sea que miremos su amabilísimo semblante, ó que atendamos á su llaneza y apacibilidad, ó á lo modesto y humilde del sitio donde se ha colocado, vemos que en él todo es gracia, virtud, benignidad, amor y dulzura; y el alma se siente desde luego confortada, estimulada, poseida de pensamientos celestiales, deseosa de agradar á Dios y casi pronta á militar bajo el estandarte de su Redentor.

A este modo son las inspiraciones que vienen de Dios, y tal es y tan suave su caracter y distintivo.

Mire, pues, cada uno con especial cuidado al llegar aquí lo que siente en su ánimo.

PUNTO 2.º

En seguida consideremos como el Señor escoge apóstoles, discípulos y otras personas y siervos suyos, enviandolos por todo el mundo á que siembren y propaguen su sagrada doctrina en toda suerte de estados y condiciones, donde resplandece su infinita caridad, pues deseoso de la gloria de Dios y salvacion de las almas, en todos tiempos manda á los suyos hasta en las regiones mas remotas de la tierra con la luz y semilla del santo Evangelio, y adonde no alcanza la voz de sus ministros, llega la inspiracion y poder de su gracia.

Y á mí ¡ó buen Jesus! ¿qué me inspirais? ¿á dónde me mandais? ¿qué almas quereis que os salve? Al menos pedis la mia. De las otras decid, y haré. ¡Felices los que os agradan en obra de tanta excelencia y misericordia!

PUNTO 3.º

Considera por último el discurso y exhortación del Capitan divino á los que envia á esta gloriosa jornada, siervos y amigos suyos, encargandoles que enseñen y ayuden á los hombres, trayendolos primero á pobreza espiritual ó desapego de los bienes de la tierra, y no menos á la real y efectiva cuando su divina Majestad fuere servido elegirlos para ella, y despues á estima y deseos de menosprecios y oprobios, ambas cosas fundamento de la humildad; de manera que sean tambien como tres grados ó escalones, pobreza contra el apetito de riquezas, menosprecio contra el honor mundano y humildad contra soberbia, de los cuales se siguen todas las demas virtudes.

Arduo es esto, ¿mas quien no se ofrecerá gustoso al ver tremolada la bandera de su piadoso Redentor? ¿Quien no siente el poder de su gracia y la fuerza de su ejemplo? ¿Quien no sabe que el servir en esta milicia es honorífico, el trabajo breve, y el premio sin fin? Decidete, pues, y lejos de dar muestras de cobardia, ten á mucha fortuna ser tratado como lo fue tu amantísimo Salvador y Capitan, luchando aquí

fielmente para subir con muchos otros al reino de su gloria.

Un coloquio con nuestra Señora pidiendole humildemente que me alcance de su santísimo Hijo la gracia de ser recibido debajo de su bandera en perfecta pobreza de espíritu ó de afecto, y si su divina Majestad es servido y se digna escogerme y admitirme, tambien en la de efecto ó actual. Igualmente el favor de pasar oprobios é injurias para mas imitarle, siempre que sea sin pecado de nadie, y de su divino agrado. *Ave María.....*

Pedir otro tanto al Hijo para que me lo alcance de su Padre. *Anima Christi.....*

Y últimamente al Padre para que me lo conceda. *Padre nuestro.....*

NÚM. 40.



MEDITACION

DE LOS TRES BINARIOS Ó CLASES DE HOMBRES
PARA ABRAZAR LO MEJOR.

La misma oracion preparatoria.

Primer preambulo. Será considerar tres clases de personas, ó bien tres hombres, que habiendo adquirido cada cual diez mil ducados, todos desean salvarse y hallar paz en su alma, quitando de sí la gravedad é impedimento que tienen en la afliccion de la riqueza adquirida.

Segundo. Considerar que te hallas delante de Dios y de sus santos con deseo de conocer lo mas grato á su divina Majestad.

Tercero. Pedirle lo que pretendes, y es acierto para elegir lo que sea de mas gloria suya y mas conducente á la salvacion de tu alma.

El primero de aquellos tres hombres tiene deseo de salvarse, pero ineficaz, pues aunque quisiera desprenderse del afecto mal ordenado, va dilatando los medios hasta la hora de la muerte. Y este, como es claro, vive á todas horas espuesto á perder la felicidad eterna por falta de sinceridad en la ejecucion, la cual consiste en poner desde luego los necesarios, que son aquellos sin los cuales no se consigue el fin.

El segundo hace algo mas, pero no lo que basta. Quiere, ó mas bien, quisiera desprender el corazon del apego á los ducados, y al mismo tiempo quedarse con ellos, pretendiendo que venga Dios á donde él desea, y no al contrario, con lo cual no está dispuesto á renunciarlos para ir á Dios, aunque ve que le seria lo mejor, y asi pervierte el orden, queriendo que el fin se acomode al medio, y no al reves, ó lo que es lo mismo, haciendo fin del medio, y medio del fin.

El tercero tiene el corazon desasido de su dinero, haciendo cuenta que ya lo renunció, con total indiferencia á dejarlo ó á conservarlo, segun lo diere Dios á entender será de su mayor servicio, no moviendole para lo uno ó para lo otro mas deseo que el de servirle y agradarle. Este se halla en la disposicion debida. Este va seguro.

Pues hagamos alto aqui, y ya que en el mundo la ordinaria disposicion de muchos que quisieran salvarse es realmente una de estas tres, conociendo el riesgo de los dos primeros, animese el ejercitante á imitar al tercero, venciendo con valentia cualquier dificultad, y desnudandose del apego de los bienes de la tierra, ó de los honores y placeres, fruto propio de los ejercicios de este dia, y tan precioso, que en el va como inclusa la paz de esta vida y la esperanza de la otra.

Si con esto no se acaba de resolver, sea que por estar aun aficionado al mundo ó á la carne, haya resistido hasta ahora á las inspiraciones y llamamientos del Señor, sea que haya siempre omitido los medios proporcionados y conducentes, contentandose con los mas fáciles ó menos contrarios á la sensualidad ó aficion á cosa terrena, válgase del ejemplo, muy propio y eficaz, de tres enfermos de gravedad deseosos de recobrar salud con diferente disposicion. El primero quisiera sanar, pero sin aplicarse medicina de ninguna especie, ó difiriendolas todas hasta que el mal le causa la muerte. El segundo tambien quisiera, pero solo toma remedios poco útiles, y rehusa los indicados y eficaces, engañandose con ilusiones y paliativos. Y solo

el tercero con fortaleza varonil se somete á todo sin excepcion, por arduo y penoso que sea, como que tiene verdadero deseo de recobrar salud, y conoce que de otra suerte no puede ser.

Y pues que la salud y felicidad eterna importa incomparablemente mas, esfuercese cada uno á luchar consigo y vencerse hasta conseguir la decision y generosidad del tercer enfermo y será feliz. Para ello haga lo que san Ignacio nota y encarga finalizando esta meditacion, donde dice, que si alguno no siente en sí la indiferencia dicha, sino mas bien oposicion y repugnancia á la pobreza actual (lo mismo se entiende de las demas aficiones), aprovecha mucho para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la rebeldia de la carne) que el Señor se digne elegirle en actual pobreza, y que el así lo quiere y suplica, solo con que sea de su divino servicio y alabanza.

COLOQUIOS.

1.º

Con la Virgen nuestra Señora.

Virgen sacratisima, vos que tanto podeis con vuestro divino Hijo, y tanto deseais el bien y perfeccion de nuestra almas, alcanzadme en este dia gracia muy poderosa para romper las ataduras que me impiden abrazarme desnudo de todas las cosas terrenas al seno del Señor. Iluminad mi entendimiento con mayor luz, moved mi voluntad con mas energia, dadme vuestra mano, y deba yo á vuestro favor y patrocinio la dicha de hacer hoy lo que Dios me pide, para gloria suya y felicidad de mi alma.

2.º

Con Jesucristo nuestro Señor.

Amorosísimo Redentor de mi alma, no me dejeis por vuestra bondad en manos de mi propio consejo, porque sin vuestra guia iré descaminado. Dadme docilidad y prontitud á la

mocion de vuestras divinas inspiraciones. Y pues que todo lo veis, y ninguno mejor que vos sabrá colocarme en el camino cierto, dirigid mis pasos no solo al alto fin para que me criasteis, sino tambien por aquel medio y modo que siendo de vuestro mayor agrado, afiance para siempre mi verdadera dicha en esta vida y en la otra. Asi lo pido con todo rendimiento y humildad. Asi lo espero de vuestro amor.

3.º

Con el Padre eterno.

A vos, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, os pido por último la misma gracia por los méritos infinitos de vuestro unigénito Hijo y la intercesion poderosa de su santísima Madre. En vuestras manos pongo mi libertad con todos los afectos y deseos de mi corazon. Nada quiero ya sino lo que vos queráis, para ser únicamente vuestro en tiempo y eternidad.

NÚM. 41.

DE LOS TRES GRADOS DE HUMILDAD.

Para que todos formen el debido concepto y estimacion de la doctrina de Jesucristo Señor nuestro, conviene que antes de entrar en la materia de la eleccion ó reforma de la vida y estado, consideren despacio las tres siguientes maneras de humildad, no solo durante la oracion, sino á ratos por todo el dia, haciendo asimismo los coloquios al fin.

La primer manera es necesaria para la salud eterna, á saber, que tanto me baje y humille, cuanto me sea posible y se requiera para obedecer y cumplir en todo la ley de Dios, de suerte que ni porque me hiciesen señor de todo el mundo, ni por conservar la propia vida, delibere ó consienta en quebrantar algun manda-

miento divino ó humano que me obligue á pecado mortal.

Para tenernos inmobiles en este primer grado, no olvidemos cuanta es la malicia del pecado mortal, cuan atroz y perpetua la pena que le espera, cuan grande y colmado el premio prometido á la observancia de la divina ley, cuan justo que la criatura esté obediente y sujeta á su Criador y Señor, y cuan eficaces los ejemplos de virtud y constancia que nos dieron los santos, y mayormente el Santo de los santos.

La segunda es humildad mas perfecta, y consiste en que me halle en tal disposicion de ánimo, que no quiera ni tenga mas afecto á riquezas que á pobreza, á honor que á deshonor, á vida larga que á corta, siendo de igual servicio de nuestro Señor y salud de mi alma. Y juntamente que ni por todo lo criado, ni por la vida que me quisiesen quitar, delibere cometer un pecado venial.

Este es aquel grado tan ventajoso que descubrimos en las consideraciones del fundamento; pero alli era como especular y aspirar á la indiferencia, y aqui se trata ya de venir á la práctica, la cual supone resolucion de no cometer pecados veniales, por ser cualquier

pecado venial el mayor mal que hay en el mundo despues del pecado mortal, porque Dios detesta todo pecado por leve que sea, porque el venial vicia los actos de las virtudes, entibia el fervor de la caridad y dispone para el mortal; en fin, porque se castiga terriblemente en esta vida ó en el purgatorio.

La tercera y perfecta manera de humildad es cuando, incluyendo la primera y segunda como requisito indispensable (notese bien), y siendo igual alabanza y gloria de la Majestad divina, por imitar y asemejarme efectivamente á mi divino Redentor, elijo y prefiero pobreza con Cristo pobre, mas bien que riqueza; oprobios con Cristo lleno de ellos, mas bien que honores; y ser reputado vano ó loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, mas bien que desear concepto de sabio y prudente en el mundo.

Bien se ve de por si la excelencia de este tercero y último grado de humildad y perfeccion cristiana. Quien quiera que deseoso de imitar á su Redentor y Caudillo, le siga fielmente por el camino de la mortificacion, ignominia y pobreza, que fueron mientras vivió sus tres compañeros inseparables, estará muy lejos de querer ofenderle por ninguna cosa

criada, especialmente si considera que no aspirando á tanto, se corre peligro de caer pronto del segundo grado y aun del primero, por ser muy difícil en medio de las conveniencias, gustos y grandezas del mundo, preservarse por mucho tiempo de mil faltas, pecados y vicios, y sobre todo viendo á su divino Capitan ir delante animandole con su ejemplo. ¡Que esfuerzo para un soldado fiel! ¡Que estimulo para un alma generosa!

Pues con el deseo de conseguir tan precioso grado de perfeccion, haga el ejercitante los mismos tres coloquios de la meditacion precedente, pidiendo con todo afecto que nuestro Señor tenga por bien concederle gracia de imitarle y seguirle asi toda la vida, siendo igual ó mayor servicio y alabanza de su divina Majestad.

NÚM. 42.



PREAMBULO PARA HACER ELECCION.



Lo primero que debe hacer todo el que desea elegir con acierto, es poner la intencion única y sencillamente en el fin del servicio de Dios y salvacion de su alma para que fue criado, y ordenar en seguida como camino, ayuda ó medio de llegar al fin, la materia ó cosa de su eleccion, guardandose de traer el fin al medio, que es error de muchos, los cuales ante todo determinan, por ejemplo, casarse ó disfrutar beneficios eclesiasticos y despues servir á Dios en ellos. Estos no van derechos á Dios, sino que quieren que venga Dios á su gusto y torcida aficion, anteponiendo primero lo que habia de ser postrero. Primeramente debe ser la intencion del servicio divino como fin, y despues como medio el matrimonio ó beneficio si me

conviene; de forma que ninguna cosa me incline ó á elegir ó á desechar, sino el servicio de Dios y la salud eterna de mi alma.

Materia de la eleccion.

Es claro que las cosas malas en sí ó reprobadas por la santa Iglesia no son materia de eleccion, sino las buenas ó indiferentes. De estas unas son de eleccion inmutable y perpetua, como el sacerdocio y matrimonio, y otras mudable, como beneficios, empleos ó bienes temporales.

Una vez que se hizo eleccion de cosa inmutable, no hay que pensar mas en ello, sino es para arrepentirse y procurar hacer buena vida en lo mal elegido, pues aunque no fue vocacion divina, la cual siempre va limpia y sin mezcla de aficion alguna desordenada, con el dolor puede enmendarse el yerro y esperar misericordia y perdon de la divina bondad.

Ni tiene que pensar tampoco, aunque sea de cosa que se puede mudar, quien la hizo rectamente y sin razones de carne y mundo, sino perfeccionarse en lo abrazado cuanto pudiese.

Pero si esta no fue con la debida sinceridad, entonces conviene que reforme lo hecho y elija de nuevo debidamente, si desea que los frutos correspondan y sean gratos á los ojos de Dios.

Tres tiempos ó disposiciones en que la eleccion es buena y sana.

Uno cuando Dios atrae y arrebatla la voluntad con tanta fuerza y tan poderosa eficacia, que el alma devota sin dudar sigue el llamamiento divino, como lo hicieron san Pablo y san Mateo á la voz de Jesucristo nuestro Señor.

Otro cuando ya se tiene mucha claridad y conocimiento adquirido por la esperiencia de consolaciones y desolaciones, y por el contraste, agitacion y discernimiento de varios espíritus buenos y malos.

Otra cuando sin haber precedido conmocion y pugna de espíritus diferentes, considera el alma libre, pausada y tranquilamente, primero el fin para que fue criada, y deseandolo, elije despues con la misma calma y serenidad uno de los estados ó géneros de vida que hay dentro de la santa Iglesia, con ánimo de que le ayude á la consecucion de su fin.

Esto supuesto, van á continuacion dos modos de elegir relativos á este tercer tiempo ó disposicion interna, en caso de no haber elegido en el primero ni en el segundo.

Primer modo de elegir bien.

1.º Poner delante la cosa ú objeto que quiere sujetar á eleccion.

2.º Tener recta y fija la intencion en el fin para que fui criado, y estar ya de antemano en total indiferencia, sin inclinarme á una parte ni á otra, como el fiel del peso, para tomar, no tomar, ó dejar la cosa de que se trata, y seguir aquello que conozca será de mayor gloria y alabanza divina y mas conducente á la salvacion de mi alma.

3.º Pedir al Señor mueva mi voluntad y ponga en mi alma lo que debo hacer acerca de la cosa propuesta que mas haya de ser de su alabanza y gloria, aplicando el entendimiento á discurrir en ello pausada y rectamente, y eligiendo en fin lo que vea será mas conforme al beneplácito divino.

4.º Considerar y comparar atentamente las ventajas é inconvenientes que me resultarán

de admitir ó retener la cosa, y lo mismo de no admitirla ó dejarla, pero solo medidos en ambos casos con el fin de la gloria divina y salvacion de mi alma.

5.º Habiendola considerado así por todos sus lados, mirese á donde la razon se inclina mas, y segun la mayor mocion racional, y no mocion alguna sensual, elijase por último.

6.º En seguida pongase la persona en oracion delante de Dios, y ofrezcale la eleccion hecha, suplicandole se digne aceptarla y confirmarla, si ha de ser para mayor honra y gloria suya.

Segundo modo, y cuatro reglas para elegir bien.

1.ª La primera es, que el amor ó inclinacion á la cosa propuesta descienda de arriba del amor de Dios, de forma que uno sienta primero en sí que el mayor ó menor afecto con que la mira y elige solo es por su Criador y Señor.

2.ª Ver lo que yo aconsejaria á un hombre desconocido, á quien desease toda perfeccion para mayor gloria divina, y tomarla para mí.

3.^a Hacer ahora lo que quisiera haber hecho á la hora de la muerte.

4.^a Y lo que juzgue, me dará mas consuelo y gozo en el tribunal divino.

Con estas reglas, dirigidas á la quietud de mi conciencia y salvacion de mi alma, haré por último mi eleccion y oblacion al Señor, como se dijo en el concluir el modo precedente.

Esta es la forma del ejercicio de la eleccion enseñado por san Ignacio, al cual, aunque tan claro y tan completo, conviene añadir las siguientes

ADVERTENCIAS.

Esté el ejercitante muy sobre si para no obligarse con voto á cosa ninguna, sin consultarlo con su confesor ó padre espiritual, segun se advirtió al principio de los ejercicios.

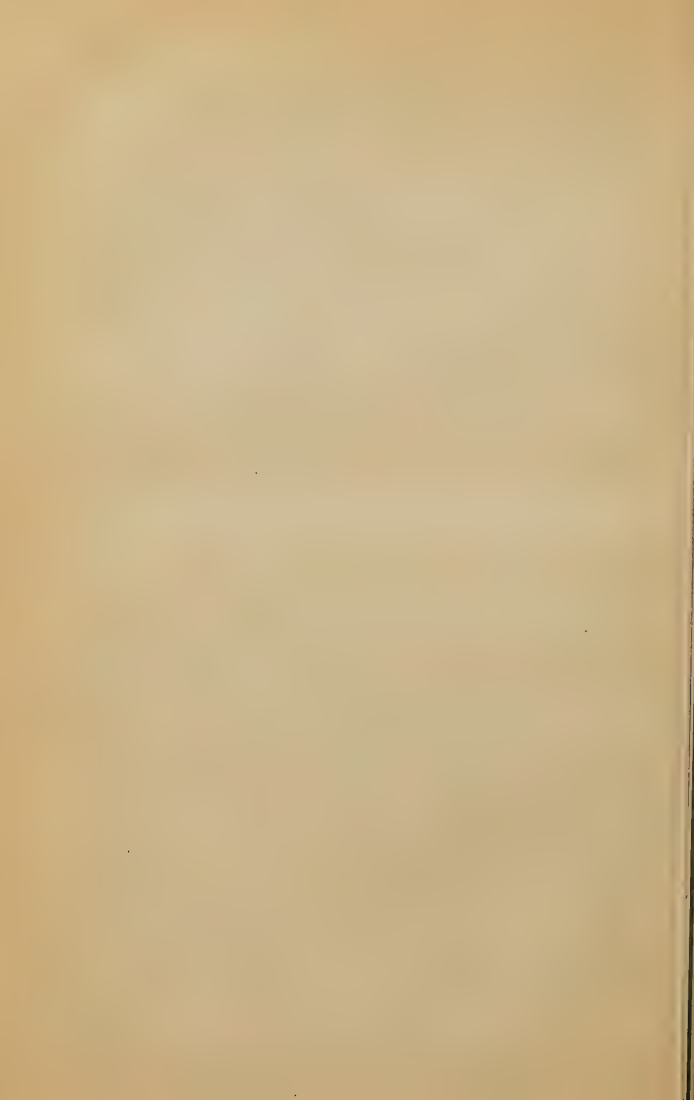
Cuando le parezca que los dos extremos del si ó del no, que son materia de su eleccion, le conducirán igualmente á la gloria divina y salvacion de su alma, entonces es el momento oportuno de pedir á Dios con instancia lo que el santo aconseja al fin de la meditacion de las tres clases, y elegir con su inspiracion y gra-

cia el extremo mas penoso y contrario á la sensualidad, movido del deseo de imitar á Cristo nuestro Redentor.

Una vez elegida la cosa conforme á dichas reglas, nadie haga mudanza, especialmente en tiempo de inquietud, desolacion, tentacion, oscuridad ó afecto á las cosas terrenas; pero si pasada la borrasca, se juzga necesario volver á deliberar sobre la cosa elegida, entonces se podrá hacer de nuevo ateniendose á las mismas reglas.

Cuando la cosa elegida es de tal calidad que pida tiempo sucesivo para su ejecucion, será bien aplicar á ella el examen particular y será mayor el acierto.

Finalmente, para fortalecer el proposito, y vencer las nuevas dificultades que suele traer consigo la ejecucion de la cosa elegida, ayuda grandemente la consideracion de las virtudes, hechos y victorias de Cristo Señor nuestro en su sagrada Pasion. Y con este fin emplea san Ignacio en ellas la tercera semana, en cuyas meditaciones vamos á entrar.



NÚM. 43.

PARA ENMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA
VIDA Y ESTADO.

Acerca de las personas constituidas en prelatura ó colocadas en matrimonio con abundancia ó escasez de bienes temporales, en quienes falta la posibilidad ó prontitud de ánimo para hacer eleccion y mudanza perpetua, es muy provechoso que á lo menos se enmienden, reformen y pongan en tal grado de virtud y probidad, que toda su vida y estado quede ordenado y dirigido á la gloria divina y salvacion de su alma como á único fin; y para ello considerar atentamente, por las reglas dadas en el ejercicio próximo anterior, cuanta casa y familia haya cada uno de tener, como la debe regir y gobernar de palabra y ejemplo, que parte de las rentas ó facultades destinará para

uso de su casa y familia, y cual para limosnas, no queriendo ni buscando en suma otra cosa, sino en todo y por todo la mayor alabanza y gloria de Dios, y persuadiendose que á la medida que se desprenda de su interes, voluntad y amor propio, á esa misma crecerá en virtud y ganará de riquezas espirituales.

Segun esta doctrina del santo Patriarca, vemos que ademas de la reforma del estado en quien ya le tiene cuanto á las cosas particulares que le pertenecen, como criados, gastos y limosnas, puede ser materia de eleccion cualquiera otra cosa de suyo buena ó indiferente. acerca de la cual es dudoso si convendrá tomarla ó dejarla, como un oficio, beneficio, ocupacion, accion de importancia, arreglo interior y distribucion del tiempo. Por estension será tambien materia de reforma el estado de nuestra alma, con especialidad en lo tocante á los deberes naturales y religiosos, motivo por el cual ha parecido bien añadir el siguiente

CATALOGO

DE LAS COSAS QUE ORDINARIAMENTE SE DEBEN
REFORMAR.

—

1.º

Poco ó ningun trato con Dios en la oracion por la mañana ú otra hora segun sus ocupaciones.

Omision del examen de conciencia y actos de contricion antes de acostarme.

No levantar el corazon á Dios ofreciendole mis obras antes de empezarlas.

Indevocion y distracciones voluntarias en el orar, rezar y otros actos religiosos.

Rara vez ó mal oido el santo sacrificio de la Misa.

Poca ó ninguna enmienda de las confesiones.

Poco fruto de la comunion, palabra divina, leccion espiritual, y devociones á la Virgen, ángeles y santos.

Infraccion de los mandamientos de la ley de Dios, de los de la Iglesia, y de las obligaciones de mi estado.

Hábito y frecuencia de quebrantarlos.

Descuido en usar los remedios que ayudan á su observancia.

Poco ó ningun celo de la gloria divina y bien espiritual de las almas.

Indocilidad ó resistencia á los consejos de mis confesores.

2.º

Soberbia, gula, ú otros pecados capitales.

Horas del dia pasadas en ociosidad, regalo y exceso de diversiones, aunque sean lícitas.

Fuga de asperezas y mortificaciones.

Impaciencia en llevar la cruz y los trabajos de esta vida.

Libertad en los sentidos corporales.

Inclinaciones peligrosas y pecaminosas.

Gastos y mal empleo de mis bienes.

3.º

Mal desempeño de las obligaciones que tengo con el prójimo, mayormente con mis padres, hijos, superiores, súbditos ó criados.

Infidelidad ó tardanza en cumplir otros deberes de justicia.

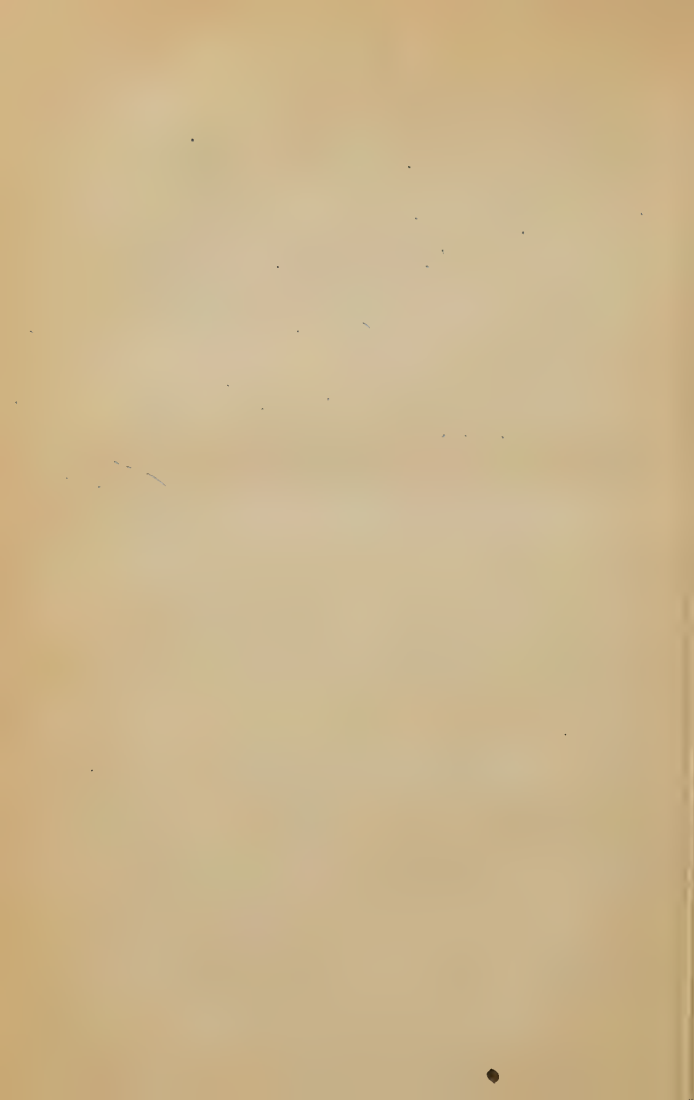
Dureza de corazon, ó descuido en ejercitar las obras de misericordia.

Escándalos, inmodestias, trato áspero ó lengua suelta ó mordaz.

Buscar las ocasiones ó malas compañías.

Odios, perjuicios, fraudes ó embrollos para engañar al prójimo.

Por último, pongase la mira mas que todo en reformar el corazon, porque del corazon nacen todas nuestras obras buenas y malas.



NÚM. 44.

DE LA ORACION DEL HUERTO.

Varios y devotos afectos suele excitar en las almas la atenta y piadosa meditacion de la Pasion sagrada de nuestro divino Redentor. Pero el blanco á que san Ignacio nos va disponiendo desde las consideraciones del reino de Cristo y de las dos banderas, es á que ahora comtemplemos al Señor luchando en medio de los dolores y afrentas de su Pasion, como guerrero y vencedor poderoso contra las tres pasiones ó apetitos capitales de aplauso, riqueza y placer, que tienen todo el mundo enseñoreado. Conformándonos pues con el espíritu y la intencion del santo Patriarca, pongamos desde luego la mira principal en imitar en esto á nuestro Rey, Salvador y Adalid, acompañándole con ánimo leal y constante desde el huerto de las Olivas hasta el monte Calvario.

Oracion preparatoria.

Preludio 1.º Representarse la ida del Señor con sus discípulos desde el cenáculo, y su oracion, agonía y sudor de sangre en el huerto de Getsemaní.

Preludio 2.º Pedir gracia de acompañarle con afectos de tristeza, compasion y lágrimas, y la imitacion de sus ejemplos y virtudes.

PUNTO 1.º

Veamos como presenta á nuestro divino Redentor que va caminando hácia el huerto de las Olivas en compañía de sus discípulos, como padre en medio de sus hijos, consolandolos, esforzandolos, y con ánimo invicto dirigiendo los pasos al sitio de su oracion ordinaria, bien sabido de Judas, para que todos veamos que de su libre y espontanea voluntad se ofrece á padecer por obediencia al Padre y amor á los hombres. Llegado al monte, deja primero á ocho de sus apóstoles encargandoles velar y orar, é internandose con Pedro, Juan y Santiago, permite que desde aquel instante se apodere de su

alma como una avenida de tribulacion y amargura, y empieza á sentir grandísimo temor, hastío, tristeza y congoja. Temor del cúmulo de penas, burlas, injurias, denuestos, golpes, bofetadas, azotes, espinas, clavos y muerte de cruz que estaba ya cerca. Hastío de todas las cosas de este mundo, considerando la ingratitude de los hombres á tan soberano beneficio. Tristeza inconsolable de ver las iniquidades con que ofendemos á Dios, las persecuciones que por su causa habian de sufrir los justos hasta el fin del mundo, y la próxima ruina y devastacion de aquel pueblo tan favorecido por él, y tan ingrato y contumaz. Finalmente. opresion y congoja de ánimo, nacida del escándalo de sus discípulos aquella noche, del sentimiento de la traicion y fin desastrado de Judas, y del amor y compasion de su afligida Madre, cuyas angustias y dolores tenia muy presentes y estampados en el corazon.

PUNTO 2.º

—

Adelantandose un poco mas y dejando tambien no sin grave pena á los tres amados apóstoles, se postra en tierra, y con sumo respeto, profundos suspiros y copia de lágrimas prin-

cipia su oracion así: *Padre mio, si es posible, pase de mi este caliz; pero no se haga como yo lo quiero, sino como tú.* Teme naturalmente la muerte y pasion, y pide al Padre con humildad que le libre de caliz tan amargo; pero al mismo tiempo se resigna y sujeta con perfecta abnegacion á la divina voluntad, anteponiendo muerte cruel á las dulzuras del vivir, cuando esto sea del beneplácito divino.

Segunda y tercera vez repite la misma súplica, y en oracion prolongada y perseverante, interrumpida solo por buscar algun alivio, que no halla, con sus apóstoles, se ofrece animoso á beber el amargo caliz. Pero el Padre que le ve tan afligido y desamparado, le manda un angel que le conforte, y este con sumo respeto y veneracion le representa la voluntad y gloria divina, la redencion del mundo, la dilatacion de la fe, la estabilidad de la Iglesia, la salvacion de las almas, y los demas frutos de su Pasion sagrada. Todo lo sabe el piadosísimo Señor; pero con humildad y atencion lo escucha de boca de su siervo, por ser enviado de su eterno Padre, por alentarse á padecer, y para enseñarnos á nosotros.

PUNTO 3.º

Asi declarada la resuelta voluntad del Padre, crece mucho mas en el espíritu del Salvador obediente el temor de las injurias y tormentos; pero insistiendo en su oracion ferviente, y armado de celo de la honra divina y amor de los hombres, renueva con mayor esfuerzo el combate interior, el cual es tan terrible, que le pone en agonía mortal, y hace que de todos los miembros y poros de su sagrado cuerpo brote la sangre y corra hasta la tierra con abundancia.

¡O Dios mio, Esposo de las almas! mis pecados son la causa de sudor tan copioso y extraño, mis pecados son el peso que oprime y martiriza vuestro afligido corazon. Permitidme, Redentor de mi alma, que aquí á vuestros piés bañado con este precioso licor, llore amargamente de haberos ofendido, y tambien llore de amor y compasion. Aquí estaré gimiendo, adorando en silencio este misterio y paso tan doloroso, y sintiendo y participando en mi alma la acerbidad de vuestras penas. Por ellas, Jesus mio, y por la sangre que derramais, os pido mil veces perdon de mis pecados, esfuer-

zo para vencer todas las contradicciones y dificultades que se me oponen en vuestro divino servicio, y la dicha de imitaros y seguiros por el camino que me enseñais, para parecerme á Vos en este mundo y gozaros despues eternamente.

NÚM. 45.

MEDITACION.

DE LOS DOLORES DE CRISTO SEÑOR NUESTRO
EN SU PASION SAGRADA.

Oracion preparatoria.

Preludio 1.º Traer á la imaginacion los lugares en que nuestro divino Redentor padeció mayores tormentos, especialmente en el Calvario.

Preludio 2.º Pedirle por favor especial la imitacion de las virtudes principales que en ellos nos enseñó, y señaladamente paciencia y caridad.

PUNTO 1.º

Considera los dolores que padece Jesucristo nuestro Rey, ocultando la gloria de su divini-

dad, y permitiendo que sufra la humanidad sacratísima. Son tantos, que desde la planta del pié hasta lo mas alto de la cabeza está todo hecho una llaga, sin haberle quedado color, hermosura ni aspecto por donde ser conocido. Las espaldas abiertas y todo el cuerpo llagado de los azotes, los hombros molidos por el peso de la cruz, el pecho en ella estirado y descoyuntado, la cabeza traspasada con espinas, los cabellos mesados, la barba arrancada, el rostro abofeteado, la boca seca y sedienta, la lengua amarga con la hiel y vinagre, las venas desangradas, las piernas y brazos tan estirados que se le pueden contar los huesos, las manos y pies barrenados y colgados de tres clavos en un madero por sus mismas heridas, y con el peso del cuerpo desgarrandose mas y mas; en una palabra, todo él tan cubierto de llagas, tan lleno de dolores y con el corazon tan afligido y angustiado, que al fin el rigor de tantas penas le quita la vida.

Al veros, Redentor mio, de esta manera, conozco la gravedad de mis pecados, lloro mi conducta pasada, detesto los regalos y deleites carnales, y con vuestra gracia propongo imitar cuanto pueda las hazañas de vuestra pelea, refrenando los sentidos, amando la hermosura

de la castidad, y buscando en todas ocasiones el ejercicio santo de la penitencia y mortificación.

PUNTO 2.º

A tantas penas de nuestro divino capitán y Salvador amantísimo se añade la pobreza en que le ves, que por cierto es la mayor que se ha visto ni se verá, pues ni una cama tiene en que morir, ni un lienzo con que cubrir su desnudez, ni un vaso de agua para apagar la sed, ni otro alivio que le conforte en la agonía de la muerte sino hiel y vinagre. Y siendo así que los que mueren, por pobres que sean, tienen derecho á una sepultura y una mortaja, ó á lo menos al vestido que les cubre las carnes, aun de esto carece el Señor, pues le entierran en sepultura ajena, con una sábana dada de limosna, y hasta de sus vestiduras le depojan los soldados, para repartirselas y sortearlas á su gusto.

¡O riqueza de los cielos! ¡con qué extrema pobreza peleais contra el desorden de mi avaricia! Ahora que os veo tan pobre, tan desnudo, tan despreciador de todo lo terreno, ahora que luchais con tanta valentía por enseñarme y

animarme, no solo conozco el menosprecio que merecen los bienes llamados de fortuna, sino tambien el daño que producirán en mi alma, si los estimo y apetezco. Por lo cual de hoy en adelante apreciaré como un tesoro, no ya oculto sino manifiesto, el espíritu y la realidad de la pobreza, santificada por Vos para enriquecer á todos los que la profesen con dones de gracia y con bienes eternos.

PUNTO 3.º

Pidele ahora licencia para entrar en lo mas secreto de su interior, y con todo el sentimiento y compasion que te sea posible, detente á contemplar las angustias y penas de aquella alma santísima, hecha no solo blanco de la crueldad y furor de sus enemigos, sino mucho mas de la justicia de su eterno Padre, que por salvar á los esclavos y usar con ellos de misericordia, se vuelve contra el Hijo amantísimo, y descarga en su sagrada humanidad todo el rigor que merecian nuestros pecados.

Principalmente has de fijar la vista en las virtudes admirables que nos enseña en medio de tantas aflicciones. La paciencia, humildad, mansedumbre y silencio con que todo lo

sufre, sin abrir los labios para quejarse ni defenderse. La caridad y prontitud con que se entrega por los hombres á muerte tan ignominiosa y cruel. La generosidad con que perdona. El fervor con que pide por sus perseguidores. La piedad y filial amor para con su afligida Madre. La liberalidad en darnosla tambien por Madre y abogada. La resignacion y obediencia al decreto de su Padre celestial. El celo de su honra y gloria. La confianza y amor con que se pone y encomienda en sus manos. Y sobre todo la fortaleza y perseverancia en beber el caliz amargo de su pasion hasta la última gota, por nuestro rescate, ejemplo y eterna felicidad.

¡O Salvador mio! dadme tambien á mi por vuestra misericordia el esfuerzo que necesito para seguir vuestras huellas, imitar vuestras virtudes, pelear á vuestro lado con fidelidad y constancia, merecer ahora la dicha de parecerme en algo á Vos, y alcanzar despues la posesion eterna del reino de la gloria. Amen.

NÚM. 46.

MEDITACION.

DE LAS IGNOMINIAS Y AFRENTAS QUE PADECIÓ CRISTO
NUESTRO SEÑOR EN SU SAGRADA PASION.

Oracion preparatoria. La misma.

Preludio 1.º Poner ante los ojos de la consideracion los varios lugares y tribunales donde el Señor recibió mayores afrentas.

Preludio 2.º Pedirle perdon de haber sido causa de ellas, y gracia de imitarle en sufrir injurias por su amor.

PUNTO 1.º

Acompañemos á nuestro pacientísimo Salvador y valiente caudillo en los pasos de su sagrada Pasion, y le veremos sumamente deshonrado y

vilipendiado, ya sea que atendamos á la dignidad de su persona, pues siendo Dios crecen al infinito las injurias que recibe, y en cuanto hombre le causan tanto mas vivo sentimiento, cuanto es de mas alto y generoso corazon; ya sea que le veamos caido de la altura de estimacion y aprecio en que era tenido, á lo mas profundo de la ignominia, porque el pueblo que antes le reverenciaba y estimaba tanto, viendole ahora tan afrentosamente preso, atado y llevado por los tribunales, se da por engañado, y procura deshacer el yerro con toda clase de injurias y denuestos, pidiendo á gritos y con violencia su muerte; ya sea que consideremos las personas que le deshonoran, ó bien con mas iniquidad y malicia, que son los letrados, ancianos, sacerdotes, pontífices, magistrados y jueces, de quienes por ser la gente mas autorizada en religion y letras, menos se debia presumir injusticia, pasion ó ignorancia; ó bien con mas crueldad y vilipendio, que son los soldados gentiles, gente soez y sin Dios, los cuales con gran desvergüenza y descortesia ponen las manos en él como verdugos y ejecutores de tanta maldad; ya finalmente si advertimos el desamparo en que se ve, pues uno de sus discípulos le vende, otro le niega, y todos

huyen y se esconden, dejandole solo en poder de sus enemigos, lo cual aunque su Madre santísima no hace, no le puede ayudar ni defender, antes con su presencia le acrecienta á lo sumo el sentimiento.

PUNTO 2.º

Los delitos que le acumulan son muchos y muy graves, acusandole de impío y blasfemo por decirse Hijo de Dios é igual en todo al Padre; de rebelde y usurpador, haciendose rey y prohibiendo que se paguen sus derechos y tributos al Cesar; de vago, embustero y alborotador, que inquieta y amotina el pueblo juntando escuela y enseñando doctrina perniciosa; de encantador y hechicero, que con milagros aparentes, hechos por arte del demonio, trae la gente engañada y embelesada; y otros muchos crímenes tan enormes como estos, especificados y repetidos muchas veces, agrabados y acompañados de envidia maligna, de ira y odio mortal, de instancias y gritos descompuestos, ante diversos jueces y tribunales á cada cual peor; y todo con tanta mayor furia, encono y altivez, cuanto le tenían por mas desvalido y desventurado, y con mas paciencia, humildad y man-

sedumbre le veian sufrirlo todo sin despegar los labios.

PUNTO 3.º

Crece en fin la ignominia por los insultos con que le ofenden y maltratan, en los cuales juntan á porfia dolor y deshonra. Le prenden de noche, en el campo y con alboroto; le llevan por la ciudad atado con afrenta; examinan con odio y violencia su causa; le injuria de palabra un siervo vilísimo, y al mismo tiempo le da una gran bofetada como á descortes y mal hablado delante de todo el concilio de sacerdotes; y los que le guardan hasta el día siguiente pasan toda la noche en injuriarle y atormentarle, ya con vendarle los ojos y escupirle, ya con darle puntapiés, puñadas y bofetones, ya riendose y burlandose de él como de profeta falso y mentiroso, ya con otras mil invenciones de gran dolor y desprecio. Le llevan por las calles de unos tribunales á otros diferentes veces. Herodes le mofa y manda poner un saco blanco como á loco. Pilatos le desnuda con suma vergüenza en su pretorio, para azotarle como á ladron y esclavo. Los soldados romanos le hincan con palos y golpes la corona de es-

pinas en la cabeza, y le adoran riendo como á rey de burlas. Los judios no solo le desechan con indignacion, sino que puesto en competencia con un sedicioso, homicida y bandolero, dan al homicida libertad, y tienen por indigno de vivir al autor de la vida, pidiendole á voces para ser crucificado. Le condena el juez á muerte de cruz, y siendo este suplicio en si tan ignominioso, le aumenta la infamia con la compañía de dos ladrones, y haciendole llevar por toda la ciudad el madero afrentoso, en él le clavan cruelísimamente y le alzan en alto con algazara á vista de innumerable gente. Y como si esto no bastase, estando agonizando y con las ansias de la muerte, le hacen gestos y le dicen palabras feas, dandole en rostro con los delitos que él no ha cometido, y ellos le han levantado.

Ahora bien, tú, sabiendo quien es, al llegar aquí, con todos los afectos del alma y los ojos bañados en llanto, dile de esta ó semejante manera: ¡O Dios infinito, Salvador amoroso, y honrador y honra de los hombres! ¿quien así os ha deshonrado por ellos? ¡O cegedad la mia, que preciandome de cristiano, busco mi estimacion y aplauso con tantas ansias! Dadme gracia, Señor, para imitaros de hoy en adelan-

te, pues veo que teniendo Vos opcion para elegir entre el gozar y el padecer, os abrazasteis con la cruz, no haciendo caso de la ignominia y confusion, para persuadirme con vuestro ejemplo, además de la fe y promesa de vuestra palabra, que si por medio de la mortificacion padezco y muero con Vos, viviré y reinaré con Vos por todos los siglos de los siglos. Amen.

Padre nuestro y Anima Christi.

NÚM. 47.



MEDITACION.



DE COMO SE APARECIÓ JESUCRISTO RESUCITADO
Á SU MADRE SANTÍSIMA.

Oración preparatoria.

Preludio 1.º Traer á la memoria el misterio de la resurreccion.

2.º Ver imaginariamente á la Virgen nuestra Señora en su estancia ú oratorio, esperando la aparicion de su Hijo resucitado.

3.º Pedir intenso gozo y alegria de la gloria y felicidad de nuestro divino Redentor.

PUNTO 1.º



Considera como Jesucristo nuestro Señor. luego que salió del sepulcro resucitado y glo-

rioso, se presentó á su Madre amantísima antes que á ninguna otra persona, pues aunque lo calla el Evangelio, no lo debe nadie poner en duda. ¿Quién podrá imaginar los afectos de admiracion, amor y alegría que en aquel instante sintió en su corazon la Madre felicísima? Del abismo de la tristeza pasó de repente al extremo contrario de gozo y felicidad. Ve delante de sí al Hijo querido, no ya vilipendiado, desfigurado y cubierto de llagas, sino vestido de luz, hermosura, inmortalidad y gloria, acompañado y ensalzado de las gerarquias angélicas, las almas de los patriarcas, reyes y profetas libres por su mano de las prisiones, y muchos santos resucitados aquel dia por especial privilegio.

¡O Madre! ¡con qué profusion os premia el Señor la fiel compañía que le hicisteis en la calle de la amargura y al pié de la cruz! Digna sois de la dicha que ahora gozais. Os doy mil veces el parabien, y me alegro en el alma de la gloriosa resurreccion de vuestro dulcísimo Hijo, dandole gracias y bendiciones por el consuelo y júbilo de que os inunda con su divina presencia, suaves palabras y abrazos amorosos. Esta es ocasion muy propicia de que le pidais algo por mí. Pedidle, Madre mia, que me mire

con ojos de misericordia. Suyo y vuestro quiero ser en tiempo y eternidad.

PUNTO 2.º

Mira ya manifiesta con maravillosos efectos la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, que habia estado tan oscurecida en la sagrada Pasion. Contemplale consolando y alegrando á sus escogidos como padre y dulce consolador, y ve cuanto exceden sus consolaciones á todas las del mundo. Mira que prueba nos da tan evidente de su omnipotencia triunfando de la muerte y de todos sus enemigos, y acreditando con tan ilustre victoria la infalibilidad de su palabra, pues habiendo dicho á los judios, hablando de su sagrado cuerpo: *deshaced este templo, y en tres dias le volveré á edificar*, sale en efecto del sepulcro, vivo, inmortal y glorioso al despuntar la aurora del tercer dia. Atiende con que largueza recompensa las tribulaciones sufridas por su amor. Colma de gozo á su Madre santísima la primera de todos, y mas que á ninguno, porque padeció mas que todos, y con mas fe, amor y compasion; y despues á los demas fieles y amigos suyos, á la medida de lo sufrido por cada uno, ademas de

la prenda y segura esperanza que con esto les deja de que tambien resucitarán á su tiempo para ser coronados de gloria inmortal. En comprobacion le acompañan, asimismo gloriosos los patriarcas y profetas de la antigua ley, que habiendo figurado y representado en sus personas los padecimientos del futuro Mesias, reciben ahora el premio superabundante, y le ven y siguen donde quiera que va, y dentro de poco subirán con él á los cielos.

Animados nosotros con igual esperanza, alegremonos tambien de su resurreccion gloriosa, y siguiendo sus huellas y las de los santos en este valle de lágrimas por donde caminamos, perseveremos constantes en su divino servicio hasta que llegue el dia de verle y bendecirle en la patria celestial por todos los siglos. Amen.

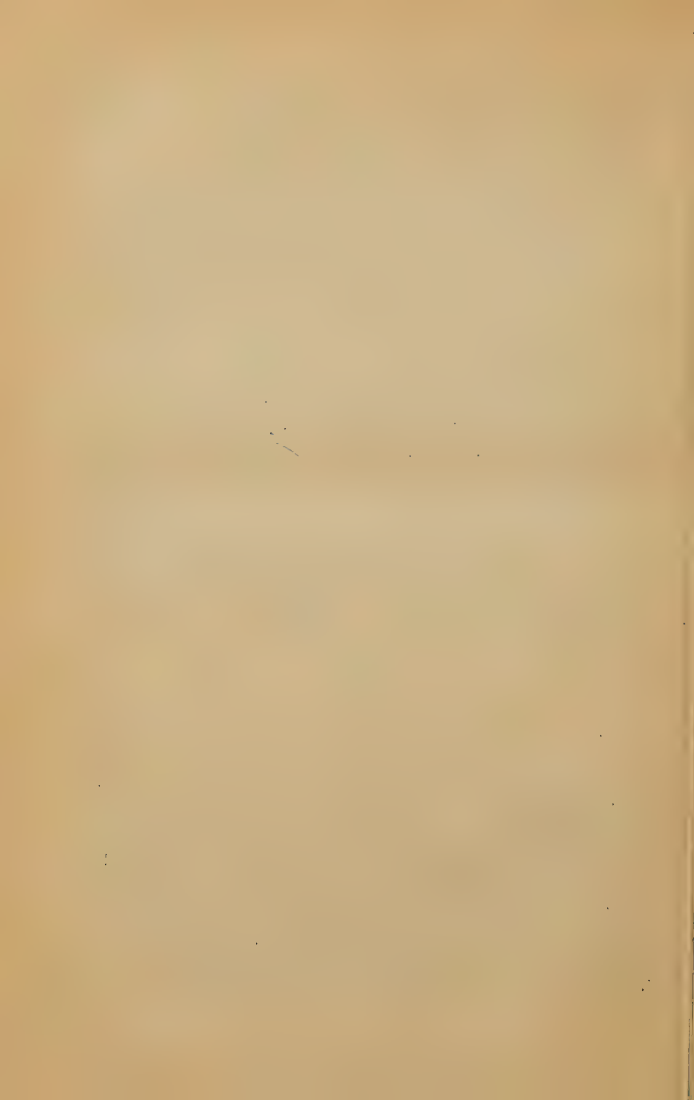
PUNTO 3.º

Mira por último en Jesucristo resucitado un motivo poderoso de la renovacion espiritual que nos pide san Pablo cuando dice: *que empecemos á vivir vida nueva á imitacion de Cristo resucitado de entre los muertos*; porque así como el Señor nunca mas ha de volver á mo-

rir, así también nos hemos de levantar nosotros de la muerte del pecado, y despojarnos enteramente del hombre viejo con todas sus concupiscencias y malas inclinaciones, para vivir en adelante con rectitud y santidad, renovados y revestidos del espíritu de Jesucristo nuestro Dios y Señor. Diga, pues, cada uno con generosa resolución: vayan para siempre lejos de mí todas las cosas de la tierra, porque ya solo aspiro á las celestiales. Jesucristo será mi modelo, mi Rey, mi Caudillo, mi herencia y mi única felicidad, y así en pensar como en hablar y proceder, todos los que me vean conocerán que he resucitado con él, y que ya no me propongo mas fin que la gloria de Dios, la utilidad del prójimo y el bien de mi alma.

COLOQUIO.

Me uniré con María santísima, tomando parte en el gozo sumo que experimentó en su espíritu de la gloria de su divino Hijo, y pidiéndole que me alcance esperanza firme de resurreccion feliz, paciencia y fortaleza en los contratiempos de esta vida, perseverancia en el servicio del Señor, y despues la bienaventuranza.



NÚM. 48.



MEDITACION

DE LA ASCENSION GLORIOSA DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO.

Oracion preparatoria.

Preludio 1.º Mira con los ojos del alma subir al Señor triunfante á los cielos desde el monte Olivet, á presencia de su Madre santísima, apóstoles y discípulos.

2.º Pídele intenso gozo de su gloria y triunfo inmortal, juntamente con su amor y gracia, y desapego de todo lo criado, firmeza en el camino de la virtud y la perseverancia final.

PUNTO 1.º



Cumplidos ya los cuarenta dias despues que salió victorioso del sepulcro nuestro divino Re-

dentor, en los cuales se apareció á los suyos diferentes veces, hablandoles del reino de Dios, y confirmandolos con repetidas pruebas y argumentos en la verdad de su resurreccion, y siendo ya llegada la hora en que tenia determinado dejar el mundo con su presencia corporal y visible y volverse al seno del Padre, les manda que esperen en Jerusalem la venida del Espiritu Santo que les habia prometido.

Con igual disposicion y deseo espera tú tambien el cumplimiento de la misma promesa, conservando la paz del alma en medio del mundo, *levantando al cielo las manos puras* (1. Timoteo, 2), conociendo tu impotencia y nulidad para todo lo bueno, persuadiendote de la necesidad que tienes de ser revestido de la virtud de lo alto, y pidiendo con instancia que descienda sobre ti el Espíritu divino con la plenitud de sus dones, pues así serás docil y obediente á las inspiraciones interiores, y apto instrumento para las empresas de la gloria divina.

PUNTO 2.º

Lleva el Señor á sus discípulos á la cima del monte, se despide de ellos amorosamente, les da con ambas manos su bendicion paternal,

y á presencia de todos se empieza á levantar en el aire y subir á los cielos por su propia virtud, y ellos le van siguiendo con los ojos y el corazon, hasta que le recibe y oculta una nube resplandeciente.

Detengamonos aqui á considerar todas las circunstancias , porque todas serán para nosotros de grande utilidad. Elige para volver triunfante el monte de las Olivas, donde empezaron las penas é ignominias de la pasion, para enseñarnos que con los padecimientos ganó la gloria, y que los trabajos y humillaciones de esta vida son el camino mas seguro para llegar al cielo. ¿Y qué gloria? Gloria inmensa y eterna. Las gerarquias celestiales le van acompañando, y con himnos de alabanza y júbilo aclamando por vencedor de la muerte, Rey de los siglos y Señor de los cielos. La multitud de los patriarcas, profetas y demas justos, libres de las prisiones le van siguiendo y bendiciendo sin cesar. Abre con mano invicta las puertas de la gloria ya conquistada para sí y para todos sus escogidos , y el Padre le recibe en los brazos con amor infinito, le coloca á su diestra y le da posesion de aquel reino dichoso que no tendrá fin.

¡O Salvador mio! arrebatad con vos al cielo

mi espíritu, y mientras viva con el cuerpo en este valle de lágrimas, ponga toda mi dicha en imitar vuestros ejemplos y virtudes, ocupado siempre en el ejercicio de buenas obras, y acumulando méritos para la patria celestial, donde despues os vea, ame y ensalce para siempre en compañía de todos los bienaventurados.

PUNTO 3.º

Alzados tenian los santos apóstoles brazos, ojos y corazones, cuando apareciendose alli dos ángeles les dijeron: *varones de Galilea, ¿que haceis mirando arriba? El mismo Jesus que habeis visto subir al cielo, bajará otra vez con la misma gloria.*

Los santos al instante bajaron del monte, y llenos de gozo y esperanza en la promesa del Señor, entraron en la ciudad como les habia mandado. A su ejemplo conservaré yo tambien en la memoria este aviso y benévola amonestacion de los mensajeros del cielo, para unir la confianza con temor saludable, atendiendo de continuo con temor y temblor al negocio importante de mi salvacion eterna, conforme á la palabra del Apostol; no olvidaré nunca esta subida gloriosa de mi divino Redentor, y procuraré

que mi fe sea viva y animada, con certeza de su segunda venida al mundo para juzgar á buenos y malos segun sus obras.

¡O rectísimo Juez y remunerador de los hombres! sean todas mis obras, palabras y pensamientos agradables á vuestros divinos ojos, y pues sois mi abogado para con el Padre, llevadme de vuestra mano en este destierro por la senda recta, mantened en mi alma siempre encendida y vigorosa la llama de vuestro santo amor, y sellad vuestras misericordias con la dicha de veros y gozaros despues en la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

NÚM. 49.

REGLAS

PARA EL MINISTERIO (1) Y DISTRIBUCION DE LAS
LIMOSNAS.

Si he de distribuir á parientes, amigos ú otras personas á quienes me sienta aficionado, me servirán de guia las cuatro advertencias hechas en el ejercicio de la eleccion, á saber:

1.^a Que el mayor ó menor amor ó inclinacion que á ello me mueva, proceda del amor de Dios, y no de otro afecto ó estímulo inferior y terreno.

2.^a Que tome para mí lo que aconsejaria á

(1) Advertidamente dice *ministerio* san Ignacio, porque de los bienes mas somos administradores que propietarios, y muy especialmente de las rentas de prebendas y beneficios.

un desconocido en el modo de guardar el medio justo, para mayor gloria de Dios y mayor perfeccion de su alma.

3.^a y 4.^a Hacer lo que querré haber hecho á la hora de la muerte, y en el tribunal divino.

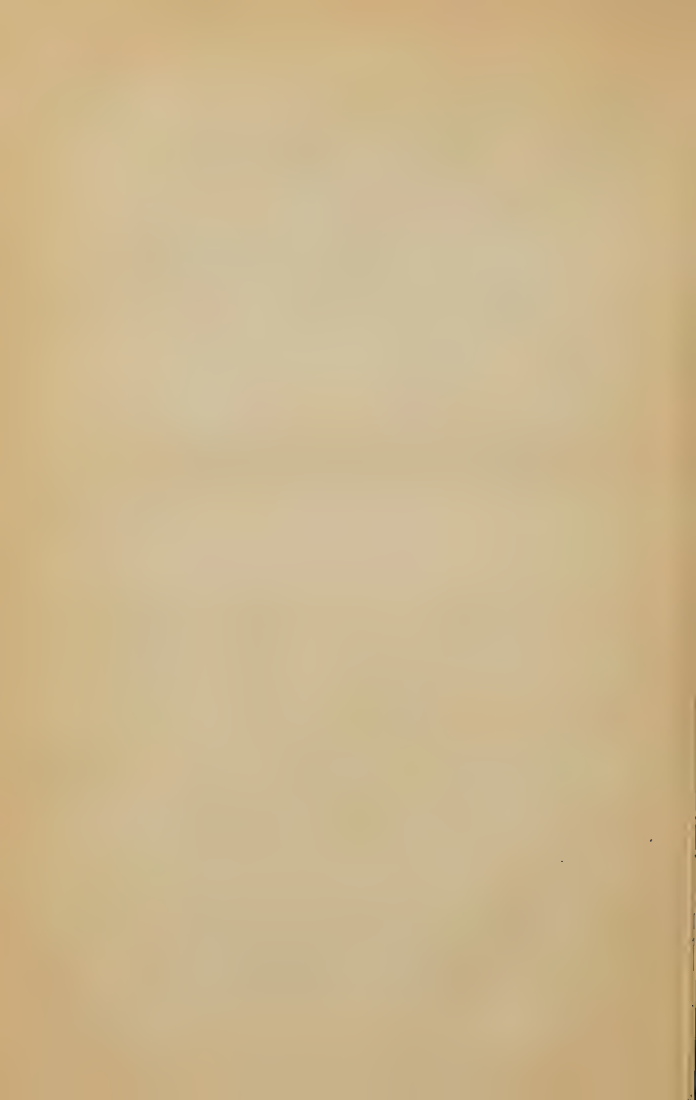
A que se añaden otras tres.

5.^a Que si al dar se siente aficionada la voluntad á quien quiera que sea, se detenga la mano, y examine bien la persona su aficion á la luz de dichas cuatro reglas, y no dé la limosna hasta que sienta el ánimo despojado y desnudo de su aficion torcida ó menos recta.

6.^a Dado que no haya culpa en conservar uno sus bienes para emplearlos y distribuirlos debidamente cuando Dios le llame por esta via, con todo, si hay algo que por defecto ó por exceso se haya de reformar en cuanto á la porcion ó parte que debe dar ó aplicarse á sí mismo, le ayudarán las sobredichas reglas.

7.^a Por esta y otras muchas razones, quanto mas uno cercene de los gastos de su casa y estado, y mas se conforme con Jesucristo nuestro Señor, Pontífice sumo y regla y dechado de toda virtud y perfeccion, será cosa mejor y mas segura. Conforme á lo cual el tercer Concilio de Cartago (á que asistió san Agustin) manda que el ajuar del obispo sea vil y pobre. Cuya

moderacion entiendese tambien de los demas estados proporcionalmente, como en el del matrimonio tenemos ejemplo de san Joaquin y santa Ana, que hacian tres partes de los frutos de su hacienda, dando al templo una, á los pobres otra, y aplicando la tercera al sustento de su casa y familia.



NÚM. 50.

REGLAS

PARA SENTIR RECTAMENTE DE LA DOCTRINA, COSTUMBRES, RITOS Y CEREMONIAS DE LA SANTA IGLESIA.

Depuesto el juicio propio, debemos siempre tener el ánimo preparado y pronto para obedecer en todo á nuestra santa madre Iglesia, esposa de Jesucristo nuestro Señor.

Debemos alabar el uso de confesar y comulgar una vez al año con la debida disposicion, y mas cada mes, y mucho mas de ocho en ocho dias.

Y no menos el oir misa frecuentemente y asistir al oficio divino, cantos, salmos, horas canónicas, largas oraciones y cualquier otro ejercicio de oracion en la iglesia y fuera de ella.

Alabar mucho religiones, virginidad y continencia, y mas que el estado de matrimonio.

Alabar votos de entrar en religion, y de obediencia, pobreza y castidad dentro y fuera del claustro, y otras obras y ejercicios de supererogacion y perfeccion. Y aquí se advierte, que como la materia del voto es de cosas concernientes á la perfeccion evangélica, no se debe hacer de las que se alejen de ella, como de ser mercader ó casado.

Alabar y venerar las reliquias de los santos, haciendoles oracion, y asimismo decir bien de estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdones, jubileos, cruzadas y otras gracias, y del uso de poner velas encendidas en las iglesias.

Alabar ayunos y abstinencias de cuaresma, témporas, viernes, sábados y vigiliass. Igualmente penitencias internas y esternas.

Alabar ornamentos sagrados, templos, ermitas y capillas dedicadas al culto divino, y tambien imágenes, recomendando su debida veneracion conforme á lo que representan.

Alabar, finalmente, cualquier precepto de la Iglesia nuestra madre, con ánimo dispuesto á buscar razones en su defensa, y de ningun modo á impugnar ó censurar lo que nos manda.

Debemos estar siempre prontos en abono y

defensa de los estatutos, consejos y costumbres de nuestros mayores y superiores, porque dado que algunos fuesen ó sean menos rectos ó laudables, hablar ó predicar contra ellos al pueblo menudo, mas escándalo engendra que provecho, indignandose contra sus mayores espirituales ó temporales. Pero avisar á quien pueda remediar al daño, puede ser útil.

Elogiar la doctrina y teología positiva y escolástica, porque los doctores positivos, cuales son san Gerónimo, san Agustín, san Gregorio, etc., nos mueven con sus escritos al amor y servicio divino, y los escolásticos, santo Tomás, san Buenaventura, el Maestro de las sentencias y otros, acomodados á nuestros tiempos, y tambien iluminados y esclarecidos de la virtud divina, definen y declaran las cosas necesarias á la salud eterna, descubren é impugnan los errores y falacias de las herejias, y como mas modernos, no solo se valen de la sagrada Escritura en su verdadera inteligencia y de la doctrina de los santos Padres y doctores antiguos, sino tambien de los concilios, cánones y constituciones posteriores de nuestra santa madre Iglesia.

Guardemonos de comparar los vivos á los bienaventurados, cosa en que se yerra facil-

mente, como diciendo: *este sabe mas que san Agustin; es otro, ó mas que san Francisco; es otro san Pablo en bondad y santidad*, etc.

Para acertar en todo debo creer que lo blanco que veo es negro, si así me lo dice la santa Iglesia, no dudando que el espíritu con que nos rige y gobierna, es el mismo que el de su Esposo Jesucristo.

Aunque es cierto que sin ser predestinado y tener fe y gracia nadie se puede salvar, mucha advertencia pide el hablar de esto, y saberlo explicar acertadamente.

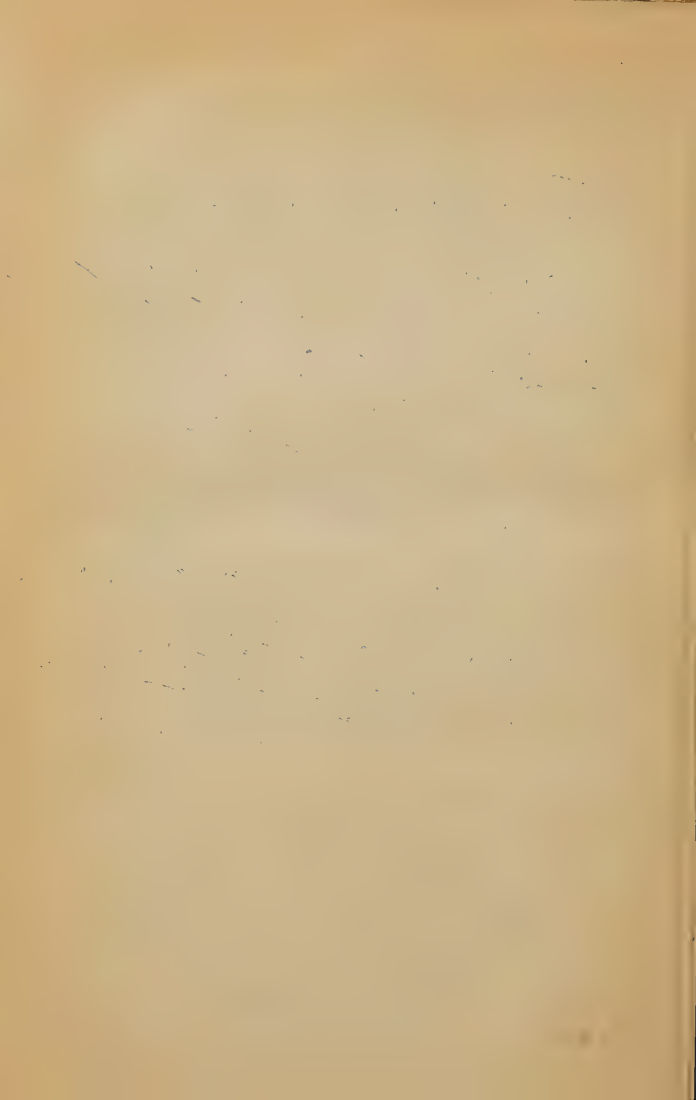
Así pues, no conviene tener costumbre de discurrir mucho de la predestinacion; pero si alguna vez se hace, sea de manera que el vulgo no incurra en error, como suele suceder, diciendo algunos: *si me tengo de salvar ó condenar ya está determinado, y ni por bien hacer ni mal, ya no puede ser otra cosa*; de donde muchos vienen á entorpecerse y descuidarse en hacer buenas obras, que serian de provecho espiritual de sus almas y mérito para la vida eterna.

Ni se hable tanto, sin distinguir y declarar, de la excelencia y don de la fe, que se dé ocasion á que algunas personas se entibien y decaezcan en el bien obrar antes ó despues de tener la fe formada por la caridad, que quie-

re decir, antes ó despues de estar en gracia de Dios.

Ni tampoco de la gracia se discurra en términos, que se engendre veneno contra nuestra libertad. Encarezcase enhorabuena la fe y la gracia cuanto uno alcance con el auxilio divino; pero sea de forma que no perjudique ó se tengan en nada las obras y el libre albedrío, mayormente en estos tiempos tan peligrosos.

En fin, aunque el servir mucho á Dios por puro amor se ha de estimar sobre todo, debemos tambien exhortar y recomendar no poco el temor de su divina Majestad, siendo cierto que no solo el temor filial es cosa pia y santísima, sino que el servil, cuando el hombre no alcance cosa mas util ó mejor, ayuda mucho á salir del pecado mortal, y una vez salido, facilmente llega al amor filial, que es del todo acepto y grato á Dios, por estar en uno con el amor divino.



NÚM. 51.

MEDITACION.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Oracion preparatoria.

Composicion de lugar. Imaginate que ves al Señor en el cenáculo con los apóstoles consagrando el pan y el vino, y dandoles á todos su cuerpo y sangre preciosa.

Peticion. Pídele te conceda por su bondad acercarte á la sagrada mesa con la debida disposicion, aprecio y agradecimiento de tan soberano beneficio.

PUNTO 1.º

Considera primeramente, que tanto mas estimable y precioso es un don, cuanto mayor en

sí, mas crecido el afecto de la persona que le da, y mas ventajas y utilidades nos proporciona. Estas tres circunstancias concurrieron en sumo grado en la dádiva inestimable que nos hizo el Señor de su cuerpo y sangre en el santísimo Sacramento.

La grandeza del don no pudo subir mas de punto, porque fue como el sello y muestra mayor de todos sus beneficios, comunicando en él á cada uno de los fieles todos sus bienes y tesoros, cuerpo, sangre, alma y divinidad, con todos sus méritos, gracias y virtudes, y con invencion tan maravillosa, que ni al entendimiento del mas encumbrado serafin le hubiera ocurrido por toda la eternidad prodigio tan estupendo, fineza de amor tan estremado; de suerte que con ser Dios infinitamente sabio, bueno y poderoso, no puede en esta vida darnos bien y tesoro que valga mas.

Gracias os doy, amantísimo Señor y Dios mio, de vuestra infinita liberalidad para con esta vil criatura, confundíendome al mismo tiempo de haber sido hasta ahora de mi parte tan mezquino para con vos. Pero con pesar y arrepentimiento os pido humildemente que añadais á este soberano favor el de concederme un espíritu y corazon nuevo, para que en adelante

le estime como es justo, y corresponda á tan señalada merced con todo amor y fidelidad.

PUNTO 2.º

Considera en segundo lugar la grandeza del afecto, en el cual consiste propiamente la excelencia del beneficio, porque fue afecto de amor ardentísimo, que es lo mas digno de estimacion. Llama mas viva de lo que se puede pensar ardía en su pecho la noche en que instituyó para nuestro bien este divino Sacramento. A la misma hora en que los hombres se estaban apañando para venir á prenderle y darle infame y cruel muerte, sabiendolo el Señor, celebra estas bodas como Esposo amantísimo, para quedarse con ellos hasta la consumacion de los siglos. Hizonos ademas este regalo en forma de festin bajo los accidentes de pan y vino, para ser comida y bebida nuestra, y juntarse con nosotros espiritual y corporalmente con tan íntima union, que así como no hay arte que pueda separar el alimento convertido en la sustancia del cuerpo, así no haya ni arte, ni fuerza, ni cosa alguna que nos aparte de él. Pero en lo que mas descubrió su finísima caridad fue en que sabiendo todas las injurias, irreveren-

cias y sacrilegios, que mientras el mundo durase habia de recibir en la hostia consagrada de parte de los infieles, herejes y malos cristianos, pasó por todo, y no se detuvo en favorecernos así, con tal de alimentarnos con su misma carne y unirse á nuestras almas estrechamente, y hacernos de verdad felices y colmar los deseos de su amoroso corazon. ¿Quien hubiera nunca imaginado estos excesos, si no nos diese la fe seguridad de su certeza? ¿Y como es que tú correspondest á tan gran merced con tanta frialdad, ó por mejor decir, ingratitud y perfidia? ¿Como habiendo tenido muchas veces este fuego divino dentro del pecho, todavia no arde en él la llama celestial? Conoce tu miseria, lloralas con amargura, reanima tu espíritu con actos repetidos de contricion, de fe, de esperanza y caridad, y pide al amantísimo Jesus que se digne visitarte de nuevo con su presencia, para que unido con él íntimamente en la sagrada comunión, perseveres hasta la muerte en su amistad y gracia, y despues en el cielo le goces y bendigas por todos los siglos.

PUNTO 3.º

Consideremos ultimamente las utilidades y ventajas que nos proporciona este pan divino, llamado *Comunion*, entre otros motivos, porque en él comunica el Señor á cada uno de los fieles que le recibe en gracia, el tesoro de virtudes, dones y merecimientos ganados en su santísima vida, pasión y muerte, descubriendo con esta fineza, no solo el amor con que dió su vida por todos, sino la pronta y generosa voluntad con que de nuevo moriria por la misma causa, si fuese menester. Y como si para salvarnos fuera poco haber ofrecido una vez su sagrado cuerpo en el ara de la cruz, le multiplica prodigiosamente innumerables veces cada dia en el altar por ministerio de los sacerdotes con el mismo fin. Ni satisfecho con participarnos los dones de su gracia por los demas sacramentos y otros canales de beneficencia y misericordia, viene personalmente, y de su propia mano nos colma en este de celestiales riquezas, iluminandonos el entendimiento, inflamandonos la voluntad, mitigando el ardor de las pasiones, reformando los sentidos, y dejandonos hasta en la misma carne la semilla

de la inmortalidad, con que resucitemos algun dia para vivir eternamente.

¡O Dios mio! ¡cuan admirable os habeis mostrado en este compendio de vuestras maravillas, argumento de entrañable amor y prenda segura de eterna felicidad! ¡Y yo cuan ingrato á tan alto beneficio! ¡cuan escaso y mezquino para quien no se cansa de ser mi liberalisimo bienhechor! ¡Qué poco fruto he sacado del uso y frecuente participacion de esta fuente de todos los bienes! ¿Y qué digo fruto, si cada dia soy peor, cada dia mas indevoto, mas vano, mas impaciente, mas interesado, mas ansioso de los placeres de la tierra? Con gran confusion lo confieso en vuestro divino acatamiento. Baste ya de ingratitud, baste de perversidad y dureza de corazon. Ayudadme con vuestra gracia poderosa, triunfe en mí vuestro amor, y ya que para ser alimento de mi alma, obrais tantos milagros en este admirable Sacramento, encended hoy en mi pecho la hoguera de vuestra caridad con la que siempre viva en gracia vuestra, y despues en la gloria os goce y glorifique por toda la eternidad. Amen.

NÚM. 52.

CONTEMPLACION.

PARA ALCANZAR EL AMOR DIVINO.

Ante todo conviene advertir dos cosas. Primera, que el amor se debe poner mas en las obras que en las palabras. Segunda, que consiste en la mutua comunicacion de bienes por ambas partes, esto es, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene ó puede, y lo mismo el amado al amante, de manera que si el uno tiene ciencia, honores, riquezas, etc., dé al que no tiene, y este igualmente de lo suyo al otro.

La misma oracion preparatoria.

Composicion de lugar. Verme delante de Dios, y de los ángeles y santos que ruegan por mí.

Peticion. Pedir lo que aquí deseo, y es

claro conocimiento de los beneficios divinos, para que conociendolos y agradeciendolos, ame y sirva en todas las cosas á la divina Majestad.

PUNTO 1.º

El primer punto será traer á la memoria los beneficios de creacion, redencion y dones particulares que tengo recibidos de la divina mano, notando y ponderando con todo el afecto que me sea posible lo mucho que por mí Dios ha hecho, y cuanto me ha dado de sus riquezas, y lo que mas es, el deseo que tiene de darseme á sí mismo en cuanto puede, segun su ordenacion divina.

Esto así bien reflexionado, quedaré convencido de la razon y prontitud con que debo de mi parte ofrecerle y darle cuanto sea mio, y á mí con todo ello, diciendole de lo íntimo del corazon: tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, memoria, entendimiento y voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis; á Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro: disponed de ello á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que este me basta.

PUNTO 2.º

El segundo mirar como Dios habita en todas las criaturas para bien mio: en los elementos dandoles el ser, en las plantas vegetacion, en los animales sentimiento, y en los hombres inteligencia y razon. Y considerandome á mí especialmente, veo que me está dando ser, vida, sentir, conocer y racionar todo junto, y que habiendome criado á su imagen y semejanza, está dentro de mí haciendome templo suyo.

Haré la misma reflexion, esforzandome á iguales afectos que en el punto pasado, ó á otros á que mas movido me sienta: y por este orden procederé en los dos siguientes.

PUNTO 3.º

El tercero considerar que Dios, ademas de asistir, concurre con todas las cosas, cielos, elementos, plantas, frutos, animales, etc., trabajando, por decirlo así, en ellas y con ellas, no solo conservandoles el ser, sentimiento, virtud, inclinaciones y propiedades que les dió, sino influyendo directamente como primera

causa y motor, sin el cual nada podrian hacer: y todo esto para mi mayor utilidad y ventaja. mostrandome así otro grado mas subido de su infinito amor.

¿Qué debo, pues, hacer á vista de tanta bondad? Ofrecerle con mas afecto que antes todo cuanto soy, todo cuanto tengo, todo cuanto hago. Ser suyo unicamente.

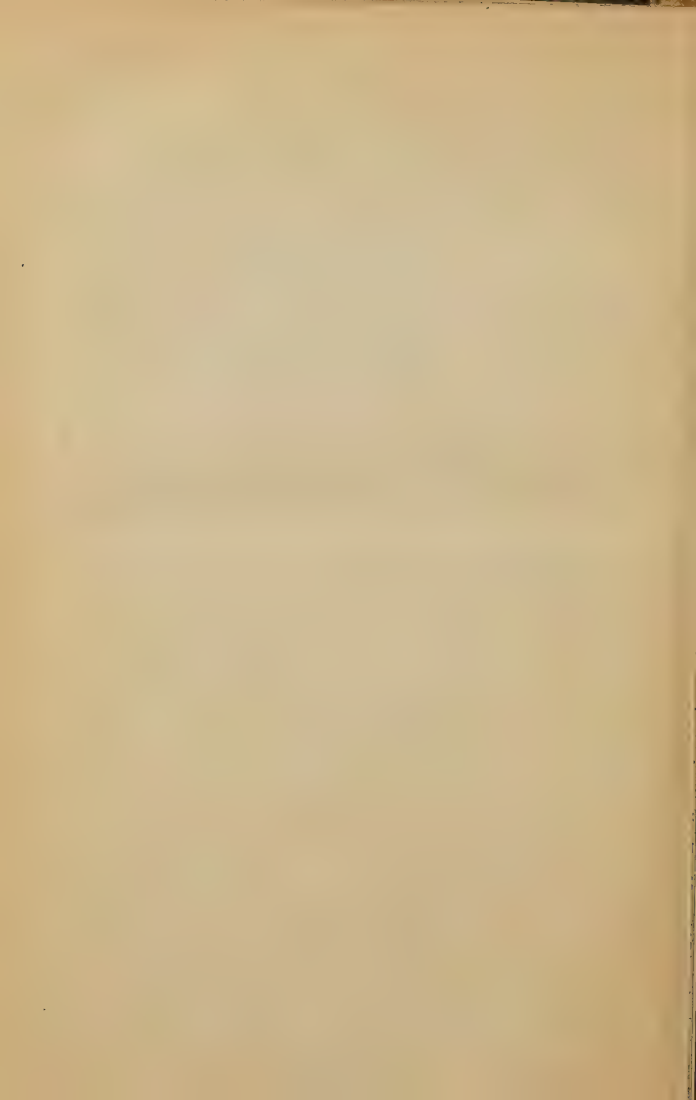
PUNTO 4.º

En el cuarto contemplaré como todos los bienes y perfecciones repartidos en las criaturas son destellos y emanaciones de la infinita riqueza, hermosura y perfeccion divina, de la cual se derivan y descienden, como del sol vienen los rayos de la luz, y de las fuentes corren las aguas. Así el poder que hay en mí, corto y limitado, es participacion de su poder infinito, mi justicia de su justicia, y lo mismo mi bondad, piedad, misericordia y demas.

De esta verdad tan importante me serviré ahora y siempre para hacer escala de las perfecciones criadas, y subir por ellas á la contemplacion de las divinas, de donde como de mar inmenso tienen su origen y principio, y para pasar á este cuarto y mas excelente gra-

do de amor de Dios, que es amarle por sí mismo, como á bien sumo: excitandome por último con mas fervor que nunca á mil afectos de admiracion, alabanza y amor, y pidiendo repetidas veces á su divina Majestad encienda en mi pecho esta dulce llama de su santo amor, y amor de mi parte correspondido, firme, robusto, paciente, perseverante, con entero desprendimiento de las criaturas y de mí mismo, para ser todo suyo, y para que haciendo en esta vida su santísima voluntad con toda la rectitud y perfeccion que me sea posible, le ame, goce y glorifique despues en la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

Padre nuestro.....



ÍNDICE.



	<i>Páginas.</i>
Núm. 1. <i>Introduccion.....</i>	1
2. <i>Meditacion preparatoria.....</i>	5
3. <i>Instruccion del modo de hacer bien los ejercicios.....</i>	15
4. <i>Principio y fundamento.....</i>	31
5. <i>Id. parte II.....</i>	39
6. <i>Id. parte III.....</i>	47
7. <i>Id. recapitulacion.....</i>	53
8. <i>Examen particular.....</i>	63
9. <i>Examen general diario.....</i>	69
10. <i>Adiciones.....</i>	13
11. <i>Practica de los examenes.....</i>	85
12. <i>Ejercicio 1.º de los tres peca- dos.....</i>	89
13. <i>2.º de id.....</i>	101
14. <i>3.º repeticion.....</i>	111
15. <i>De las penas del infierno.....</i>	125
16. <i>Del infierno del alma.....</i>	139
17. <i>Eternidad del infierno.....</i>	145
18. <i>Adicion 10.....</i>	151

Núm. 19. <i>Reglas para moderarse en el</i> <i>comer.....</i>	155
20. <i>Confesion general.....</i>	159
21. <i>Examen para la confesion ge-</i> <i>neral.....</i>	163
22. <i>Dolor.....</i>	179
23. <i>Propósito.....</i>	187
24. <i>Confesion.....</i>	193
25. <i>Satisfaccion.....</i>	197
26. <i>Tres modos de orar.....</i>	201
27. <i>Meditacion de los pecados ve-</i> <i>niales.....</i>	221
28. <i>De la muerte.....</i>	227
29. <i>De la muerte meditada con</i> <i>aplicacion de los sentidos..</i>	237
30. <i>Del juicio particular.....</i>	247
31. <i>Del juicio universal.....</i>	257
32. <i>Del hijo pródigo.....</i>	263
33. <i>De la conquista del reino de</i> <i>Cristo.....</i>	271
34. <i>De la Encarnacion del Hijo</i> <i>de Dios.....</i>	279
35. <i>Del nacimiento del Señor.....</i>	287
36. <i>De su vida privada.....</i>	293
37. <i>De su ida al templo.....</i>	299
38. <i>De su vida publica.....</i>	305
39. <i>De las dos banderas.....</i>	311

Núm. 40.	<i>De los binarios ó clases de hombres.....</i>	321
41.	<i>De los tres grados de humildad.....</i>	327
42.	<i>Preambulo para hacer eleccion.</i>	331
43.	<i>Para enmendar la vida.....</i>	339
44.	<i>De la oracion del huerto.....</i>	345
45.	<i>De los dolores de Jesucristo..</i>	351
46.	<i>De sus ignominias y afrentas.</i>	357
47.	<i>De como se apareció el Señor resucitado á su Madre santísima.....</i>	363
48.	<i>De la Ascension del Señor....</i>	369
49.	<i>Reglas para el ministerio y distribucion de las limosnas.....</i>	375
50.	<i>Para sentir rectamente con la santa Iglesia.....</i>	376
51.	<i>Meditacion para alcanzar el amor divino.....</i>	385

ERRATAS.



<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
—	—	—	—
51	17	de corazon	del corazon
113	3	hierro	yerro
140	16	amargos	amargo
268	2	tiernisimamente	ternisimamente
269	26	tiernisimo	ternisimo
312	17	l	la
id.	18	Satana	Satanas
id.	20	los hombre	los hombres
321	11	afliccion	aficion
346	10	presenta	presente





DATE DUE

JAN 4 1999

NOV 21 1998

GTU Library



3 2400 00422 4857

BX
2179
L7S6
1876

26948

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY

BERKELEY, CA 94709

GTU Library

2400 Ridge Road

Berkeley, CA 94709

For renewals call (510) 649-2500

All items are subject to recall

